



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ANTICLERICALISMO Y ANTIIMPERIALISMO EN LAS REVISTAS *CLARIDAD* Y  
*REPERTORIO AMERICANO*, 1926- 1930

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
MARÍA FERNANDA GALINDO RUIZ

TUTOR  
DR. MORGAN NICCOLO QUERO GAIME  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,  
UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX.      FEBRERO DE 2018.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Reconozco y agradezco la subvención otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través de una beca para la realización de los estudios de maestría.

Lo mismo que al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) UNAM, del cual recibí financiamiento para la obtención del grado de maestría como parte del proyecto: “Los países de la Alianza del Pacífico; desafíos de integración y perspectivas comparadas” (IN302617), a cargo del Dr. Morgan Quero.

## AGRADECIMIENTOS

*Alégrate en el día de la prosperidad,  
y en el día de la adversidad considera:  
Dios ha hecho tanto el uno como el otro  
para que el hombre no descubra nada  
que suceda después de él.  
Eclesiastés 7:14*

Quiero agradecer a Héctor Luis, mi padre, quien siendo ejemplo de fuerza e ingenio soldó en mí una voluntad de acero para que mis pasos nunca colapsaran.

Igualmente a mi madre, que sembró en mi corazón el amor, la organización y la perseverancia, demostrándome que uno crea su propia fortuna; por eso hoy cosecha este logro para su familia.

A Sylvia, por ayudarme a vencer mis temores y vivir conmigo las aventuras en la selva, la ciudad, Hogsmade y el mar abierto. El último enemigo que será derrotado es la muerte.

A Cecilia, Rodrigo y Aura porque están conmigo en los buenos y malos tiempos. ¡Valentía, astucia y justicia por siempre!

A Maritza, que supo aguantar mis inspiraciones, crisis, euforias, hipótesis y sinsentidos con mucha paciencia, alegría y cariño.

También a Jazmín, Alejandro y Alberto, por ser guías del mundo adulto y espacio de risas sinceras.

Al Dr. Morgan Quero, porque cuando creía tener todas mis respuestas, cambió todas las preguntas.

A mis sínodos y profesores de maestría. Especialmente al Dr. Guillermo Guajardo, de quien entendí que la exigencia al estudiante es parte del combate al profesionalismo mediocre.

A mi mentor, el Dr. Rogelio de la Mora.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
<b>PRIMERA PARTE: LA INTELLECTUALIDAD COMPROMETIDA</b> .....	<b>18</b>
<b>CAPÍTULO 1: CAZADORES DE ABSOLUTO</b> .....	<b>6</b>
1.1. HEREDEROS DE ARIEL .....	19
1.2. EL QUEHACER INTELLECTUAL.....	26
<b>CAPÍTULO 2: CONSTRUIR LA NACIÓN DESDE <i>CLARIDAD Y REPERTORIO AMERICANO</i></b> .....	<b>38</b>
2.1. ANTIIMPERIALISMOS.....	40
2.1.1. <i>El APRA a través de sus discursos</i> .....	43
2.1.2. <i>El General de los Hombres Libres: las opiniones sobre el Sandinismo</i> .....	47
2.2. ANTICLERICALISMO Y CAMBIO SOCIAL .....	54
2.2.1. <i>Las visiones anticlericales a partir de la Cristiada en México</i> .....	55
2.2.2. <i>El aguijón crítico: los discursos por la laicidad y el laicismo</i> .....	59
<b>SEGUNDA PARTE: LA MATRIZ DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN REVISTAS</b> .....	<b>66</b>
<b>CAPÍTULO 3: EL FUEGO SE APAGA</b> .....	<b>66</b>
3.1. LAS LÍNEAS DISCURSIVAS COMO MEDIO POLÍTICO.....	67
3.2. CONTRADICCIONES, DEBATES Y ORFANDAD .....	72
<b>CAPÍTULO 4: EL SESGO INTELLECTUAL EN LA POLÍTICA</b> .....	<b>86</b>
4.1. LA INJERENCIA DE LOS INTELLECTUALES EN LO POLÍTICO .....	87
4.2. LA POSIBILIDAD DE RE- CONSTRUIR EL MUNDO.....	93
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>100</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b> .....	<b>107</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>107</b>

## INTRODUCCIÓN

*Por los caminos universales, ecuménicos,  
que tanto se nos reprochan, nos vamos  
acercando cada vez más a nosotros  
mismos.*

Carlos Mariátegui

Entre 1926 y 1930, los intelectuales tuvieron la esperanza de formar la Nación Latinoamericana, el futuro aguardaba para ser construido siempre con la certeza de algo mejor. No es casualidad que en nuestros días aún se mantengan varios símbolos de aquella época, pues fueron los años en que la identidad, la cultura política y el pensamiento se fusionaron en una matriz que nos da un sentido de ser y pertenecer.

La coyuntura de aquellos tiempos mantiene ciertos paralelismos con los años que ahora nos acontecen. La incertidumbre frente a los problemas que se viven en relación con los Estados Unidos y Europa, el conflicto del sistema político-económico liberal, la crisis de la democracia, la corrupción, la desigualdad, entre muchos otros temas, plantean la posibilidad de nuevas alternativas políticas. Esto abre, para algunos, la posibilidad de una estrategia latinoamericana desde las perspectivas de pluralidad nacional o social. Se levanta ante nosotros una crisis de la conciencia: quiénes somos, qué queremos y cómo llegamos hasta aquí.

Durante las primeras décadas del siglo XX, diversos grupos intelectuales forjaron propuestas para que América Latina lograra *progresar* y alcanzar una vida *civilizada* y *moderna*. La materialización de dicha idea se encontró ligada a corrientes de pensamiento como el socialismo, anarquismo, indigenismo, obrerismo, agrarismo, anticlericalismo o antiimperialismo. En los últimos dos conceptos es donde se encuentra el interés de este estudio.

Creemos que la exposición del rechazo al clericalismo y al imperialismo permite la construcción de un marco de análisis sobre la formación intelectual, política e histórica de Latinoamérica. Las dos ideologías resultaron vehículos cruciales en la reconstrucción de

Nacionalismos promovidos por el clima político de esos años: la migración, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria de Córdoba, las intervenciones e invasiones estadounidenses, la Primera Guerra Mundial, las luchas pro o contra oligárquicas y demás. También se considera que ambas corrientes de pensamiento permiten estudiar la promoción de una axiología moderna, abundante durante la década de 1920, que representa un parteaguas en la matriz del pensamiento latinoamericano.

El estudio se concentra en dos revistas como sujetos, objetos de estudio y fuentes. La primera es la argentina *Claridad* (Buenos Aires, 1926-1941) y la segunda, la costarricense *Repertorio Americano* (San José, 1919-1958). Mientras que el periodo a estudiar se centra, específicamente, entre los años 1926 y 1930. Esta delimitación temporal obedece a tres eventos que se relacionan con el impulso del pensamiento anticlerical y antiimperial: el primero fue el enfrentamiento armado entre la Iglesia Católica y el Estado mexicano, conocido como la Cristiada (1926-1929); el segundo fue el levantamiento militar que Augusto César Sandino mantuvo contra las tropas de los Estados Unidos en Nicaragua (1926-1933); y la formación y primeros años del movimiento político peruano conocido como Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) constituyeron el tercero. Resulta complejo delimitar los contornos geográficos para este estudio, debido a que un sistema de ideas difícilmente puede concebirse en los estrechos límites de un país o un solo continente. Sin embargo, se puede suponer que el espacio físico se ancla en los diversos foros de debates e intercambios de ideas, como lo serían las revistas, pero también el contexto histórico en Argentina, Costa Rica, México, Perú y Nicaragua.

La intención es reconstruir estos sucesos como un movimiento intelectual, no estricta y únicamente en un corte ideológico, político, religioso, cultural o social. De esa forma se podrían comprender mejor las dinámicas de pensamiento que agitaron a las sociedades latinoamericanas en las primeras décadas del siglo XX.

## **MARCO CONCEPTUAL**

Existen cuatro conceptos básicos que enmarcan la tesis: intelectuales, antiimperialismo, anticlericalismo y modernidad. Dentro de la línea de estudio de Norberto Bobbio, los *intelectuales* son entendidos como aquellos que reflexionan sobre distintas cuestiones,



manejan símbolos y cuyo instrumento de trabajo son las ideas. Su labor es accionar el poder ideológico que ejercen sobre las mentes a través de la producción y la transmisión de ideas, símbolos, visiones del mundo y enseñanzas prácticas mediante el uso de la palabra. Han existido siempre, al igual que siempre ha existido el poder ideológico junto al poder económico y el político.<sup>1</sup>

El concepto de *anticlericalismo* se entiende de tres formas teóricas, la primera de las cuales se refiere al conjunto de ideas, discursos, actitudes y comportamientos críticos con respecto de la Iglesia. La segunda, desde el aporte de Savarino y Mutolo (2008), se emplea en el sentido de oposición estatal contra el exceso del poder eclesiástico que critica la intervención de la Iglesia en asuntos políticos. La tercera consiste en una actitud de enfrentamiento directo entre el Estado y la Iglesia Católica, esta última considerada un obstáculo para el progreso de la razón y la virtud debido a su estrecha relación con el sistema social y por su fuerza política y económica.<sup>2</sup>

Históricamente, el *anticlericalismo* ha designado una amplia gama de ideas características de la modernidad: progreso, autonomía, libre albedrío, lógica, entre otras. Su parte de laicismo evoca una tendencia radical que acaba con el papel eclesiástico y religioso en las sociedades. La laicidad, su otra mitad, sugiere una separación del Estado y el papel institucional de la religión en cuanto poder político y cohesionador social. Nuestra idea de anticlericalismo se compone de estas dos vertientes como una corriente de resistencia política. En este sentido, el término evoca, mayoritariamente, el rechazo hacia la Iglesia Católica.

Por su parte, el concepto de *antiimperialismo* carece de homogeneidad ideológica, conceptual e instrumental. Como dista de ser una doctrina con lineamientos establecidos, es posible referirse a su pluralidad, los antiimperialismos, ya que cada acepción refiere a sus propias variedades que parten de diversos horizontes de enunciación. Esencialmente, el término rechaza la extensión del dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica, política o cultural. Siguiendo el trabajo de Funes (2014), se entiende que es una búsqueda por la autonomía, autodeterminación, soberanía y la

---

<sup>1</sup> Norberto Bobbio, *La Duda y la Elección. Intelectuales y Poder en la Sociedad Contemporánea*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 17.

<sup>2</sup> Jean Meyer, *La Cristiada*, vol. 2, 13ra ed., México, Siglo XXI, 1994, p. 23.

independencia frente a los desafíos del “afuera”, de lo imperial y de la dependencia política, lo que llevó a estrategias de poder, frentistas o aliancistas, que abarcaron lo identitario desde el patriotismo, la nación y el nacionalismo. El presente trabajo refiere, especialmente, al rechazo a los Estados Unidos de América.

Para definir *modernidad* se sigue la propuesta de José Joaquín Brunner (2001). La modernidad debe ser vista desde cuatro perspectivas: época, estructura institucional, experiencia vital y discurso. En cuanto época hace referencia a una transformación en el conjunto de la civilización que conlleva nuevas ideas, instituciones, experiencias y discursos. En el caso de América Latina, el autor propone que el inicio de la modernidad se produjo durante el siglo XIX junto con la constitución de los Estados nacionales, el incipiente desarrollo de la producción capitalista y la emergencia de un sistema de producción cultural diferenciado para públicos masivos. Como estructura agrupa los modos de organización de la economía en función de los mercados y expresiones burocráticas relacionadas con el poder. Como experiencia vital significa lo adquirido en el transcurso del proceso de las mismas perspectivas, pues a través de las mediaciones religiosas, ideológicas, familiares, de tradición, de posición que ocurren en la sociedad y el Estado, permiten una sensibilidad moderna. Como discurso, el concepto representa a las múltiples voces de pensadores y artistas, de la plaza y el mercado, de ciudadanos y personas privadas. Es a partir de dichas expresiones que se construyen las diferentes explicaciones sobre la modernidad, los relatos de su proyecto y trayectoria. El proceso de narrativa y despliegue de ésta permanece sumamente ligado a la idea de racionalización del mundo y a la promoción de un “paquete” universalmente aplicable, pues la idea trata de una serie de valores societarios normativos.

Finalmente, Brunner destaca a la modernidad de América Latina como una interpretación y una experiencia de heterogeneidad cultural que se constituye por vía de múltiples hibridaciones de significados. La crítica principal consiste en que el subcontinente vive la experiencia de la modernidad a modo de un disfraz que se impone a causa de la ausencia de sus raíces, obligándose a asumirla como un simulacro.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Por qué los colaboradores de *Claridad* y *Repertorio Americano* circularon discursos intelectuales sobre el antiimperialismo y el anticlericalismo, y cuál fue su impacto en la formulación del pensamiento latinoamericano y el quehacer intelectual en la política?

## **JUSTIFICACIÓN**

A simple vista pareciera que estudiar los discursos de hace noventa años no es una labor relevante. Pero desde una percepción histórica no importa la apreciación actual, sino la relevancia y compromiso con que estas creencias se vivieron en la década de 1920. Para cada uno de nuestros personajes, la labor de la palabra fue una tarea vitalicia para lograr modificar su entorno y devenir. A lo largo de esta investigación resulta adecuado dar al tema un valor propio, comprendiendo que, para los intelectuales, hablar del antiimperialismo y el anticlericalismo fue de suma importancia.

Otros aspectos para argumentar la formulación de esta tesis son la carencia de estudios históricos desde lo intelectual. Aunque diversas ideologías además del anticlericalismo y el antiimperialismo han sido abordados desde distintos enfoques y disciplinas, existe una carencia de investigaciones latinoamericanas encausadas a analizar las dinámicas entre las ideas, lo político y los procesos sociales. Esto adquiere utilidad en la medida en que han quedado pendientes análisis particulares sobre el rol de las ideas y los discursos en sus contextos históricos, los cuales interesan para reconstruir componentes del pensamiento latinoamericano contemporáneo. A la vez, no abundan trabajos de rechazo al clericalismo y al imperialismo en conjunto, cuando ambos pueden ser encausados en un mismo sentido político, cultural e ideológico, lo que resalta la particularidad de nuestra propuesta. Esto nos llevaría a reflexionar sobre las ideas dominantes en América Latina, tanto en el campo historiográfico como en la conformación de identidades políticas y sociales en una temporalidad pasada y presente.

## **HIPÓTESIS**

La primera hipótesis sostiene que las condiciones de producción intelectual de los textos de *Claridad* y de *Repertorio Americano* estuvieron fundadas en una ola nacionalista latinoamericana a través de diversos conceptos políticos de la modernidad, como progreso, libertad, fraternidad, democracia, igualdad y razón. Por ende, los colaboradores de las revistas estuvieron fuertemente influenciados por el librepensamiento, la búsqueda por la democracia, la separación de los Estados y la Iglesia, el indigenismo y las resistencias antiimperialistas en la búsqueda de nuevas formas de participación política y creación de la Nación.

Otra posible respuesta consiste en que la circulación social de las ideas estuvo influenciada por distintos conflictos locales e internacionales. Propuestas como el Sandinismo, la Cristiada o el APRA definieron -desde la opinión pública- la circulación de las ideas a la vez que promovieron varios de los proyectos políticos de la época. Específicamente, el antiimperialismo y el anticlericalismo fueron casos clave para la construcción del pensamiento político latinoamericano, representando detonadores discursivos en la construcción o ampliación democrática, autónoma y moderna contemporánea. Lo cual es posible demostrar a partir de la apropiación intelectual de las revistas como espacios que permitieron la participación también intelectual en las cuestiones políticas de América Latina.

Finalmente, una última contestación está en la coyuntura de los temas políticos de la década de 1920. Las ideas y los discursos en revistas marcaron un canon en todo el siglo XX: los hombres de letras que se comprometieron a participar de la arena de lo público usaron sus ideas en tanto medios de transformación social, creando una cultura política que dio pie a una identidad nacionalista latinoamericana.

## **METODOLOGÍA**

El presente trabajo requirió de una gran carga de labor cualitativa. Al partir de las metodologías de la historia, no fue posible ni necesario hacer uso de métodos cuantitativos,

pues se trató de un caso de reconstrucción hemerográfica y discursiva desde la historia intelectual. Para lograr dicho análisis, nos bastamos de diversas herramientas. Las bases metodológicas pueden ser halladas en el grupo Trabajo Intelectual, Pensamiento y Modernidad en América Latina (TIPMAL) de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), especialmente a partir de dos autores: Hugo Cancino y Rogelio de la Mora y su libro *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX- XX* (2015).

En ese sentido, el primer paso fue distinguir entre el quehacer de la historia de las ideas y la intelectual. Inicialmente, Arthur Lovejoy (con su artículo “Reflexiones sobre la historia de las ideas” de 1940, versión original en inglés) propuso estudiar las ideas núcleo a manera de conceptos, como cadenas unidas entre sí. Para Lovejoy, el contexto era sólo de carácter lingüístico; el interés central eran las ideas y su lógica de articulación interna, ya que éstas aparecerían en todos los campos historiográficos (ciencia, literatura, artes, religión y política). Sin embargo, su método excluía la consideración de los contextos históricos, sociales, políticos y culturales dentro del análisis del texto.<sup>3</sup>

Influido por el giro lingüístico, la necesidad de contextualizar las palabras y los discursos en sus ámbitos de creación y difusión, Skinner publicó el artículo “Significado y comprensión en la historia de las ideas” (1969, versión original en inglés), donde realizó la siguiente propuesta:

No debemos estudiar los significados de las palabras, sino su uso. Puesto que en ese sentido no puede decirse, en última instancia, que la idea dada tenga ningún significado que pueda asumir de forma de un conjunto de palabras que, a continuación, sea posible decir cuidadosamente y rastrear a lo largo del tiempo. Antes bien, el significado de las ideas debe ser sus usos para referir de diversas maneras.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Hugo Cancino, “Ideas, cultura e intelectuales en América Latina. Los campos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la historia de las ideas y la historia intelectual”, en Rogelio de la Mora y Hugo Cancino, coords., *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX- XX*, México, Universidad Veracruzana, 2015, p. 12.

<sup>4</sup> Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 4, 2000, p. 178.

La premisa básica de la historia intelectual consiste en asumir que las ideas son consustanciales e inseparables de los dos individuos que las elaboran y utilizan, a la vez que desempeñan un papel histórico y nunca actúan solas. Por ello, no se les estudiará como una simple abstracción, sino en los términos de la cultura y de los contextos sociopolíticos que las produjeron y en los que circulan.<sup>5</sup>

En un segundo momento, desde la línea interdisciplinaria, se retoman los postulados de la historia cultural con la obra *El mundo como representación* de Roger Chartier (2005), utilizando sus estrategias de análisis en la relación percepción-representación de los conceptos. Chartier nos permite tratar la apropiación, en este caso de los discursos e ideas, como una historia social de usos e interpretaciones relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritas en las prácticas específicas que las producen. Abordándolas no como pensamiento universal ni a modo de categorías invariables, sino en tanto construcciones en la discontinuidad de las trayectorias históricas.<sup>6</sup> La comprensión de la representación, el estudio de la práctica de los significados y las construcciones del mundo social, sin apartar los discursos de las actividades que revisten a las ideas de significaciones plurales y concurrentes, son elementos esenciales para nuestro análisis.

También usamos los principios del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien nos permite comprender, a través de su libro *Intelectuales, política y poder* (2012), la construcción del campo intelectual como un sistema de posiciones determinadas que exigen preguntarse por el sentido que hay bajo el *habitus* socialmente constituido: las distintas categorías de artistas y escritores de un época socialmente establecida y la forma en que resulta posible que ocupen las posiciones reservadas por el estado determinado del campo intelectual.<sup>7</sup>

Dado que las ideologías están determinadas por los intereses que las producen y la lógica específica de su campo de producción, metodológicamente Bourdieu propone lo siguiente para la *ciencia rigurosa de los hechos intelectuales y artísticos*: primero, un análisis de la posición de los intelectuales y de los artistas en la estructura de la clase

---

<sup>5</sup> Rogelio de la Mora, “La (Nueva) Historia Intelectual en América Latina frente a la historiografía anglosajona”, en Rogelio de la Mora y Hugo Cancino, coord., *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX-XX*, México, Universidad Veracruzana, 2015, p. 110.

<sup>6</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 2005, p. 53.

<sup>7</sup> Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, España, Eudeba, 2012, p. 33-34.

dirigente (o en relación con esa estructura cuando no pertenecen a esa clase ni por origen ni por condición); segundo, un análisis de la estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan los grupos ubicados en situación de concurrencia por la legitimidad intelectual (metódicamente, la construcción de la lógica propia de cada uno de los sistemas de relaciones relativamente autónomos del campo de poder y el campo intelectual, es la condición previa de la trayectoria social en tanto sistema de rasgos pertinentes a una biografía individual o colectiva); y tercero, la construcción de un *habitus* como sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras -estructuradas y estructurantes- constituyen el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas e ideologías características de un grupo de agentes.<sup>8</sup>

## **ESTRUCTURA**

La presente tesis se compone de dos partes, cada una con dos capítulos. La primera sección lleva por nombre *La Intelectualidad Comprometida* y se refiere al quehacer de los intelectuales latinoamericanos entre 1926 y 1930, sus roles, intereses, lugares, debates, ideas y funciones, a la vez que se evoca el surgimiento de una ola arielista de unidad latinoamericana de la que serán los herederos. De ahí que los dos capítulos de la primera parte se titulen “Cazadores de Absoluto” y “Construir la Nación desde *Claridad* y *Repertorio Americano*”.

El primer capítulo toma su nombre de la obra *Les Chasseurs d' Absolu* (1980), de la cual se retoma la noción de una intelectualidad que busca construir y evocar una totalidad de pensamiento que, en realidad, se limita a las palabras. Más que partir de la obra de Slama, en realidad se construye un estudio sobre los intelectuales en el periodo de 1920, los factores que determinaron su vocación y los grandes temas que abarcaron sus inquietudes. Los quiebres de la Nación como se conocía en el siglo XIX: el fin de la oligarquía, el periodo de entreguerras, las invasiones estadounidenses al subcontinente, la necesidad de reafirmar las identidades nacionales, la crisis del sistema monoexportador y la

---

<sup>8</sup> *Ibidem.*

recomposición de las sociedades desde lo político con el resurgimiento de los migrantes, estudiantes, mujeres o indígenas.

Todo esto llevó a los hombres de letras a plantear nuevas dinámicas desde la formación ideológica de los proyectos de Nación. Para el grueso de ellos, América Latina debía ser el factor común de todas las nuevas propuestas, pues sólo hacia ese rumbo se dirigía el progreso y la modernización. De ahí que los pensadores usaran la palabra para lograr construir un nuevo mundo y de ahí también que el medio más clásico de sus actividades fueran las revistas. Nosotros tomamos dos de las más importantes de la región, *Claridad* y *Repertorio Americano*, exponiendo su historia y generalidades en cuanto plataformas clásicas de diversas corrientes del pensamiento como el antiimperialismo y el anticlericalismo.

El segundo capítulo continúa bajo la misma línea de trabajo, pero adentrándose ya en casos específicos sobre el contexto histórico vivido por los intelectuales, la política nacionalista y las revistas. En éste se estudia el uso de la plataforma ideológica sustentada en varios valores modernos, específicamente, en los discursos sobre la Nación Latinoamericana, usando como medios los ejemplos de rechazo al clero y al imperialismo desde casos definidos como extraordinarios y que se dieron en varias de latitudes subcontinentales.

En lo relativo al antiimperialismo, la tesis recurre al levantamiento armado de Sandino en Nicaragua y a las actividades de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Ambos movimientos se articularon en una dinámica de ataque al imperialismo, particularmente contra los Estados Unidos, pero el caso nicaragüense desde las armas y con Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo desde los discursos pronunciados en conferencias y prensa. Sus visiones, más que ser comparativas, se complementan, pues juntos representan diversos ideales latinoamericanistas desde una diversidad de temas en el interior de cada uno: dictadura, oligarquía, soberanía desde lo cultural, militar o político. Para las dos revistas estos casos fueron paradigmáticos, ejemplos de los *más altos valores de la humanidad*. Cabe destacar que *Claridad* hizo sus propias interpretaciones, dando más cabida al APRA y *Repertorio* favoreciendo al sandinismo, ya que las lecturas se hicieron acorde a las realidades locales que cada una concebía sobre la Nación Latinoamericana.



En lo tocante del anticlericalismo y la laicidad, se aborda el caso específico de la Cristiada en México y se complementa con una serie de artículos que trataron sobre elementos laicos en la conformación de las varias naciones de América Latina, viéndole como parte esencial de una axiología que representaba al subcontinente. El caso mexicano se considera ejemplar por ser un levantamiento armado que marcaba el futuro de la libertad y el progreso, lo que le valió un gran apoyo moral, por parte de los grupos de izquierda de la Argentina que se situaban en *Claridad*. Sin embargo, como era de esperarse, el elemento anticlerical no pudo sobreponerse a la identidad creada por el catolicismo desde la época colonial. Eso explica por qué en *Repertorio Americano* hubo una ausencia del caso mexicano, aunque no de lo laico. La necesidad política de separar a los Estados de la Iglesia fue el principal argumento de debate que trastocó todo los ejemplos y temas afines.

Antiimperialismo y anticlericalismo se manifestaron en diversas vertientes, pero mantuvieron un punto común: la causa latinoamericana. Esto explica el compromiso de trabajar en favor de una comunidad imaginada, la Gran Patria. Todos los textos que se abordan en este capítulo fueron una contienda política por hacer una transformación en pro de recomposiciones sociales y por evocar la promoción intelectual del nacionalismo.

La segunda parte de la tesis se titula *La matriz del Pensamiento Latinoamericano en Revistas* y está conformada por los capítulos, “El fuego se apaga” y “El sesgo intelectual en la política”. Estos apartados abordan los rasgos de la historia intelectual en conjunto con una historia cultural de lo político. Se trató de usar los discursos y quehaceres intelectuales para llevarlos a un razonamiento sobre la relación que ha existido entre los hombres de ideas y la política en América Latina y cómo ésta ha marcado tanto los procesos históricos de la región como algunos parámetros de lo político.

El tercer capítulo de la tesis explora la relación entre lo subjetivo de los discursos y el modo en que estos fueron medios para hacer política. Especialmente se ve el impacto de la opinión pública y la injerencia intelectual en la formación de las sociedades. Por otra parte, se expone que el antiimperialismo y el anticlericalismo tuvieron que enfrentar realidades políticas que llevaron a un *desencanto* en cuanto a la idea de revolucionar las sociedades desde las ideas, lo cual llevó a la exposición de las pocas o limitadas dinámicas políticas que los intelectuales consolidaron frente a la dificultad o imposibilidad de forjar una gran Nación Latinoamericana. Empero, es cierto que estas condiciones dejaron

herencias tangibles en un espíritu patriótico y en un proceso de reflexión. Las revistas quedaron como parte del origen del pensamiento latinoamericanista de nuestros tiempos, su posición simbólica marcó un modelo para la conformación de la comunidad imaginada.

El cuarto y último capítulo trabaja el rasgo regional de incluir a los hombres de ideas a la cultura y la política en América Latina. Se relacionan las características que los llevaron a convertirse en un poder público y, paralelamente, se analiza la prosperidad cultural como característica principal. Pero también se concluye que los hombres de ideas naufragaron en sus planes públicos, al no comprender su propio escenario social, pues ninguno consiguió formular obras concretas sobre pluralidad o democracia, a lo cual se sumaron su falta de cohesión como grupo político y la negativa del gobierno a dejarlos participar en la alta política.

Posteriormente se mira a la intelectualidad desde lo contemporáneo. Todos los personajes vistos fueron parte de una guía moral que logró dejar una construcción identitaria y cultural de peso. Ello se debió, en gran medida, a la crisis de consciencia, lo que nos lleva a considerar que cada uno de estos trances debe ser visto como posibilidad para generar nuevos proyectos intelectuales.

## PRIMERA PARTE: LA INTELLECTUALIDAD COMPROMETIDA

### Capítulo 1: Cazadores de Absoluto

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era  
con Dios, y el Verbo era Dios.  
Juan 1:1*

*Basta que el pensamiento insista en ser –en  
demostrar que existe, con la demostración  
que daba Diógenes del movimiento-, para  
que su dilatación sea ineluctable y para que  
su triunfo sea seguro  
Ariel, José Enrique Rodó*

La vocación intelectual del siglo XX latinoamericano fue, entre sus múltiples facetas, prolífica. El presente capítulo busca exponer las metas del perfil y compromiso intelectual en América Latina en las primeras décadas de 1920; apuntando sus principales filosofías, caminos y personajes. La búsqueda de ideologías propias para la transformación política y social fue una reflexión que acompañó a todos los intelectuales durante un siglo.

Sin embargo, la matriz de dicha disposición tuvo su comienzo en las primeras décadas del siglo. Entre 1920 y 1930, América Latina vio surgir un nuevo modelo para los hombres de letras, especialmente desde los espacios de la opinión pública que encontraron su máxima expresión en las revistas. Desde pensar la Nación hasta la utopía revolucionaria, el canon partió de los pensadores que rompieron con el modernismo decimonónico y se adentraron, de lleno, en la querrela política de su época.

## **1.1. Herederos de *Ariel***

América Latina vivió desde finales del siglo XIX diversos cambios. Durante los últimos años decimonónicos, los indicios de una consolidación política –especialmente tras el largo e inestable siglo de formaciones nacionales- mejoría económica y desarrollo social fueron claros. El panorama pareció ser de expansión comercial, cada vez más unida al mercado internacional por medio de productos primarios. El crecimiento de las ciudades: aumento de población, mejoras en la salud, la creación o aumento de vías de comunicación e infraestructura como telégrafos, ferrocarriles, carreteras, alumbrado público, transportes públicos y sistemas de drenaje en algunos de los países que encabezaban el desarrollo del subcontinente. Dentro de esta modernización, las zonas urbanas también vivieron las olas de migración nacionales e internacionales que reconfiguraron el entramado social.

Aunque no todo fue un desarrollo progresista e inclusivo, los desarrollos desiguales de las ciudades en comparación con las zonas indígenas y rurales, mostraron que gran parte de las poblaciones vivían marginadas de las políticas metropolitanas, carentes de sectores de salubridad, educativos o infraestructura, y también seguían manteniendo estructuras políticas tradicionales, fundadas en las figuras de los grandes caudillos.

Este horizonte no tardó en desvanecerse para dar paso a una nueva serie de problemas. El crecimiento económico proveniente del sistema agrícola, marcado por las monoexportaciones, entró en crisis. También el modelo político dictatorial/oligárquico (según el caso de cada país), comenzó a colapsar bajo las mayores demandas sociales por democratización e inclusión -tanto en los partidos como en las votaciones- de las clases medias. Esto llevó a la formación de instituciones electorales que ampliaron sus bases sociales y se estructuraron de formas cada vez más moderna, generando estrategias de sociabilidad e identidad partidista, nuevas plataformas de gobierno y propuestas menos tradicionales. A la par, y también dentro de esos nuevos procesos, se abrieron espacios para reflexionar sobre la ideología liberal-constitucionalista que había estado presente durante la segunda mitad del siglo XIX en la construcción de los Estados-Nación, lo cual dio pie al

surgimiento de alternativas sobre la formación nacional, de ahí que las fórmulas del socialismo, populismo, comunismo o fascismo tomaran un mayor ímpetu.<sup>9</sup>

Estas rupturas crearon conflictos que a su vez abrieron posibilidades de transformación para las sociedades latinoamericanas. En las primeras décadas del siglo XX, la Nación comenzó a asumir una fisionomía moderna a través del acceso a la opinión pública; surgieron nuevos actores e interlocutores de la oligarquía que buscaron integrarse a la sociedad política y civil. Como resultado se dio el proceso de cambio entre la Nación oligárquica y la incluyente (a veces considerada democrática por la incorporación popular a los espacios sociales), actualizando los principios de soberanía. El Estado-Nación se basó en un principio que convertía al pueblo en una asociación política de individuos libres, leyes y principios sociales y políticos, donde la nacionalidad debía ser la base de la organización territorial, la soberanía del pueblo convenía ser un principio secular independiente de las autoridades preexistentes y la construcción de una ciudadanía se comprometía a garantizar derechos civiles, políticos, sociales y económicos.<sup>10</sup>

Dentro de este entramado, se retomó el espíritu americanista nacido de las independencias. Los postulados de Bolívar, Morelos, Sarmiento o Martí, reencontraron caminos y discursos políticos que llevaron al *nacionalismo latinoamericano*. Las similitudes entre los diversos países con respecto a sus procesos históricos, sus principales problemáticas sociales, sus estructuras políticas y su formación ideológico-cultural (de índole europea), permitieron la apertura de un debate regional sobre una comunidad imaginaria que compartía un presente crítico y un futuro de grandeza.

A pesar de contar con momentos clave e ideas clásicas sobre el tema, es difícil generar una definición del nacionalismo latinoamericano. No obstante, dentro de este trabajo, sus diversas interpretaciones, actores, tiempos y representaciones son los puntos que nos llevan a calificarla como una construcción social a la vez que utópica, de la unidad cultural, política, económica y hasta espiritual de los diversos países que componen el subcontinente (aunque es claro que en esa época el hispanismo parece sobreponerse a la

---

<sup>9</sup> Tulio Halperín, *Historia contemporánea de América Latina*, 7ma. ed., Argentina, Alianza Editorial, 2011, pp. 304-308.

<sup>10</sup> Sara Ortelli, coord., y Héctor Hernández Silva, H., ed., *América del Sur en la época de la Revolución Mexicana. Procesos políticos, sociales y culturales*, México, CIESAS/UAM, 2014, pp. 140-141.

lusofonía y francofonía), siempre bajo la dicotomía de una doble comunidad imaginada, la particular en la Nación y la general en el continente.

En el interior de esta nueva construcción de Nación se requería estudiar a los intelectuales y sus labores políticas. El panorama social que se alzó frente a sus ojos era tan espinoso como prometedor. En sus nuevas adjudicaciones en tanto ideólogos de la sociedad, su compromiso fue ser los portadores de los proyectos. Para la década de 1920, los nacionalismos decimonónicos no prometían resultados frente a los nuevos embates de la modernidad y los conflictos políticos. Para los hombres de letras lo lógico indicaba buscar alternativas.

De acuerdo con Patricia Funes (2006), durante esta época se buscó entender a la Nación como un principio crucial para *cambiar el orden* u *ordenar el cambio*; se volvió el ente que habitaba entre la encrucijada de crisis, modernidad, tradición y revolución. Era un elemento aún pendiente de terminar y poco a poco los hombres de letras fueron modificando, con sus discursos, las herramientas, sujetos y tiempos de lo nacional. Por lo tanto, es posible pensar que el aporte de esta década fue la incorporación del *otro*: indígenas, migrantes o sectores poco privilegiados en lo político, como obreros, campesinos, estudiantes o mujeres. Con ello no sólo se veía la otredad al interior del Estado y sus leyes, sino también como índole social y cultural. La secularización de lo político y lo intelectual, con las reflexiones sobre los procesos de independencia -en las celebraciones de los centenarios-, las críticas al sistema positivista y el resurgimiento del sentimiento latinoamericano en cuanto Nación, simbolizaron y promovieron una oportunidad única para cierto grupo de intelectuales que inauguraron prácticas sociales, políticas e intelectuales para el siglo XX. El nacionalismo, resultó ser un instrumento clave para la integración social, la legitimación del poder y facilitador del crecimiento económico.<sup>11</sup>

Desde estos horizontes, los intelectuales, promovidos por cuestiones políticas, se propusieron reflexionar sobre cuál y cómo debía ser la Nación en América Latina. La inclusión de otros sectores sociales en ésta, puso el centro de las reflexiones en la formación del *Nosotros*. Así, una de las grandes apuestas fue crear ideas para dar sentido a

---

<sup>11</sup> Rafael Cuevas, *Sandino y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927- 1934)*, 1era reimpresión de la 1era edición, San José, EUNED, 2014, p. 5.

una comunidad imaginada como latinoamericana, donde varias personas pensarán acerca de sí mismas y se relacionarán con otros de nuevas formas.<sup>12</sup>

En el clima ideológico de 1920 hubo un factor determinante para todos los intelectuales (formados en los primeros años del siglo XX) que se afirmaron promotores del nacionalismo latinoamericano: el arielismo. Dicha corriente surgió del libro *Ariel* de José Enrique Rodó<sup>13</sup> y fue una de las primeras tendencias del siglo en consagrarse como típicamente local, aunque el siglo XIX había dejado grandes propuestas teóricas y literarias con Bolívar, Martí, Sarmiento o Darío. La obra causó conmoción en el ambiente intelectual hispanoamericano. Su relevancia se debió a la propuesta de un nacionalismo latinoamericano antiimperialista. A través de sus páginas Rodó transmitió un mensaje, con especial énfasis en la juventud, acerca de la superioridad espiritual de Hispanoamérica sobre el materialismo anglosajón. El libro criticó la creciente expansión de los Estados Unidos en el mundo latinoamericano, pero no en cuanto imperialismo militar, sino como una dominación cultural bárbara y retrógrada. De este modo, *Ariel* representó el instrumento revolucionario de la educación y la cultura.<sup>14</sup> Pero todo esto tampoco se entendería sin lo ocurrido en el periodo de entreguerras. Los conflictos de 1919 y 1936 dieron la impresión de un momento histórico único para la transformación social y la generación de una identidad latinoamericana. En los horizontes intelectuales, los grandes determinantes de la política regional durante la década de 1920, fueron tres acontecimientos que potencializaron la idea de cambio: la Revolución Mexicana (1910), la Revolución de Octubre (1917) y la Reforma Universitaria de Córdoba (1918).<sup>15</sup>

En sus inicios, la Revolución Mexicana no cautivó la atención continental en la dimensión que suele suponerse, sino que se identificó como una más de las numerosas revueltas populares de América Latina. Para 1920, los acontecimientos mexicanos se perfilaban como revolucionarios, especialmente a través de la Constitución de 1917 (de carácter nacionalista, con inclusión de campesinos y obreros al escenario político,

---

<sup>12</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, México, FCE, 1993, p. 62.

<sup>13</sup> Publicado en Montevideo, Uruguay, en febrero de 1900.

<sup>14</sup> Arnoldo Mora Rodríguez, *El arielismo: de Rodó a García Monge*, San José, EUNED, 2008, pp. 42-43.

<sup>15</sup> Aunque resultan incomparables en su desarrollo y alcance, estos movimientos fueron pensados como baluartes de las ideas modernas, con las que se lograría el progreso para alcanzar el cambio social. Cada uno de los acontecimientos significó un punto clave en el desarrollo intelectual de las naciones, lo que despertó la admiración y solidaridad de los grupos latinoamericanistas.

combativa del imperialismo y el clericalismo) y de los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (considerados innovadores y, en el caso de Calles, socialista por sus diversas políticas de masas). En ese sentido, México lideró la transformación latinoamericana con los cambios estructurales en su sociedad, al incluir discursos y proyectos en favor de las masas y contra los grandes enemigos de América Latina (la oligarquía, la Iglesia y los Estados Unidos). Los intelectuales y algunos gobiernos regionales le prestaron atención como un espacio de innovación frente al europeísmo en crisis y los nuevos sistemas políticos de la posguerra.<sup>16</sup>

La Revolución Rusa, sin ahondar en los detalles, generó impresiones positivas y abrió la puerta a las ideologías de izquierda. La oportunidad de instaurar un régimen socialista conmovió a muchos de los intelectuales que veían en el socialismo, comunismo y anarquismo, la posibilidad de que América Latina encontrara justicia social, libertad y un sistema más conveniente para sus poblaciones. La oportunidad de concebir una nueva recomposición sociopolítica generó una nueva forma de entender el mundo. El carácter de los hombres de ideas permitió una ola de transformación, especialmente desde la militancia y la cultura. La instauración de nuevos partidos políticos y la relectura de grandes corrientes de pensamiento de izquierda, tuvieron campo fértil en la región. Si bien la rigidez del comunismo dejó, por muchos años, fuera al espacio latinoamericano, su mera existencia les dio una vinculación íntima con los grandes problemas y sentimientos del siglo XX.

La Reforma Universitaria de Córdoba (1918) fue un movimiento encabezado por estudiantes en contra de la élite universitaria y social, concebida como un bastión del tradicionalismo clerical y el poder oligárquico. A través de ella, se reclamó una mayor participación de estudiantes en el gobierno universitario, libertad de cátedra, libre asistencia a los cursos y programas educativos menos escolásticos y más críticos, entre otras. La huelga universitaria logró trascender a una escala mucho más amplia. Por medio del manifiesto “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, emitido el 21 de junio de 1918, los estudiantes argentinos proyectaron un sentimiento revolucionario y latinoamericano. El tono crítico y democrático, así como la inclusión de posturas antiimperialistas, anticlericales, antioligárquicas, antilatifundistas y antimilitares,

---

<sup>16</sup> Pablo Yankelevich Rosembaum, *Miradas australes. Propagando, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997, pp. 17-18.



manifestaron el espíritu moderno que cernió a las nuevas generaciones. El documento resultó una exigencia de participación de los jóvenes americanos en las decisiones sobre el rumbo de la universidad y el destino de las sociedades.

Para 1921 la Reforma abandonó el carácter universitario y se transformó en un movimiento de reforma social, contando con el apoyo de los sectores populares (que también estaban inconformes con la estructura oligárquica) y de un prestigiado grupo intelectual argentino. El cambio generacional evidenció la posibilidad de la formación latinoamericana. Los jóvenes actuaron como portavoces de nuevas utopías y sujetos críticos del sistema imperante. El sentimiento de que se vivía una *hora americana* planteó las nociones de unión, renovación y revolución (al menos en el plano ideológico-axiológico) y sirvió como detonante de la conciencia política de los universitarios y las clases medias en toda América Latina.

Aunque estos tres hechos manifestaron en acciones muchas de las ideas sobre la Nación Latinoamericana, no fueron los únicos. A nivel de debate y en cuanto nuevas posibilidades, existieron diversos temas y ejemplos de lo *verdaderamente* latinoamericano. Dos fueron las grandes vertientes de la época: lo indoamericano y la confrontación con lo foráneo. En el primer caso se trató de propuestas para la revalorización del pasado precolonial. Se extendió el tiempo de la Nación más allá de los periodos contemporáneos y de independencia, tomando en cuenta el pasado prehispánico, lo que desembocó en la inclusión de los indígenas a la reflexión nacional.<sup>17</sup>

En el México revolucionario, la inclusión de masas en el conflicto armado y a la base de la estructura gubernamental, trajo consigo la visión del mestizaje no sólo racial, sino espiritual. El indigenismo fue parte de la oficialidad al proponer la convivencia de lo hispano con lo étnico como elementos de la cultura e identidad nacional. El otro polo del indigenismo se dio en el Perú, donde el régimen político dictatorial y oligárquico no permitió ninguna inclusión formal de los indígenas a la Nación, lo que llevó a reflexiones aún más profundas sobre el ser indio y su lugar en el mundo moderno. Por ello, los intelectuales pensaron su problemática de frente al Estado como una cuestión social más compleja y diversa. El caso más ejemplar fue el de José Carlos Mariátegui, quien inauguró

---

<sup>17</sup> Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Argentina, Prometeo Libros, 2006, pp. 405-406.

uno de los debates más profundos con “El Problema del Indio”. En esta perspectiva, la cuestión de la tierra asociada a la problemática indígena, permitió un indigenismo que incorporó el formato económico.<sup>18</sup> Cabe aclarar que durante este periodo la intelectualidad buscó ampliar la Nación hacia los actores que la política había marginado, usando nuevas visiones económicas y prácticas culturales. Quienes no participaron del debate por lo indígena (por ejemplo, el Cono Sur, donde la presencia indígena figuraba como inexistente, aunque no lo fuera), extendieron sus límites de Nación hacia otros sectores, como pudieron ser los migrantes.

La otra vertiente latinoamericanista fue la de expresiones frente a lo foráneo. En medio del clima de incertidumbre creado por la posguerra, la crisis en Europa permitió la afirmación de la hegemonía económica de los Estados Unidos sobre América Latina. Esto conllevó –al igual que ocurría desde finales del siglo XIX- invasiones estadounidenses a la región, como había sido en Cuba, Haití, México y Nicaragua, junto a la formación de Panamá y su canal. Dicha perspectiva trató de buscar la definición de lo propio en el rechazo de lo anglosajón y a través de la búsqueda de la soberanía, autonomía e independencia, derivando así en múltiples antiimperialismos que se retrataron en estrategias políticas y culturales en los contenidos del problema nacional.<sup>19</sup> Diversas problemáticas -la dependencia económica de las grandes potencias, la unión de la oligarquía con empresarios extranjeros o las invasiones militares- llevaron a los intelectuales a proponer una unión cultural: la latinidad como connotación identitaria y medio de resistencia.

Los discursos del antiimperialismo se anexaron a problemas internacionales, como el interés posbélico europeo de la Internacional Comunista con el Congreso contra la Opresión Colonial y el Imperialismo (reunido en Bruselas, 1927) o los movimientos anticoloniales en India o Egipto. Por lo tanto, América Latina encontró un espacio mayor para compartir e inspirar sus propuestas contra el imperialismo estadounidense. Ello también explica la aparición de Ligas Antiimperialistas (la más famosa fue la Liga Antiimperialista de la Américas, con sede en México y auspiciada por el Partido Comunista) o la Unión Latinoamericana (fundada en Argentina). Estas ideas, con los

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 146-147.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 406.

conflictos en el norte y sur de la región, lograron expandir, a través de las palabras, sensaciones de fraternidad latinoamericana.

La proyección intelectual de los valores que ambos movimientos promovieron, generó la sensación de una transformación inevitable. Los problemas comenzaron a abordarse a través de la apropiación y reformulación de doctrinas como el socialismo, populismo, anarquismo, obrerismo, agrarismo, indigenismo, latinoamericanismo, anticlericalismo o el antiimperialismo. Dichas ideologías resultaron vehículos cruciales en la reconstrucción de identidades sociales y políticas, siendo articuladores de luchas de transformación social y de alianzas políticas promovidas por el clima político regional e internacional. La década de 1920 devino un momento fundacional de la relación contemporánea entre los intelectuales (en el campo de las ideas y la cultura) y la política. La transformación y ampliación de las representaciones de la Nación permitió el flujo de una nueva cultura intelectual y política, más extensa y abarcativa, mas no por ello más democrática ni más plural.<sup>20</sup>

Las corrientes de pensamiento fueron medios de transformación y los discursos sus herramientas políticas, y es por tanto que este trabajo considera esencial estudiar los procesos intelectuales que pertenecieron a una coyuntura sociopolítica y a la búsqueda por reformular las estructuras y la opinión pública en favor de vías alternativas frente a un periodo de transformación. Desde su *Ariel*, Rodó declaró que bastaba que las ideas existieran y se enunciaran para que lograran triunfar. Todos sus discípulos, encontrados en la primera mitad del siglo XX, tuvieron como escenario la creencia en el valor de sus ideas y la vitalidad de sus palabras en la contienda gubernamental. Cada discurso expuesto en libros, conferencias, periódicos o revistas fue, para ellos, un aporte revolucionario para cambiar América Latina. La palabra fue la creación.

## 1.2. El quehacer intelectual

Las raíces de la vocación intelectual provienen de las condiciones históricas del mismo concepto. Es una amplia tarea afrontar lo que significa *ser intelectual* y dista de nuestros

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 410.

propósitos de investigación, sin embargo, es imposible dejar la cuestión de lado. Para comenzar, es necesario comprender que el término *intelectual* nació de la prensa francesa durante el caso Dreyfus en 1898, cuando Émile Zola publicó el texto “J’Acusse...!” en *L’Aurore* y fue secundado por una serie de *clercs*: escritores, periodistas, docentes y universitarios que afirmaron su autoridad (diferente a la autoridad política) como hombres de saber, adquirida por sus medios culturales y eruditos. Esta unión funcionó como un tribunal que se manifestaba en el espacio público y proclamó su incumbencia en lo referente a la verdad, la razón y la justicia frente a la élite política, el ejército y el Estado.<sup>21</sup>

Desde sus inicios, el *intelectual* fue una figura social cargada de una labor simbólico-representativa, rodeada de connotaciones políticas en la búsqueda por la *verdad* y el conocimiento. En América Latina, el mote y la labor intelectual eran ya conocidas en el imaginario político y social decimonónico. Sin embargo, el pasar del tiempo hizo que no sólo se tratara discursos positivistas, liberales, socialistas o krausistas, sino que los hombres de letras concibieran la modernidad y encauzaran los proyectos de Nación desde el Estado (especialmente a través de la educación), aunque siempre dentro de la élite política y distanciándose del pueblo.<sup>22</sup> A pesar de su sesgo aristocrático como *intelectuales tradicionales*, los actores se sintieron comprometidos a ejercer lo que Ángel Rama denominó *función ideologizante*. Esto tuvo por resultado el declive de las creencias religiosas bajo los embates científicos, abriendo nuevos espacios en la sociabilidad cultural, en la educación y en la formación estética-moral de las sociedades. En cuanto ideólogos, los intelectuales se comprometieron a la conducción espiritual mediante políticas educativas que se diseñaron contra las políticas comunes.<sup>23</sup>

El siglo, entre todos sus cambios, trajo una nueva etapa del desarrollo de la modernidad, transformando a las sociedades en el ámbito de la cultura. Durante 1920, los intelectuales vivieron un resurgimiento al adquirir roles sociales y connotaciones políticas

---

<sup>21</sup> Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Argentina, Siglo XXI, 2013, pp. 18- 20. En 1894 Alfred Dreyfus, capitán del ejército francés de origen alsaciano y judío, fue arrestado bajo la acusación de haber pasado información secreta al agregado militar alemán en París. Pese a lo frágil de las pruebas, fue despojado de sus grados y sentenciado a cumplir una cadena perpetua en la Isla del Diablo. Únicamente su familia creyó en su inocencia y se movilizó para reabrir el caso con apoyo de la prensa.

<sup>22</sup> Hugo Cancino, coord., *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*, España, AHILA/Iberoamericana/Vervuert, 2004, p. 13.

<sup>23</sup> Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Chile, Tajmar Editores, 2004, pp. 136-138.

inéditas, que los hicieron distanciarse de las élites e intervenir en las sociedades - interpelando por las masas, estudiantes, obreros o indígenas- a partir de los ámbitos culturales. Dicha transformación no fue producto del azar, pues los hombres de letras se impulsaron de los momentos de cambio para formular o adscribirse a los recientes ideales de la modernidad (cada uno en sus propios medios), actuando como doctrinarios y propagandistas de discursos novedosos, incentivando el progreso y las luces del conocimiento que abatirían las tinieblas. Los pensadores unieron su faena intelectual de producir imaginarios con actividades políticas que los situaron directamente en el poder o los articularon con las élites, convirtiéndose en ideólogos de los Estados nacionales.<sup>24</sup> Por lo tanto, las nuevas propuestas de pensamiento respondieron a la demanda de las sociedades que buscaban diversas formas de organización. En esa coyuntura, los intelectuales integraron los nuevos modelos de formación social en que los maestros/pensadores de la época procuraron estructurar el poder ideológico-espiritual.<sup>25</sup>

La visión fáctica de algunas ideas encontró su expresión e instauración en diversas formas. Revistas, periódicos, partidos políticos, editoriales, ateneos, tribunales, congresos e instituciones académicas, fueron algunos de los medios principales en los que se dieron las aventuras intelectuales y perduraron como los *ámbitos naturales* durante todo el siglo XX y hasta nuestros días. Los resultados de estas injerencias fueron actores político-culturales que eran pensadores y transmisores de ideologías a la vez que productores de significados, interpretaciones y discursos secularizados para los distintos órdenes políticos, sociales y culturales.<sup>26</sup>

La lista de los intelectuales que desarrollaron dichas funciones podría resultar inmensa, pero no hay duda de que existieron personajes clave, con autoridad moral suficiente para hacerse oír a lo largo y ancho del continente. El rol de *Maestros de la Juventud* que obtuvieron José Vasconcelos y José Ingenieros inauguró su práctica de augures y guías exaltados por las multitudes. También se hicieron notar Antonio Caso en México, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, Baldomero Sanín Cano en Colombia, Rufino Blanco Fombona en Venezuela, Enrique José Verona y José Enrique Rodó en

---

<sup>24</sup> Hugo Cancino, 2004, op. cit., p. 10.

<sup>25</sup> Carlos Altamirano, 2013, op. cit., p. 123. Ángel Rama, op. cit., p. 137.

<sup>26</sup> Patricia Funes, 2006, op. cit., p. 64.

Uruguay, Gabriela Mistral en Chile o José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú.<sup>27</sup>

Para nuestros fines, se entiende que los intelectuales fueron escritores, profesores, estudiantes o periodistas con una inclinación crítica de interferir en la construcción de lo político-social. Su vocación opinante no siempre se vinculó a su clase, en el sentido de *intelectual orgánico* propuesto por Gramsci. Como se ha expuesto, el objetivo no sólo fue cuestionar sus instituciones contemporáneas desde las clases sociales, sino intervenir en el Estado desde la cultura política: generar nuevas plataformas que impulsaran la formación de una nueva Nación. Por ello, las dinámicas emprendidas desde la palabra traspasaron los libros, periódicos y revistas y se situaron en el perfil político-gubernamental que muchos de los hombres de letras se vieron moralmente obligados a buscar o aceptar, especialmente como puestos de liderazgo espiritual y *coordinación organizativa* de las sociedades.

Cabe destacar que el perfil intelectual de las primeras décadas del siglo XX fue una ola internacional. El interés de pensadores europeos, asiáticos o estadounidenses por participar de los espacios públicos o gestiones políticas no fue ajeno al caso aquí estudiado. Cuando diversos hombres, reconocidos en el campo de las letras, accedieron a formular opiniones sobre los problemas globales o latinoamericanos -el antiimperialismo y el anticlericalismo- buscaron interferir en los modos políticos de sus sociedades. Desde Norteamérica hasta el Cono Sur, las ideas y juicios difundidos se embonaron en estructuras ideológicas que promovieron nuevos modelos sociales, económicos, políticos, estéticos y morales. América Latina participó, en condiciones equitativas, del entramado internacional. En la región, la mayoría de las actitudes críticas de los hombres de letras frente al mundo apelaron a un *universalismo ideológico*, es decir, a una serie de ideas en torno a la modernidad promovidas a nivel internacional y entendidas en un equitativo alcance, pero que, al mismo tiempo, buscaron ser comprendidas y transmitidas desde lecturas nacionales o regionales. Aquellos hombres de ideas participaron de este universalismo, dieron sus pensamientos y proyectos, probablemente, con la intención de conseguir una identidad propia al mismo tiempo que se participaba del entramado ideológico producido en Europa.

Por lo tanto, el intercambio de ideas con sus pares trasatlánticos permitió que los pensadores de la región se situaran en espacios privilegiados de la cultura internacional. La

---

<sup>27</sup> Carlos Monsiváis, “De los intelectuales en América Latina”, en *América Latina Hoy*, núm. 47, 2007, p. 19.

fluidez de sus ideas demostró un momento propicio para la injerencia intelectual en la construcción de la civilización humana. Dentro de dichas participaciones para crear un nuevo mundo, el continente americano jugó un papel clave en tanto sitio donde la civilización humana resurgiría sin los vicios del viejo continente. América Latina, con su espíritu humano contrario al materialismo anglosajón y al decadentismo europeo de la posguerra, resultó el campo idóneo para la formulación de los planes ilustrados y modernos que se pregonaron durante la época.

Como se ha visto, las intenciones de transformar las sociedades tuvieron que ver con el retomar la idea de moldear la Nación y con el intento por hacer a un lado la fragmentación entre países y asumir a América Latina como una *Patria Grande* (en la idea de Manuel Ugarte). Estos cambios también fueron pugnas por la legitimidad política; la participación del nuevo modelo intelectual, que en gran parte se concibió como latinoamericano, permitió generar espacios propicios para sus inquietudes a través de las esferas de opinión pública. Desde esos sitios lucharon por sus proyectos públicos políticos y culturales.

En la búsqueda de respuestas ante las crisis, la transformación y la inquietud por el *Nosotros*, los pensadores latinoamericanistas proyectaron y representaron sus problemáticas por medio de discursos (como instrumentos de comunicación y de conocimiento). Sus palabras fueron campos simbólicos de poder, relacionados con estructuras sociales, que cumplieron una función política como instrumentos de imposición o legitimación de la dominación; a la vez que aseguraban la definición del mundo social conforme a sus intereses. Fueron, dentro de sí mismas, construcciones de la realidad para establecer un orden gnoseológico y una integración social. Esas fundamentaciones simbólicas de la Nación Latinoamericana hicieron posible el consenso sobre el sentido del mundo social y contribuyeron a la reproducción del nuevo orden propuesto.<sup>28</sup> Por lo tanto, la propagación de ideologías con una función por/para el poder político encontró un punto clave en la prensa, específicamente, en las revistas, que hicieron posible llevar a cabo intervenciones exigidas por la coyuntura del momento, además de atender a las necesidades particulares de un periodo. Su discurso puede ser visto como un laboratorio donde se experimentaron diversas tendencias estéticas e ideológicas.

---

<sup>28</sup> Pierre Bourdieu, op. cit., pp. 73- 75.

Estas publicaciones integraron las costumbres intelectuales de un contexto, vinculándose con las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la política y la cultura. Aunque siempre determinadas por el interés de sus creadores, quienes usaron las palabras como construcciones procedentes de horizontes de enunciación marcados por su historia personal, procurando impacto social en los espacios donde fueron producidas y diseñadas para circular. En ese sentido, la profesionalización del periodismo contribuyó al surgimiento de nuevos modelos intelectuales más comerciales y modernos. El desarrollo de tecnologías que condujeron a la impresión y circulación masiva de diarios y revistas tuvo por resultado la ampliación del número de lectores que contribuyeron al crecimiento de la esfera pública al pensarse como portavoces, formadores de opinión y en cercanía con el sistema político.<sup>29</sup>

Los discursos de las revistas latinoamericanas publicadas en el periodo de entreguerras demuestran el surgimiento de un campo de legitimación, política y cultural, de las clases medias en ascenso contra el orden oligárquico. Con las palabras se trataron diversas problemáticas como la migración, las relaciones entre el Estado y la Iglesia, el indigenismo, las intervenciones militares en la vida pública, el expansionismo, antiimperialismo, panamericanismo, socialismo y el fascismo, entre otros. Tal es el caso de las dos revistas usadas en la presente investigación: *Claridad* y *Repertorio Americano*. Ambas tuvieron diversas características en común, lo que las ha convertido en campo fértil de los estudios nacionales y latinoamericanos. Aunque el objetivo no es elaborar una historia de las publicaciones, resulta importante hacerles una aproximación general.

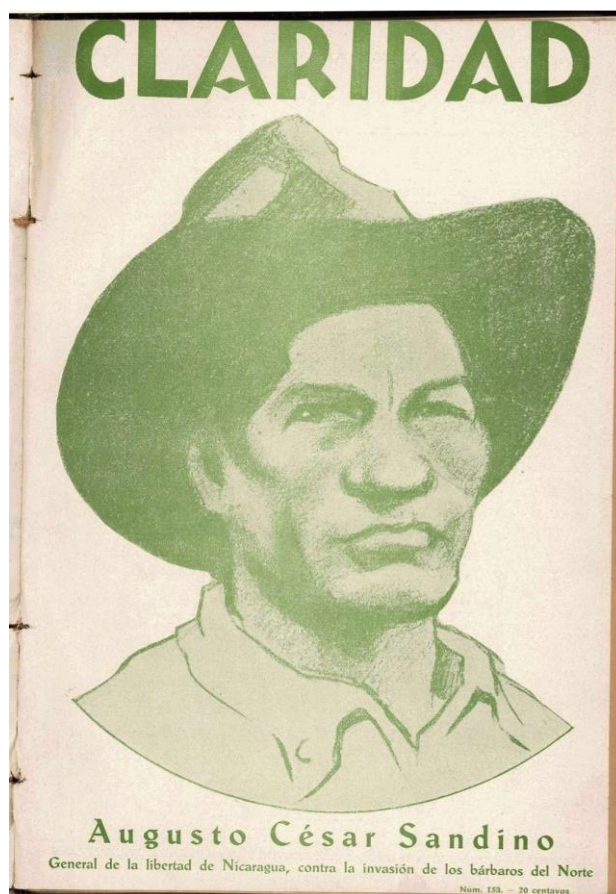
La revista *Claridad* fue fundada y dirigida por Antonio Zamora, migrante español llegado a Buenos Aires durante su adolescencia. Poco se sabe de la vida de Zamora, pero hay certeza de que inicialmente comulgó con las ideas del anarquismo, pese a que en su vida adulta militó en las filas del Partido Socialista en ese entonces liderado por Juan B. Justo. Su revista se acompañó de una editorial (que se mantiene hasta nuestros días, aunque de una forma muy distinta) y un Ateneo. Su primer número apareció el 23 de julio de 1926 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En toda su vida, la revista mantuvo dos ejes constantes: la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda y el repudio al

---

<sup>29</sup> Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine, 1992, op. cit., pp. 10-11.



militarismo, las dictaduras, el imperialismo y el clericalismo. El grupo *Claridad* consideró injusto al sistema político y social vigente e intentó transformarlo para instaurar la justicia social en beneficio de los sectores populares. Dentro de este marco se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron constantes polémicas y debates, cuyos árbitros principales fueron Zamora y los ideales del Partido Socialista, considerándolo la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad (Ferreira, 2005, pp. 26-27).<sup>30</sup>



Portada del número 153 de *Claridad*, 1928. La portada está dedicada, como se lee en la parte inferior, a Sandino.

---

<sup>30</sup> Florencia Ferreira de Cassone, *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Dunken, 2005, pp. 26-27.

Durante sus dieciséis años de existencia, la revista sufrió modificaciones importantes no sólo en su administración y organización, sino en el tipo de publicación que se propuso ser. Si en un inicio se ubicó en el contexto de revistas literarias o de vanguardia, durante la década de 1930 se alejó de ese carácter para acercarse a la crítica política y social procedente de los conflictos sociales argentinos y el contexto bélico internacional: La Gran Depresión, el nazismo, el fascismo, la Guerra Civil española y los crecientes nacionalismos, así como el golpe militar argentino en 1930 y sus secuelas políticas.

En su mayoría, los colaboradores pertenecieron a militancias sindicales, socialistas, trotskistas, anarquistas, comunistas y de la “juventud independiente”, es decir, estudiantes universitarios que buscaron mostrar las alternativas sociales, políticas y económicas de la historia para la liberación de las sociedades, publicando manifiestos políticos, gremiales y estudiantiles y debatiendo sobre las más conocidas polémicas en Iberoamérica y el mundo.<sup>31</sup> A grandes rasgos, la revista adquirió un perfil propio donde el debate ideológico y político hegemonizó el centro de las preocupaciones, así logró un gran alcance nacional e internacional. No fue una revista homogénea, sino una plataforma que buscó la promoción de diversas posturas, ya que en ningún momento formó parte oficial de algún partido político o gobierno, quedando siempre abierta a diversos puntos de vista de la izquierda argentina, europea y latinoamericana. Fue publicada hasta diciembre de 1941.

Por su parte, la revista *Repertorio Americano* fue publicada por primera vez el 1ero de septiembre de 1919 en la ciudad de San José, Costa Rica. Su último número salió a la luz en mayo de 1958. La revista tuvo treinta y nueve años de vida ininterrumpidos y alcanzó los 1,181 números publicados. Su único director fue Joaquín García Monge, profesor, editor, periodista e intelectual costarricense. Don Joaquín nació el 20 de enero de 1881 en San José y murió el 31 de octubre de 1958 en su ciudad natal. A parte de su labor editorial, se desempeñó como educador, manteniendo a lo largo de su vida un interés político discreto pero ligado a la izquierda nacional y continental.<sup>32</sup> El nacimiento de la revista estuvo influenciado por el *Repertorio Americano* que el venezolano Andrés Bello publicó en Londres entre 1826 y 1827 y que sobresalió por sus aportes literarios, marcados

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>32</sup> Mario Oliva, *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia/Universidad Nacional/Escuela de Filosofía, 2012, pp. 11-12.

por una fuerte conciencia social americana, respecto a las nuevas naciones independientes,<sup>33</sup> mientras que la línea ideológica de la revista tica se mantuvo en el debate sobre “América” y lo “americano”, en una visión que reducía los nacionalismos para promover la unidad latinoamericana o hispanoamericana.<sup>34</sup>



Portada de *Repertorio Americano*, tomo XVI, núm. 17, 1928.

<sup>33</sup> María Ramírez Delgado, “La Biblioteca Americana y El Repertorio Americano”, en *América*, Cahiers du CRICCAL, núm. 41, 2012, p. 2.

<sup>34</sup> Aimer Granados y Carlos Marichal, coord., *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009, p. 243.

Ésta, sin embargo, tampoco fue una plataforma homogénea, su idea fue debatir y construir lo americano a través de temas bastante diversos (la libertad, la justicia y lo humano, especialmente) y siempre enriquecidos por las contribuciones de sus múltiples colaboradores.<sup>35</sup> Su vida debe verse en el centro de la intelectualidad latinoamericana. Por sus páginas circularon las opiniones de los hombres de letras más relevantes de la región: el español Miguel de Unamuno, la chilena Gabriela Mistral, el cubano José Enrique Varona, los peruanos Carlos Mariátegui y Víctor Haya y de los mexicanos Alfonso Reyes y José Vasconcelos, entre otros.

En ese sentido, *Repertorio* logró consolidarse como un espacio clave del pensamiento latinoamericano. Su constancia le permitió repercutir con éxito y convertirse en el lugar clásico de la conciencia e identidad regional. Su literatura y artículos estuvieron atravesados por los momentos históricos más relevantes de su tiempo y por los debates más distinguidos en la construcción de la modernidad: sandinismo, aprismo, indigenismo, la Guerra Civil Española, el fascismo, laicismo, las dictaduras, la búsqueda de democracia o el pacifismo. Todos estos elementos la convirtieron en un mosaico de posibilidades de la producción diaria sobre lo latinoamericano. Al contrario de otras revistas latinoamericanas, mantuvo una línea editorial clara y constante durante todos sus años y fue muy sigilosa con sus confrontaciones, manejando sus desacuerdos con discreción. García Monge eligió personalmente cada uno de los artículos que se publicaron o reprodujeron, lo que imposibilitó que la editorial se alimentara del criterio de algún partido político y de un colectivo intelectual o artístico.

Además, la aparición de ambas publicaciones se dio al mismo tiempo que otro movimiento intelectual y editorial significativo. En 1919, al otro lado del océano Atlántico, surgió el movimiento *Clarté!*, fundado en París por el escritor y periodista Henri Barbusse (1873-1935). Su creación, patrocinada por Anatole France, fue resultado del ambiente de posguerra. Dicho colectivo resultó en una búsqueda de cambio para denunciar los horrores de la beligerancia y promover la paz y amistad entre los pueblos, elaborando un llamado a todos los intelectuales para abrazar nuevas causas en favor de los oprimidos, hacer la

---

<sup>35</sup> Mario Oliva, “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919- 1958”, en *Revista izquierdas*, 1, núm. 1, 2007, p. 19.

revolución de los espíritus y conformar una mejor civilización.<sup>36</sup>El manifiesto inicial fue firmado, principalmente, por intelectuales galos ligados al Movimiento Socialista Internacional: el mismo France, Barbusse, V. Cyril, Roland Dorgels, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Lurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Charles Richet, S. Verine Steinlen y Vallant-Couturier.<sup>37</sup>

En realidad, *Clarté!* fue un movimiento político que propugnó por el pacifismo, antiimperialismo, antimilitarismo, anticlericalismo y el apartidismo, siempre en tensión política e ideológica a causa del debate sobre la Tercera Internacional Comunista; un movimiento pensado más para brindar un escudo protector a la naciente Unión Soviética y su revolución -acorralada por la guerra interna e internacional- que para promover la paz.<sup>38</sup> Con los años y como resultado de su buena recepción, surgió la revista *Clarté, Ligue de solidarité intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale* (1921-1928), publicada mensualmente en varios idiomas y seis ciudades europeas. Su primer comité directivo estuvo integrado por Antole France, Henri Barbusse, Georges Duhamel, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Rabindranath Tagore, Herbert George Wells, entre otros.<sup>39</sup>

Pese a estar suscrita al escenario político europeo, su llamado a todos los hombres, sin hacer distinciones nacionales, le valió un amplio eco en diversos grupos en América Latina. Se reivindicó el movimiento y se fundaron publicaciones homónimas o con orientaciones similares: *Claridad* (Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Perú), *El Maestro* (México), *Repertorio Americano* (Costa Rica) *Amauta* (Perú) o *Folha Acadêmica* (Brasil), por mencionar algunas. Mientras que la formación de vínculos intelectuales se dio principalmente por parte de personalidades como José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Luis Araquistáin y Vicente Lombardo Toledano.<sup>40</sup> Es de ahí que *Claridad* tomara su nombre y la base axiológica que promovería por largos años. Por su parte, *Repertorio Americano* tuvo también una estrecha relación con el movimiento *Clarté!*,

---

<sup>36</sup> Rogelio de la Mora, *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates: fines del siglo XIX-primer mitad del XX*, México, Universidad Veracruzana, 2014, p. 53.

<sup>37</sup> Fabio Moraga, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2, 2015, p. 131.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>39</sup> Rogelio de la Mora, 2015, op., cit, pp. 53-55.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

procurando la difusión de sus valores, manifiestos y artículos. En ambas revistas se le dio cabida especial a los personajes o empresas editoriales latinoamericanas que fueron partidarias de *¡Claridad!*

Cabe destacar que el vínculo de *Clarté!* con las revistas latinoamericanas se enmarca en el *despertar intelectual* internacional. El posicionamiento de los hombres de letras se dio equitativamente en todo el mundo, pues los intelectuales latinoamericanos se abrieron paso entre sus pares europeos, posicionando sus pensamientos y reivindicando las ideologías en boga. El interés por participar de espacios públicos o gestiones políticas, no fue ajeno al caso aquí estudiado. Cuando diversos hombres, reconocidos en el campo de las letras, accedieron a formular opiniones, buscaron interferir en los modos políticos de sus sociedades siguiendo corrientes internacionales, validando sus palabras y asegurando sus ideas. Las revistas no sólo imprimieron las realidades cotidianas de la región (sus conflictos, aspiraciones y debates), sino que crearon una simbología sobre el *ser latinoamericano*; desde sus páginas, el rol intelectual se formó y logró consolidarse. Por lo tanto, en la prensa se manifestaron proyectos políticos, registro de conflictos y estrategias sociales ante el mundo contemporáneo.

Desde una perspectiva general, los intelectuales y las revistas -siguiendo las propuestas de Slama (1980)- estuvieron delimitadas a tiempos y contextos específicos. Por más que aquellos hombres pudieron soñar lo universal en sus ideologías o buscar lo absoluto de sus aspiraciones, la única realidad de los intelectuales fue aquella que se extendió a través de sus plumas. Sus tinteros y discursos, fueron los verdaderos actores de las transformaciones ideológicas.

Para cerrar este capítulo, cabe decir que todos los rasgos históricos que valieron para el término *intelectual*, sumados a la coyuntura y yuxtaposiciones de la época, llevaron a los hombres de letras a vivir la *hora americana* como parte esencial de sus vidas y trabajos. El ambiente revolucionario que vivieron, así como la posibilidad de ser una nueva identidad política, les condujeron a formar la Nación Latinoamericana desde las revistas. Con todas sus habilidades y lealtades, y desde muy diversas plataformas y horizontes, se lanzaron a la incertidumbre, confiados en su valor moral y su capacidad intelectual. El uso del verbo fue

su mejor aliado y sus palabras el sitio en que se encuentra la mayor parte de su legado, pues fue desde éstas que enunciaron las realidades pendientes.

Por ello, resulta importante detenerse a comprender sus aportes críticos, que han resultado valiosos tanto en virtud de lo aquí afirmado respecto a sus proyectos culturales o políticos, como por aquellas ausencias que, vistas desde hace un siglo, nos permiten comprender la diversidad de problemas experimentados en ese entonces e iluminan muchas de las tareas pendientes en la historia contemporánea de la región.

## Capítulo 2: Construir la Nación desde *Claridad y Repertorio Americano*

*La unidad de nuestros pueblos no es simple  
quimera de los hombres, sino inexorable  
decreto del destino.*  
Simón Bolívar

En esta sección partimos de la necesidad de analizar los artículos publicados en las revistas *Claridad y Repertorio Americano* como la forma en que los hombres de letras lograron expresar sus posturas ideológico-políticas y determinar una línea de participación social frente a algunos de los conflictos más relevantes de su tiempo. Por ello, entendemos que sus palabras estuvieron en la *batalla de las ideas* en cuanto medios revolucionarios del deber ser en América Latina. No habría un ejemplo más claro para exponer de qué forma los intelectuales concibieron sus realidades, problemas y proyectos. Las dos corrientes de pensamiento elegidas, antiimperialismo y anticlericalismo, no buscan ser comparativas, sino complementarse mutuamente. Así, por ejemplo, aquellos sentimientos que no cuajaron en el anticlericalismo los obtuvo el antiimperialismo; así es que las grandes incursiones públicas por la laicidad no tuvieron parámetros tan pasionales en el rechazo a la presencia estadounidense en la región, entre otras.

El análisis de los discursos permite ver el trasfondo latinoamericanista en la intelectualidad de la época y sus alcances nacionalistas, pero también nos hace posible comprender que todos los artículos aquí presentados conllevaron una carga axiológica marcada por otras doctrinas contemporáneas: socialismo, nacionalismo, indigenismo, obrerismo, etc. Es decir, dentro de cada artículo yacía un universo ideológico marcado por las necesidades pedagógicas y políticas del momento. Dichos valores fueron expuestos con la certeza de que su difusión impondría un nuevo paradigma social y político a través de lo cultural.



## 2.1. Antiimperialismos

En cuanto a su extensión, el antiimperialismo evocó una pluralidad de ideas y términos, ya que fue amplio y complejo. En las revistas *Claridad* y *Repertorio Americano* ubicamos, principalmente, tres tendencias sobre el antiimperialismo para la segunda mitad de la década de 1920:<sup>41</sup> la primera se dio en relación con la economía y la industrialización; la segunda fue la propuesta de unidad político-nacional latinoamericana y la tercera se desarrolló en un sentido más espiritual y moral. A partir de dichos ejes, gran parte de los intelectuales realizó acciones continentales inspiradas en un principio fraternal generador de un hispano, ibero o latinoamericanismo. Dentro de esos principios se visualizó que la libertad social (de expresión, pensamiento, conciencia, asociación y/o participación) era un valor fundamental para la generación del cambio político y social en toda la región.

Cada una de estas visiones contra el imperialismo propuso una forma distinta de abordar el asunto. La primera tendencia, ligada a la economía, generalmente reflexionó sobre las disparidades que América Latina sufría en su inserción al mundo capitalista y la explotación económica que los Estados Unidos habían mantenido durante las últimas décadas. Frente a dicho caso se propuso un desarrollo industrial alejado de las élites extranjeras, es decir, que el problema central pasó a ser el de las oligarquías nacionales, por lo que se buscó formar una clase empresarial nacionalista (algunos apoyaban la versión estatal; y otros, la privada) que respondiera sólo a los intereses locales. También se apoyó la implementación de políticas públicas homogéneas en relación con el comercio y la infraestructura, así como la regulación de impuestos y aranceles, pero, sobre todo, el tener carreteras y puertos óptimos para el comercio entre países vecinos.

Lo anterior fue complementado por la segunda tendencia: el antiimperialismo como medio de unificación política. Ésta partió de la red económica latinoamericana ampliada en un modo político al estilo de una federación. Cada país mantendría autonomía política-gubernamental, pero con objetivos comunes en cuanto a lo social, cultural y lo económico.

---

<sup>41</sup> Es importante aclarar que el antiimperialismo constituyó un tema frecuente durante las décadas de vida de ambas publicaciones y que, por lo tanto, tuvo diversas etapas. Las aquí expuestas aplican únicamente para los años de estudio marcados.

Cabe aclarar que esta visión se consideró complicada, aunque viable. Sus principales contratiempos fueron las dificultades en las relaciones e intercambios de información, por consiguiente, lo básico consistió en buscar la mejora en las vías de comunicación y transporte.

La tercera vía, cultural y moral, fue la heredada del *Ariel*. Dicha visión recreó una América Latina culta, espiritual e idealista contra el pragmatismo y materialismo de los Estados Unidos. Reparó en el inevitable destino de grandeza que le deparaba a la región gracias a los mestizajes entre los pueblos originarios y la migración europea, sumado a la riqueza geográfica, el legado histórico de sus expresiones artísticas, la constante defensa de los más altos valores del hombre y la sensibilidad anímica que le permitían mirar y ser vista con empatía.<sup>42</sup>

Es importante mencionar que estos tres ejes no estuvieron aislados, sino que funcionaron como articuladores de pensamiento, complementándose los unos a los otros, convergiendo en las diversas perspectivas del antiimperialismo bajo una misma preocupación: el creciente poder de los Estados Unidos y su presencia en la región, ello evidenciado en las diversas intervenciones militares, económicas y políticas. En ambos órganos de difusión se expresaron las mayores preocupaciones y se trazaron planes para lograr el triunfo de la unidad y libertad continental. A pesar de las diversas potencias imperialistas en Europa, la mira se centró en el vecino del norte y pronto la lucha antiimperialista se convirtió en la disputa contra el *imperialismo yanqui*. Desde esa perspectiva, aunque Centroamérica y el Caribe eran los primeros en sufrir las contingencias norteamericanas, no serían los últimos. Por ende, los discursos intelectuales buscaron que América Latina se consolidara como una Nación (o un grupo de naciones) moderna y racional, pero espiritualmente rica, justa y libre de las clases oligárquicas y las potencias extranjeras.

Hubo dos casos ejemplares que enmarcaron la mayor parte de los debates antiimperialistas: el surgimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y la resistencia armada de Augusto Sandino contra las fuerzas militares estadounidenses. El APRA resultó relevante por la intención de generar un partido político latinoamericano y

---

<sup>42</sup> Para cada autor, los factores variaban. Mientras que unos defendían a los pueblos indígenas como clave del desarrollo, otros reparaban en la creciente migración europea, por ejemplo.

por una agenda claramente definida en el antiimperialismo. Sandino fue ejemplar por la resistencia política, convertida en una lucha armada, estrategia para evitar que al resto de las naciones latinoamericanas se les invadiera. Estos casos, peruano y nicaragüense, no se encontraron alejados, sino en una convivencia abierta y en debate constante uno frente al otro, ya que ambos fueron antiimperialistas y promotores de la exaltación por el rumbo latinoamericanista. Un ejemplo de lo anterior es que Haya de la Torre, junto con el comité del APRA, reflejó en Nicaragua la situación política del Perú a la vez que alentó la lucha armada centroamericana y potenció los discursos de amenaza imperialista. Otras muestras de la similitud -aunque no siempre comunión- entre ideales antiimperialistas fueron el nombramiento de Froylán Turcios (representante internacional de Sandino entre 1927 y 1928) como miembro honorario del APRA en Honduras y el interés que expresó abiertamente Haya de la Torre por el sandinismo y su intento fallido de entrevistarse con Augusto en 1929.

Es necesario comprender que al hablar de antiimperialismo no se pretende aludir a un pensamiento único, sino a una amplia querrela política e intelectual sobre las formas propicias y prácticas de generar una alternativa para el desarrollo de América Latina como Nación. Existieron casos distintos a los aquí estudiados, sentidos de fraternidad internacional con la India, China o Filipinas, pero también conflictos regionales, entre éstos los geográfico-políticos del Chaco, la recién formada Panamá, la presión diplomática al México revolucionario o las diversas dictaduras oligárquicas que beneficiaron la expansión industrial extranjera. Pese a ello, los discursos expresados en contra del imperialismo se entrelazaron en las constantes preocupaciones políticas de la región y en las ideologías más definidas por las izquierdas. Sin embargo, todos los antiimperialismos mantuvieron una axiología clara, impulsada por el sentido de modernidad contemporánea sobre igualdad, progreso, fraternidad, libertad, justicia social y revolución.

### 2.1.1. El APRA a través de sus discursos

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue fundada en la Ciudad de México en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, en ese entonces, joven exiliado. La intención era crear un partido indoamericano; el mismo Haya de la Torre publicó las bases doctrinarias en diciembre de 1926 (esta vez exiliado en Londres). En su texto se formularon las bases del partido indo o latinoamericano con cinco puntos básicos: 1. Acción contra el imperialismo yanqui, 2. Por la unidad política de América Latina, 3. Por la nacionalización de tierras e industrias, 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá, y 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

Sus exposiciones ideológicas partieron de una visión política, económica y cultural moderna, y, desde su primer manifiesto, se hizo evidente que sus componentes discursivos esenciales fueron el antiimperialismo y el latinoamericanismo. Es posible comprender que la visión americanista del partido surgiera de una identidad nacional peruana y que los objetivos propuestos respondieran al exilio en que muchos de sus militantes vivían, situación que les llevó a expandir las fronteras políticas ante su imposibilidad de actuar directamente en el Perú. Es por ello que gran parte de la expansión del APRA se dio a partir de estos intereses surgidos y compartidos por las cédulas internacionales: Haya de la Torre en Londres o París, Luis Heysen en Argentina, Serafín Delmar y Magda Portal en el Caribe, México y Colombia, por mencionar algunos casos.

Su constante fue acabar con el imperialismo generado “por los malos gobiernos que nos venden en nombre de empréstitos y concesiones”. **falta referencia** La visión del APRA se gestó a raíz de las dictaduras oligárquicas, especialmente, a causa de la liderada en el Perú por Augusto Leguía. En consecuencia, primero había que salvarse del propio mal y contrarrestar la influencia extranjera con una identidad nacional clara. De acuerdo con el programa establecido para la libertad latinoamericana, el programa se llevaría a cabo desde las inclinaciones político-económicas de las tradiciones marxistas latinoamericanas. Para empezar, debían modificarse sus actores políticos. Haya de la Torre propuso la unidad entre campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales en la querrela política, como parte fundamental del proyecto aprista.

Partamos de la base económica [...] China y América Latina son países agrícolas. El porcentaje de obreros industriales es muy reducido. La mayoría trabajadora es campesina. [...] nuestras clases trabajadoras son ineducadas; un porcentaje tremendo de analfabetismo es nuestro narcótico. Es precisa la alianza con los elementos intelectuales.

Ninguna lucha por la liberación de los trabajadores, en el presente estado de éstas puede realizarse sin la alianza con los trabajadores intelectuales que deben disciplinarse en las filas renovadoras. [...] Ahora bien. Nuestro primer enemigo es el imperialismo. El imperialismo viene a explotar a nuestros países, a comprar su libertad. Los malos gobiernos nos venden en nombre de empréstitos y concesiones.<sup>43</sup>

Sólo así empezaría un cambio sustancial y seguiría la formación de una Nación indo o latino- americana. Dar inicio a esta identidad requería de la unidad de voluntades políticas. He ahí la relevancia del diálogo entre pares.

Por otra parte, se debe considerar la existencia de los varios medios antiimperialistas. Se trató de movimientos que compartieron una visión general del peligro ante el imperialismo, aunque sus programas difirieron en la practicidad. Podemos nombrar a las Ligas Antiimperialistas, los partidos socialistas, el grupo de la Unión Latinoamericana o personajes individuales como Augusto Sandino, José Vasconcelos, Manuel Ugarte. Uno de los lazos más interesantes que nos compete fue el APRA con el Sandinismo.

Pero del mismo modo que consideramos, nosotros los peruanos proscritos por haber protestado contra la entrega del Perú al imperialismo, que la causa de la libertad de nuestro país a causa de la libertad de América, creemos también que en la lucha heroica del pueblo de Nicaragua contra sus invasores se está defendiendo un principio sagrado que no sólo incumbe a Nicaragua sino a toda nuestra América. El pueblo de Nicaragua y Sandino su jefe revolucionario son los campeones actuales de nuestros veinte pueblos amenazados.

Soldados como somos del *Apra*, hemos seguido desde el primer momento las incidencias de la lucha, pero creyendo que es necesario dar a nuestra adhesión más realidad, los desterrados del Perú por nuestras campañas anti- imperialistas hemos resuelto ofrecer al General Sandino, por el digno intermedio de U., nuestra contribución de sangre, ofreciendo nuestros servicios incondicionalmente y

---

<sup>43</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Declaraciones de Haya Delatorre a la Tribuna de Cantón”, en *Repertorio Americano*, tomo XIV, núm. 22, 1927.

poniéndose a las órdenes del Ejército Libertad Nicaragüense para luchar en sus filas.<sup>44</sup>

Como podemos observar, se trató de una misma lucha, aunque multifacética. La defensa de Nicaragua (aunque bien podía ser de Siria o China) resultó en el mismo coraje por detener la tiranía y la explotación. Apelar a lo latinoamericano a través del antiimperialismo fue una cuestión por la libertad.

A su vez, el sentido entendido por Haya de la Torre y promovido por el APRA fue la transformación social revolucionaria en la cual recae el valor del sandinismo.

Define que al referirse a la juventud lo hace en el sentido revolucionario, es decir, de aquellos que formando la nueva generación revolucionaria, cuya función histórica reconoce en la de haber sido la negación del conservadurismo imperante; pero cuya obra han de superarla los jóvenes, adoptando tácticas distintas, viviendo la realidad de América, sin intentos de trasplante de culturas extrañas.

Señala que la trascendencia de la misión de los intelectuales revolucionarios, diciendo textualmente: “En nuestros países, donde la proporción de elemento campesino es inmensamente superior sobre el proletariado industrial y donde la ignorancia de las masas es inmensa y la variedad de tendencias, calidades mentales, etcétera, productos de la inmigración nos permiten como Europa la formación definida de conciencias de clase tan profundas, la misión del intelectual revolucionario aliado del campesino y al obrero, es importantísima. [...] La pasada generación revolucionaria ha cumplido su misión. Sus errores nos sirven a los jóvenes. Los grandes males de los viejos luchadores han sido el divisionismo y el “europeísmo.” Han vivido en países americanos primitivos, agrícolas, semi medievales, coloniales, soñando que se encontraban en la industrial Inglaterra, en la organizada Alemania. Además, como herencia del personalismo primitivo que ha caracterizado la lucha política criolla, el insulto personal, cuando no la pistola, han sido armas de lucha política. [...] Nuestra generación ya no es generación de primitivos mentales. Las masas obreras van adelantando. Tenemos un concepto

---

<sup>44</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios”, en *Repertorio Americano*, tomo XVI, núm. 15, 1928.

social y no individual de la lucha y del mundo. Somos dialécticos, marxistas y disciplinados. Por eso los revolucionarios de la vieja generación nos miran con recelo, y la burguesía con horror.<sup>45</sup>

Resulta imposible ignorar la cuestión política-gubernamental en el artículo expuesto. La influencia del marxismo no sólo denotó la obligación a tomar las armas, sino que, además, la propuesta de los intelectuales del APRA (y algunos otros, como el peruano José Carlos Mariátegui o el argentino Juan B. Justo) era recrear una nueva estructura de gobierno. Los males oligárquicos eran tan enemigos como los del imperialismo. Se debía en tanto compromiso ciudadano, intelectual y moral, formar una *América Nueva*. Esto es confirmado por Ugarte, quien, acerca de la relevancia del APRA en la labor contra el imperialismo, escribe:

Y este fracaso de las clases gobernantes tiene que tener una sanción. Hay que renovar los sistemas, hay que propiciar una ideología revolucionaria capaz de sanear y hacer revivir cuanto fue anemiado por el parasitismo y la politiquería.

Contra el imperialismo invasor, muy bien. Pero también contra nuestros Gobiernos impopulares. Vamos hacia el porvenir, con el pueblo, con la juventud, con las fuerzas futuras. Sólo podrá detener el avance del imperialismo, una América nueva.<sup>46</sup>

Aunque, ciertamente, todas estas palabras se expusieron y el porvenir resultaba prometedor, el sueño por el continentalismo no supuso un camino fácil. Los deseos de renovación y revolución tomaron caminos inesperados. Visto desde una perspectiva práctica, el APRA jamás se lanzó a la revolución continental, por lo que en cierta forma su prototipo de insurrección se limitó más a fomentar una nueva visión de América surgida de una identidad propia y generada por los intelectuales, estudiantes, obreros y campesinos, y

---

<sup>45</sup> S/A, “Notas y comentarios: La Alianza Popular Revolucionaria Americana”, en *Claridad*, año 6, núm. 139, 1927.

<sup>46</sup> Manuel Ugarte, “Mensaje del escritor argentino Manuel Ugarte a la sección de la Apra en París con motivo de la gran demostración antiimperialismo realizada el 12 de enero último”, en *Repertorio Americano*, tomo XIV, núm. 15, 1927.

no implantada por el modelo europeísta. Aunque también desempeñaron un papel de sublevación como presión política contra los gobiernos regionales, lo que explicaría la movilización social procurada en sus discursos.

En este punto resulta importante considerar que no se trató de una revolución exclusivamente armada. La insurrección era también moral, pues el horizonte ideológico de la época estuvo marcado por el ímpetu internacional de la *Revolución de los espíritus*, propuesto en Francia por el grupo *Clarté!* y seguido internacionalmente por una mayoría erudita interesada en buscar alternativas posbélicas al liberalismo -dentro de la que se encontraban varios de los militantes del APRA- con un énfasis en la cultura y la educación respecto a medios para la transformación de los hombres.

La Alianza Popular Revolucionaria Americana fue un sismo político para la intelectualidad de los años veinte. Su amplio programa, características internacionales y el peso cultural de sus organismos y militantes, le ganaron el respeto y adhesión de muchos hombres de ideas. Dentro de los discursos antiimperialistas, el partido de Haya de la Torre puso en la mira algunos de los principales problemas asociados al dominio extranjero, como las oligarquías locales o las dictaduras. También ideó una trayectoria cultural basada en la Nación latinoamericana que profundizó en la identidad. Finalmente, la demanda de una nueva clase política en la que contaran las minorías de la época -obreros, campesinos y estudiantes- constituyó otro aporte al debate por el *Nosotros* y por la libertad de la futura Nación.

La variedad de antiimperialismos tan sólo al interior del APRA fue amplia. Los casos desde China a Nicaragua, sin olvidar a la India o Siria, demuestran un interés por conectarse con una plataforma intelectual de carácter internacional. Esta variedad de discursos y estrategias dieron a América Latina un sentido unificado de resistencia frente a un mal común, logrando insertar la axiología en la esencia latinoamericana.

#### 2.1.2. El General de los Hombres Libres: las opiniones sobre el sandinismo

En 1927, la invasión de los Estados Unidos a Nicaragua dejó en claro muchas necesidades y urgencias de la lucha contra el imperialismo. Desde principios del siglo XX, Nicaragua fue un país clave para la expansión de poder político y comercial estadounidense en



Centroamérica; a partir de 1912 y hasta 1925, los Estados Unidos instalaron parte de su marina en territorio nicaragüense. En 1927, los problemas políticos de Nicaragua dieron pauta a que la Marina estadounidense reingresara al país, en donde permaneció hasta 1933.<sup>47</sup>

Durante esta segunda ocupación, hubo una resistencia armada por parte de diversos militares nicaragüenses al margen de los problemas entre liberales y conservadores. Cuando los ejércitos liberales conciliaron con el gobierno, el entonces combatiente Augusto César Sandino se declaró defensor de la soberanía nacional, comenzando una resistencia armada contra la milicia estadounidense. Por medio de sus acciones Sandino se ganó el apoyo de diversos grupos intelectuales, esencialmente de militancia liberal, comunista, socialista y de la Alianza Popular Revolucionaria Americana; así mismo la del Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas y de escritores regionales, entre ellos Gabriela Mistral, Froylán Turcios y Joaquín García Monge; e internacionales, tal es el caso de Henri Barbusse y Romain Rolland.<sup>48</sup>

Augusto César Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en un pequeño pueblo llamado Niquinohomo. Fue hijo natural de Margarita Calderón, empleada doméstica, y de un pequeño propietario del lugar, don Gregorio Sandino. Vivió, desde muy pequeño, en casa de su padre en donde ofició como sirviente, aprendió a leer y a escribir, y recibió algún salario. Años después, en 1920, luego de haberse dedicado durante un tiempo al comercio de granos, sale de Nicaragua para trabajar en Honduras, Guatemala y México. Durante esos años ejerció labores dentro de empresas extranjeras como la United Fruit Company (Guatemala) y la Huasteca Petroleum Company (México).

Es importante destacar que su estancia en el país norteamericano le permitió ser testigo de la etapa nacionalista y de consolidación de la Revolución Mexicana. En esas épocas, en las que la ley que reivindicaba para la nación las riquezas del subsuelo, del petróleo, Sandino se encontraba en el corazón de la zona petrolera antes mencionada y, seguramente, vivió el nacionalismo mexicano y el rechazo al dominio extranjero, así como los resultados del movimiento social en materia agraria. Retornó a su patria el 1° de junio de 1926, un mes antes, el 2 de mayo, había estallado una revuelta en la costa atlántica y los

---

<sup>47</sup> Chester Urbina, “El Asesinato de Augusto C. Sandino en la prensa costarricense y *Repertorio Americano*”, en *Revista Reflexiones*, 2012, núm. 91 p. 157.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 158.

infantes de marina norteamericanos habían desembarcado en Bluefields, asistidos por un Acta del Congreso de los Estados Unidos, que autorizaba al presidente para ayudar a los países del continente en asuntos navales y militares.<sup>49</sup>

El uso de armas, la cercanía con campesinos y el perfil medio intelectual de Augusto presentaron el paradigma del luchador nacionalista/antiimperialista latinoamericano. A partir de este caso, comenzaron una serie de lecturas regionales sobre la oposición a los Estados Unidos y al factor imperialista.

En un primer momento, la invasión a Nicaragua, sumada a la presencia militar estadounidense en México o Panamá, daba un panorama de urgencia para las sociedades latinoamericanas. El recelo de la privación de la soberanía e incidencia política directa, generó discursos que llamaron a la unidad regional y al patriotismo. Para los intelectuales de la época, la formación de una Nación Latinoamericana frenaría el impacto del coloso del norte. Se entiende así con las palabras de Antonio Zamora, en la editorial de *Claridad*.

Si no fuera suficiente el caso de Nicaragua o el de Méjcio [sic.], para demostrarlo palmariamente, ahí está el de China, donde no podía faltar, en la conspiración de las naciones que succionan la sangre de los trabajadores chinos, la arrogancia criminal de los Estados Unidos.

Ante el avance del imperialismo yanqui los pueblos de la América Latina tienen un solo camino para afrontar la invasión. Frente a la unión de los estados del norte debe realizarse la unión de los estados del centro y del sur. Construir los Estados Unidos de Centro América y los Estados Unidos de la América del Sur ha de ser la mejor arma contra el imperialismo yanqui.<sup>50</sup>

No bastaban los elementos culturales. Para muchos hombres de letras, la formación de los Estados Unidos de Centro América y los Estados Unidos de la América del Sur era un proyecto político que debía realizarse. Por ello se generaron diversas estrategias que iban desde la toma de armas (especialmente vista en la tendencia peruana del APRA y en el México revolucionario) hasta vías económicas ligadas a la construcción de líneas ferroviarias que cruzaran por todo el subcontinente, ampliando el comercio y mejorando las comunicaciones.

---

<sup>49</sup> Rafael Cuevas y Paulette Barberousse, “Reflexiones en torno al Pensamiento de Augusto César Sandino, en *REBELA*, 2012, vol. 2, núm. 1, pp. 20-21.

<sup>50</sup> Antonio Zamora, “Contra el imperialismo yanqui”, en *Claridad*, año 6, núm. 132, p. 192.

A manera de ejemplo nos referiremos a tres propuestas de la lucha antiimperialista frente al sandinismo: la primera, la creación de ligas patrióticas para mantener vivo el espíritu de rebeldía contra la conquista, encausar los elementos de resistencia y bogar por la patria libre, idea de la Liga Antiimperialista de San Salvador.<sup>51</sup>

La segunda, en un contexto más argentino, del político Juan B. Justo, quien propuso que las demás naciones latinoamericanas presionaran a los Estados Unidos a dar cuentas sobre los motivos y formas de la invasión a Nicaragua. Justo, como senador, exigió al congreso de Argentina pedir explicaciones, también propuso que su país no pidiese préstamos a banqueros estadounidenses.<sup>52</sup>

Finalmente, el escritor argentino Manuel Ugarte -con una de las tantas propuestas que dio durante toda su trayectoria intelectual- haciendo referencia a la visita del presidente Hoover a los países de América, planteó sustituir a los gobiernos elitistas (primeros enemigos a derrotar) por gobiernos de organizaciones nacionales y defender las autonomías que resistían al avance imperialista, como en el caso de Nicaragua.<sup>53</sup>

Así, más allá de Sandino, Nicaragua fue el paradigma del poderío estadounidense en la región. Lo que podía sucederle a cualquier república que le permitiera intervenir en sus asuntos; la catástrofe de la libertad a penas consolidada.

Pensemos en Nicaragua intervenida. No hagamos escarnio de su hora histórica. Simplemente pensemos en que es una agonía amarga, sentida por el nicaragüense con tanta intensidad que, sin fe en sus propios hombres, busca el lazarillo en suelo ajeno, palpa espesa e impenetrablemente la tiniebla en que lo tiene sumido la intervención extranjera. Esa ceguera le impidió ver la trascendencia redentora de la rebeldía del soldado que hoy refugia fracaso y desilusión en el suelo mexicano.<sup>54</sup>

La hora presente, intensamente vivida y defendida en Nicaragua, era el momento de actuar para transformarse. Sandino fue el elemento unificador del discurso antiimperialista de la época, cuyas raíces, en la memoria histórica, quedaron demostradas a finales del siglo XX. El caso nicaragüense, con la invasión y su defensa armada, resultó en el hito de

---

<sup>51</sup>Liga Antiimperialista San Salvador, “Manifiesto de la Liga Antiimperialista de San Salvador a los pueblos ibero-americanos”, en *Claridad*, 1927, núm. 132.

<sup>52</sup>Juan B. Justo, “En los Estados Unidos se ha acentuado el imperialismo de una manera audaz”, en *Claridad*, 1927, núm. 132.

<sup>53</sup>Manuel Ugarte, “La grieta del coloso”, en *Claridad*, 1929, núm. 180.

<sup>54</sup>Juan del Camino, “Pensemos en Nicaragua”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 14, 1928.

resistir, a pesar de la desventaja, a los estadounidenses. La vida de un hombre logró volverse un parteaguas de una identidad conjunta.

Ud. No está luchando por la libertad de Nicaragua, sino por la libertad de todos los pueblos hispánicos, de todos los pueblos de nuestra sangre, nuestro espíritu y nuestra lengua, porque todos ellos, de un modo u otro, son pueblos irredentos. [...] Ud. Es el primer héroe de nuestra epopeya, de nuestra mitología. No importa si no vence ahora mismo a los monstruos del Norte. Ud. Los vencerá al fin. La historia de nuestra redención comenzará a contarse, años adelante, con estas palabras: “A los treinta y tres años, el capitán Sandino, guiado por la mano invisible de Cristo, porque venía a defender nuestra fe en la igualdad de los hombres, a satisfacer nuestra justicia y a redimirnos de todas las opresiones, salió con sus hombres de las selvas musicales de Nicaragua.” Y la historia de nuestra redención será la historia de la gran comunidad hispánica libre.<sup>55</sup>

La representación de Augusto Sandino quedó bien expresada en las ejemplares palabras del escritor y político peruano César Falcón. Se trató de un héroe y libertador. Aun cuando en la misma época existió la conciencia de que Sandino moriría a manos estadounidenses sin vencerlos, se le exaltó como el inicio del triunfo inminente. Otro ejemplo se encuentra en las opiniones del grupo de la Unión Latinoamericana.

Perseguimos la unificación de nuestros pueblos, bajo normas de justicia social, a fin de oponer a la civilización individualista y utilitarista del Norte, la amplia cultura humanista de los pueblos del Sur. Pero bien sabemos que, antes de que se haya realizado nuestra esperanza, hay graves momentos de peligro que vivir. Toda suerte de obstáculos impide el camino de nuestros anhelos. Son la indiferencia inexplicable de los que no aciertan a comprender el momento histórico en que viven, la acción absurda, cuando no delincuente, de las clases gobernantes y, por último, la multiplicidad de medios poderosos de que dispone el capital invasor. Mas, para todos ellos, tenemos la reserva de nuestra de inquebrantable y el ejemplo luminoso de los que guían el camino.<sup>56</sup>

La figura de Sandino permitió la construcción de un relato latinoamericano sobre los valores modernos que se querían implementar en el *modus operandi* de la política regional. Para los escritores de nuestras revistas, la marcha hacia el inevitable progreso y la

---

<sup>55</sup> César Falcón, “Mi capitán...”, en *Repertorio Americano*, tomo XVI, núm. 6, 1928.

<sup>56</sup> Unión Latinoamericana, “Mensaje a Sandino”, en *Claridad*, año 7, núm. 159, 1928.

libertad estuvo obstaculizada por los enemigos de la región: el capitalismo, las oligarquías, las dictaduras, las guerras y el imperialismo. La resistencia a todos estos medios a través de la unidad cultural y social, era la mejor herramienta de defensa.

A pesar de la existencia de un sentimiento latinoamericano promovido por los mismos conceptos y valores, la realidad de cada país frenaba las ambiciones de los intelectuales latinoamericanistas. La mayoría de los Estados mantenían gobiernos alejados de políticas culturales de unidad regional (en ese sentido México fue ejemplar al promover la cercanía con Sudamérica en el contexto de la posrevolución). Sus oligarquías estaban fuertemente vinculadas a empresarios extranjeros (mayoritariamente estadounidenses, salvo en el Cono Sur) y a los gobernantes en turno, donde algunos eran dictadores.

El sueño latinoamericano parecía prosperar a la vez que se le repelía desde las esferas gubernamentales. Sandino fue pieza clave del momento, comprendió bien estas circunstancias y alzó su voz en un llamado a enfrentarse a aquellos hombres de poder.

Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo: cuando un gobierno no corresponda a las aspiraciones de sus connacionales, éstos que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles, faltos de valor moral y de patriotismo, que avergüenzan el orgullo de una raza.

Somos noventa millones de latinoamericanos y sólo debemos de pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza, y el único que esta propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

Los tiranos no representan a las naciones y la Libertad no se conquista con flores [...] Por eso es que, para formar un Frente Único y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar en nuestra propia casa y no permitir que déspotas sanguinarios como Juan Vicente Gómez y degenerados como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen [...] Patria y Libertad.<sup>57</sup>

Como se puede ver en la carta de Sandino, el antiimperialismo también fue una herramienta para criticar a los gobiernos nacionales. Nombrarlos tiranos, déspotas o degenerados, a la vez de cómplices del *conquistador*; fueron denuncias de las inconformidades políticas en las sociedades. A su vez, proponer democracia, justicia social

---

<sup>57</sup> Augusto César Sandino, “Carta abierta a los actuales Gobiernos”, en *Repertorio Americano*, tomo XVII, núm. 21, 1928.

y libertad, esclarecía que el mejor rumbo era el de la rebeldía frente a dichos gobernantes y la unión de la raza, de *nuestros pueblos*.

La vida y muerte de Sandino representó un hito para Nicaragua y América Latina. Sus acciones permitieron reconstruir y consolidar una axiología antiimperialista basada en la capacidad de resistir los embates estadounidenses y de buscar la libertad político-económica para los pueblos. Si la única vía era combatir armas contra armas, Sandino dejó en claro que para cualquiera podía ser una posibilidad. Sin embargo, las inconsistencias ideológicas en sus discursos o su inclinación por el liberalismo ante el comunismo, causaron ciertas fisuras entre los grupos intelectuales que le respaldaban, pues no encontraron posibilidad de mediar entre sus ideas personales la revolución socialista, la vía cultural de tendencia pacífica y la innegable realidad de las limitaciones nacionales del sandinismo. No obstante, la lucha de Sandino logró trascender horizontes ideológicos y consolidó al antiimperialismo como un modo político de reconstruir la Nación Latinoamericana.

Realizando un balance, es posible constatar que ambas revistas promovieron el antiimperialismo desde realidades políticas y sociales distintas. La posición geográfica de Costa Rica (entre Nicaragua y la recién creada Panamá, con una presencia estadounidense importante), permitió que *Repertorio Americano* viera en Nicaragua un ejemplo del daño que sufrían las repúblicas Centroamericanas en su soberanía política, la importancia de defender con ímpetu la resistencia y el rol que personas como Sandino tenían para la liberación de Latinoamérica. En Costa Rica, Augusto Sandino era un héroe, representante del sentir regional y de los grandes valores americanistas de Bolívar, era el General de Hombres Libres. Debido a ello se le defendió de la etiqueta de bandido y de la indiferencia con que se le trata (por su postura política liberal).<sup>58</sup>

Por otra parte, Argentina y el Cono Sur no tuvieron una presencia militar en la región ni una oligarquía íntima con los Estados Unidos, sino con varios países de Europa. Es por ello que muchas de las propuestas y discursos fueron más culturales, fluyendo con mayor libertad en el ámbito político. Si el imperialismo fue un peligro, no se trató de una amenaza intervencionista de la forma en que lo era para México, Centroamérica y el

---

<sup>58</sup> Gabriela Mistral, "Sandino", en *Repertorio Americano*, tomo 16, núm. 14, 1928. Sócrates Sandino, "Augusto César Sandino. General de la libertad de Nicaragua aplastada por los bárbaros del norte", en *Claridad*, núm. 153, 1928.

Caribe. Los colaboradores de *Claridad* propusieron la unificación de los pueblos: la formación de una unión iberoamericana o latinoamericana. El enemigo yanqui -quien “sembraba el odio y la discordia entre las naciones hermanas para poder intervenir militarmente y lograr la conquista mercantil”- sería vencido por medio de diversas acciones. En ese sentido nos parece que lograron una mayor confluencia con las propuestas del APRA.<sup>59</sup>

Cabe aclarar que estos matices permiten analizar a contraluz la fe puesta en lo latinoamericano como destino infalible. El hecho de que los dirigentes políticos en turno ignoraran las propuestas de los grupos intelectuales y se relacionaran más con estrategias conciliadoras o conservadoras, demuestra que la axiología de los hombres de letras fue sólo una propaganda para sortear los problemas regionales.

## 2.2. Anticlericalismo y cambio social

La década de 1920 estuvo compuesta por diversos anticlericalismos: ilustrados, católicos, liberales, socialistas, románticos y populistas. Hubo críticas que atacaron a la Iglesia en su totalidad; anticlericalismos antirreligiosos, que concebían a la fe de manera nefasta para la humanidad; y anticlericalismos clericales, donde integrantes o seguidores de la religión fueron críticos de sus sacerdotes o de las políticas de la Iglesia Católica.

En algunas ocasiones estuvo más asociado con cuestiones gubernamentales o públicas, ya que su discurso se relacionó con la afirmación del poder del Estado Nacional, que pretendió regir frente a cualquier otra autoridad, incluyendo a las jurisdicciones religiosas. Otras veces, la razón de la polémica fue de corte sociocultural y denunció el papel antimoderno de las instituciones eclesiásticas, contrarias al progreso secular.

Gran parte de la intelectualidad latinoamericana vio en la disputa contra el clero una fibra susceptible dentro del tejido de libertad, independencia y progreso nacionales-latinoamericanistas. El objetivo fue promover las ideas que formaban parte de una nueva composición latinoamericana, como una gran nación, surgida de los más altos valores del

---

<sup>59</sup> Antonio Zamora, “Contra el imperialismo yanqui”, en *Claridad*, núm. 132, 1927.

hombre: libertad, igualdad, paz, razón, fraternidad, entre otros. La Iglesia Católica<sup>60</sup> formó parte esencial de las estructuras políticas, económicas y sociales en toda la región. Por ende, para unos resultó vital mantenerla como aliada, mientras que otros buscaron reducirla a una estructura meramente religiosa y, en los casos más radicales, algunos buscaron la erradicación de todas las religiones.

El deseo de imprimir a la sociedad un carácter laico, derivó en la exposición de casos sobre la lucha en contra de las organizaciones religiosas, pero especialmente en una visión política contra las altas jerarquías del clero católico y su influencia en las masas, consideradas cada vez más fanáticas.

### **2.2.1. Las visiones anticlericales a partir de la Cristiada en México**

Entre 1926 y 1930, la ideología contra el clero en América Latina tuvo fuerte influencia del discurso mexicano; este último se expuso y ejemplificó por medio de la Cristiada, un conflicto armado entre la Iglesia Católica y el Estado. En México, el gobierno federal propuso el fin a todos los privilegios del catolicismo a través del riguroso cumplimiento de la Constitución de 1917, la cual limitó el poder eclesiástico en materia de educación, adquisición y posesión de propiedades, libertad de expresión y de cultos. La significación en contra del clericalismo se avivó profusamente en esos años, y en América Latina tuvo una repercusión de dimensiones bastante considerable. La Cristiada gozó de una notoriedad insólita, pero en América Latina las condiciones de producción y circulación anticlerical no fueron tan amplias, duraderas ni sólidas como en México.<sup>61</sup>

Las tradiciones anticlericales y católicas tomaron rumbos distintos durante este periodo (relacionadas con la construcción de Estados nacionales y con la búsqueda de cambios políticos y/o sociales); importa destacar que para lograr la promoción de sus

---

<sup>60</sup> En su mayoría el anticlericalismo latinoamericano hizo referencia a una disputa con la Iglesia Católica debido a que era la principal religión, sin embargo existen variables, ya que el pensamiento anticlerical exige que el Estado sea independiente de cualquier religión.

<sup>61</sup> Ver Roberto Di Stefano y Roberto Zanco, coord., *Pasiones anticlericales*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.



valores -socialistas, progresistas, liberales o del libre pensamiento- los hombres de letras se basaron en diversos ejes temáticos que interconectaron con la cuestión clerical: la crítica a las oligarquías y grupos militares, el rechazo al mantenimiento económico de las religiones por parte del Estado, y la imposibilidad de progreso social a causa de la educación católica o la crítica religiosa- espiritual de los creyentes católicos a su propio culto.

Aunque el caso mexicano no figuró en todos los discursos, estuvo presente en el horizonte de enunciación como el único país que abrió un combate con la Iglesia Católica para despojarle de sus privilegios económicos, sociales y políticos. Durante el periodo estudiado, casi todo debate religioso y anticlerical partió desde lo vivido en México; los diversos intelectuales que moldeaban la cultura latinoamericana, tuvieron sus encuentros y desencuentros sobre el tema.

Se albergaron diversas posturas dentro de las que sobresalieron dos: aquellos que rechazaron al clero y la religión en su totalidad; y en segunda, los hombres de letras que profesaron una religión, pero estuvieron disconformes con la estructura de la Iglesia Católica (incluyendo el manejo de la fe) o con la irrupción de la misma en cuestiones de Estado, estos no buscaron la desaparición del clero sino su transformación.

El mandatario mejicano ha dado a todos las reclamaciones y solicitudes la misma respuesta: ha sido elegido para cumplir la constitución y las leyes y las cumplirá mientras él sea presidente y las leyes existan.

El ejemplo mejicano debe imitarse en todas las repúblicas de América para que el progreso moral de estos pueblos se coloque al nivel que su larga historia de naciones independientes reclama.<sup>62</sup>

La actitud de México, emprendida en 1926, abrió una senda para todos los socialistas, liberales y progresistas que vieron en la religión un ente que retrasaba la modernidad y limitaba la razón. Si los colegas mexicanos habían podido iniciar y mantener dicho combate, entonces lo mismo podía suceder en el resto de las naciones latinoamericanas.

---

<sup>62</sup> Antonio Zamora, "Méjico no cede", en *Claridad*, núm. 2, 1926.

La Iglesia brinda perspectivas de amenaza tan graves, que el pueblo mexicano ha decidido hacerle guerra, fecundando la revolución moral, que traerá como consecuencia el exterminio de ella, para dar paso a ideas que se avengan, como necesario molde, a una raza que jamás se ha doblegado bajo el látigo artero de misticadores, tiranos y reaccionarios. La miseria, el dolor y la ignorancia, emergidas de los templos católicos, como una carcajada bestial, ya no serán toleradas en México, y aún más: pugnaremos porque nuestra actitud sea secundada en todas las latitudes de América, como una medida de honda depuración social.<sup>63</sup>

En su texto, el militar mexicano Francisco Lazcano expresó la intención de difundir las ideas mexicanas hacia toda la América. También se mencionó el elemento racial, que se debe entender como una marcha conjunta hacia la justicia y la liberación de los pueblos. En el sentido unificado de la visión anticlerical, la libertad se lograría al vencer a uno de los grandes enemigos de la región: la Iglesia.

Gran parte de la visión que prevaleció en los discursos fue el del catolicismo como una institución dedicada al comercio de la fe y el mecenazgo político, en lugar de la formación espiritual.

La campaña contra Méjico tiene gran importancia aunque parezca lo contrario por la índole de los elementos que la organizan. La picadura de un mosquito llega a infectarnos si la sangre está débil. Y nosotros los latinoamericanos estamos cayéndonos de debilidad. A penas vibramos ante la fuerza de un movimiento trascendental como el iniciado por Calles. [...] Debemos buscar en las bibliotecas la energía del espíritu, el valor moral, porque no damos con los hombres vivos que las posean. Todo es gomina por dentro y fuera de la cabeza y el que no es gomina es un reo. ¡Cómo no van a intercolarse los curas en tal ambiente!

Si se exceptúa Méjico, viven nuestras republicas una época de transición y tibieza. Por un lado, no se atreven a romper definitivamente con seculares fanatismos que impiden su humano desenvolvimiento. Por el otro lado tampoco se atreven a entregarse por entero a nuevos ideales terrestres y vitales [...] esa catedral en ruinas llamada la Iglesia Católica debe necesariamente desmoronarse y desmoronarse así permitiendo el triunfo de ese nuevo concepto de la vida que las generaciones jóvenes sienten despertar en sus entrañas.

No nos dejemos engañar por el pasajero florecer de viejos ideales. El moribundo en los últimos estertores de la agonía, suele tener las más fuertes reacciones.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Francisco Lazcano, "La Tragedia de Cristo Rey", en *Claridad*, núm. 144, 1927.

<sup>64</sup> Rodolfo del Plata, "Méjico y los curas", en *Claridad*, núm. 147, 1927.

Como se lee en las palabras de Rodolfo Puiggrós, el conocimiento, las bibliotecas y la luz, iban a remplazar el papel que jugaba la Iglesia. El rol de la institución religiosa se acabaría, no sólo en lo sociopolítico, sino también en lo moral. Es oportuno recordar que el campo de formación espiritual fue, por excelencia, de la intelectualidad; obtener la ventaja en dicha área significaba compenetrarse en la esencia de la contienda cultural.

México, como en el caso de la Nicaragua con Sandino, fue un ejemplo mítico para toda América Latina. Sus caminos gubernamentales parecieron indicar novedosas vías para la identidad regional y para generar nuevas dinámicas políticas, basadas en la razón, fraternidad, libertad, ciencia y progreso.

A pesar de los duros embates anticlericales, la mayoría de la sociedad, donde se desenvolvían los intelectuales, profesaba un culto religioso. Para muchos críticos, la religión no fue el verdadero problema, sino las formas de intervención en los temas morales y políticos. En estos casos, la crítica al clero partió de reformar las instituciones religiosas.

Es posible sostener que dichas posturas fueron expresadas por practicantes de religiones minoritarias -como protestantes o judíos-, pero también por católicos de grupos poco privilegiados como los jesuitas. El escritor socialista Leónidas Barletta es el mejor ejemplo para expresar el concepto que hemos denominado *anticlericalismo clerical*.

Y decimos a los sacerdotes que es hora de que las ideas entren en los templos y en los seminarios para pintar de nuevo todo ese viejo decorado de una religión inhumana, y de que vuelvan honestamente a la vida y se tornen hombres de bien en nombre de ese Dios que veneran escarneciéndole. Que un día entren a las iglesias, con un rostro nuevo, con ojos que no sean los de codicia, ni de hipócrita mansedumbre sino de altiva rebelión y que abran las puertas y ventanas y hagan entrar la luz, que también es la higiene del alma el claror de los cielos.<sup>65</sup>

Sus palabras demostraron el ejercicio de una fe católica inconforme con su propia Iglesia. La intención de ello fue la de renovar al clero como actor social, quitándole el estatus económico y político que había generado a lo largo de la historia colonial, pero motivando su existencia como una asociación espiritual.

---

<sup>65</sup> Leónidas Barletta, "Mensaje a los sacerdotes y las monjas", en *Claridad*, núm. 144, 1927.

Su discurso se complementa con las del periodista y político español Luis de Zulueta, quien apeló a través del caso mexicano a una religión lejana a la política.

La religión entonces se confunde indebidamente con la política. Profanase la espiritualidad de la Iglesia pretendiendo convertirla en una aliada de los partidos reaccionarios o en una fuerza utilizable por las derechas conservadoras.

La religión debe vivir desligada siempre de los intereses terrenales y de las cuestiones políticas. En todo tiempo, en todo país. He ahí la lección que dicta la historia de Méjico [sic]. Concordia, concordia entre todos los hombres de buena voluntad. La verdadera fe no quiere posesión, ni dominio, no influencia mundana.<sup>66</sup>

Se entiende así que el caso mexicano marcó un paradigma en la cuestión social y política. El debate sobre la injerencia del catolicismo en todos los niveles del Estado llevó a buscar opciones que permitieran libertad económica y política a las nuevas clases políticas, ya que la Iglesia siempre figuró como un actor de índole conservador, contrario a los nuevos intereses que el siglo XX proclamaba.

### **2.2.2. El aguijón crítico: los discursos por la laicidad y el laicismo.**

El anticlericalismo no podría comprenderse sin uno de sus componentes esenciales: la laicidad. Este principio promovió la separación del Estado y la Iglesia, la sociedad religiosa se mantendría distante o introvertida en la vida civil. El clero dejaría de hacer frente a las clases políticas, limitando su actuar a la cuestión espiritual dentro de los templos. Aunque en el sentido práctico y general del anticlericalismo latinoamericano, lo laico no fue un rechazo a ninguna institución religiosa, más bien fue una tendencia conciliadora entre los políticos devotos del catolicismo y sus iguales anticlericales.

Para *Claridad y Repertorio Americano* la laicidad fue uno de los elementos más importantes en la contienda del anticlericalismo, ya que permitió la existencia de los

---

<sup>66</sup> Luis de Zulueta, “La lección de Méjico”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 7, 1929.

organismos religiosos pero se liberó a los gobiernos del compromiso político con dicha institución. Su promoción fue amplia y diversa, sin embargo, podemos manifestar que existieron cuatro estilos de amplio alcance: acabar totalmente con la religión, la búsqueda por la laicidad parcial, la propia versión religiosa y como un medio de identidad política local. Estos tejes, al igual que los expuestos para el antiimperialismo, se entrecruzan y no permanecen aislados en sus propias definiciones.

La mayoría de los intelectuales laicos encontraron que la Iglesia era parte esencial de la contienda política y un actor más grande que ellos con mucha mayor inserción social. De igual manera, los *campos tradicionales* de la intelectualidad eran compartidos con grupos eclesiásticos: prensa, educación o asociaciones laborales. Sumando el interés de nuestros escritores por instaurar sociedades modernas -donde el clero se resistió en gran medida- se entiende porqué esta postura fue tan difundida con la firme intención de encausar a América Latina en el progreso.

Por una parte estuvieron aquellos a quienes bastó promover la separación, total, de la Iglesia y el Estado. Como fue el caso de Antonio Zamora, fiel partidario de dicha propuesta para el caso argentino.

Abogamos por la separación de la Iglesia y el Estado, porque los ministros de Dios hagan la vida civil de todos los hombres y no se dediquen a la corrupción de los menores, porque la Iglesia pague sus impuestos como lo hacen todas instituciones particulares, porque se le prohíba al clero de cualquier religión que sea, la enseñanza primaria para ambos sexos.

Luchar contra la Iglesia es luchar contra el oscurantismo y abrir el camino al porvenir.<sup>67</sup>

También existieron casos donde el fomento de una sociedad laica no bastó y se abogó por una sociedad agnóstica como única solución a todos los males fomentados por las religiones.

La separación de la Iglesia del Estado, tan solicitada por los enemigos del culto, no basta para resolver el problema religioso, porque a pesar de esa separación la Iglesia seguirá existiendo, y mientras la Iglesia exista, existirá el peligro. Es necesario entonces buscar una fórmula más eficaz, un remedio que destruya no

---

<sup>67</sup> Antonio Zamora, "Contra la Iglesia", en *Claridad*, núm. 4, 1926.

sólo el efecto sino también la causa del mal; y ese remedio único, infalible, está en la supresión de la Iglesia.<sup>68</sup>

Para el caso de Rodríguez Casanovas, el Estado laico era sólo el inicio, pues se trató de una lucha frente a todo tipo de credo, ya que esto interfería en la realización de una conciencia humana plena, basada en la ciencia y la razón.

A partir de ello podemos constatar que este valor estuvo fuertemente ligado a los ataques en contra de la religiosidad y los fanatismos religiosos. Los diversos promotores de la laicidad, en algunos casos, también fueron amplios alentadores del laicismo, pues no sólo criticaron a las Iglesias, también criticaron a las religiones y sus prácticas, apuntando hacia el anticlericalismo como la verdadera lucha. De forma general, se acusó a la religión de falsa y de ser la representación del mal, una institución que engañaba para enriquecerse a costa de la ignorancia de las masas, un organismo que enseñó a creer en algo falso, que alejó a esas masas de la razón y la verdad para acercarlas al oscurantismo. Los autores de este tipo de artículos no basaron su crítica en el repudio contra la religión, sino en verla como algo falso e irracional.

A pesar de las duras críticas, la vertiente más común de la época fue la de la *laicidad parcial*. Con eso se buscó liberar del clero a la educación, la movilidad social y las arcas del Estado, pero permitir la existencia de toda institución y dogmas. Estos tonos menos ofensivos hicieron que varios escritores se entendieran mejor con el promover una sociedad laica que plenamente anticlerical.

Haciendo una coyuntura de los temas más importantes al interior del espíritu laico, se encuentran dos casos principales: educación y finanzas.<sup>69</sup> El caso más relevante para la laicidad fue la materia educativa. La búsqueda del cambio político se concibió por medio de la herramienta clave por excelencia: la educación. La instrucción se apreció como una institución básica del Estado y artífice del cambio social. Desde esta perspectiva, tenía que ser imparcial sobre la moral católica y únicamente debía promover los valores necesarios para fomentar una conciencia crítica. Sin embargo, muchos Estados en conjunto con la Iglesia usaron las escuelas para asegurar sus principios en lo más alto de la jerarquía social.

---

<sup>68</sup> Rodríguez Casanovas, "Ni clero, ni religión", en *Claridad*, núm. 6, 1926.

<sup>69</sup> A estos se sumaron antimilitarismo o feminismo, por ejemplo. Pero para fines precisos de esta investigación nos hemos limitados a abordar los que parecieron vitales.

A partir de estos puntos se desató una lucha por el aprendizaje, intentando mantenerle lejos de los círculos clericales y más cerca de la ciencia. El cambio que se propuso no fue neutro, más bien fue apegado a una devoción civil, nacionalista y/o socialista.

El tema de educación resultó complejo ya que no quedó exento de otros grupos ideológicos. Como se sabe, había sectores que luchaban por la laicidad del Estado pero defendían la educación religiosa para mantener la moral social. También debe recordarse que los temas en torno a la enseñanza estuvieron fuertemente marcados por la Reforma Universitaria, que a pesar de ser de nivel superior, creó un punto de reflexión para la instrucción pública.

En relación con el tema de la economía, el punto de partida para la crítica y el cambio fue que entre 1926 y 1930, varios Estados latinoamericanos financiaban a la Iglesia Católica. Dentro de las revistas se consideró que en caso de que debiera existir el culto religioso, éste debía ser algo personal, financiado por los creyentes, aunado a que la Iglesia poseía suficientes riquezas para bastarse a sí misma. Como en el caso político, la cuestión económica también correspondió a una lucha de los ideales apoyados por los hombres de ideas; para varios de los escritores -que apoyaban el socialismo, comunismo o anarquismo- se trató de un enemigo común: el régimen capitalista, que tenía un aliado en el catolicismo.

La otra visión de la religión católica, ligada a la economía, fue la promoción de dicha Iglesia como una empresa que comerciaba con los sentimientos ajenos, aprovechándose de la ingenuidad de sus seguidores y de que éstos viviesen subyugados por los líderes religiosos, quienes se aprovechaban de ellos para explotarlos económicamente.

Todo país libre que quiera desarrollar su vida por el camino de la más amplia prosperidad, tiene que desprenderse de toda tutela del opio de la religión católica. Si la Iglesia quiere seguir, que siga, pero que la costeen los que quieren que siga y comulgar con todos sus enredos. Que se desenvuelva como lo que es, una compañía que comercia con los sentimientos. Ella tiene sus tarifas y las aplica a cada uno de los actos de los que a ella se someten, y en consecuencia debe contribuir a sostener al Estado y no a ser una carga para éste.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Antonio Zamora, "Contra la Iglesia" en *Claridad*, núm. 4, 1926.

Como se constata, la lucha contra la Iglesia por la cuestión monetaria no fue tan primordial como otros temas, sin embargo, hay que señalar que estuvo presente como una visión sobre el daño que se hacía un gobierno al gastar dinero en una institución que no le correspondía como tal.

Es importante destacar que en la primera mitad del siglo XX, muchos de los Estados de América Latina se declararon constitucionalmente católicos. Como fue el caso de los países de donde son originarias nuestras revistas, en los que sus Cartas Magnas declararon la fe católica como la religión del Estado.<sup>71</sup> Quizá a ello se debe que primero se buscara la laicidad como una reforma más prioritaria y viable, frente a lo anticlerical.

Por otra parte, ante la idea de la religión como algo dañino para las sociedades, los intelectuales católicos reivindicaron su fe por medio de la laicidad.

Juan, en cambio, no va al mitin, aunque suele ir a misa los domingos. Es liberal o conservador, radical o moderado; pero no quiere que la religión se mezcle en su política, ni que los representantes de la Iglesia intervengan, como tales, en las contiendas de la Sociología, la Economía o el Derecho público, problemas relativos a este mundo terrenal que Dios entregó a las disputas de los hombres. Venera las cosas sagradas sin prejuicio de mostrarse a ratos un poco anticlerical. [...] Juan comulga con la Iglesia, considerándola como institución puramente religiosa y como área histórica de valores morales y de poéticas tradicionales. No admite, en cambio, que en nombre de la religión se le dicten las normas de la vida política o del régimen del Estado.<sup>72</sup>

Estos artículos deben entenderse en un marco difícil para aquellos intelectuales o políticos que mantuvieron su culto, pero no el dogma católico gestionado por los partidos conservadores. La fe católica no sólo representó una cuestión cultural- personal, sino un cohesionador social y parte de la identidad hispana de todos los pueblos de la región. Por esta razón también se le vio como parte de la identidad latinoamericana y control moral de las sociedades.

---

<sup>71</sup> La Constitución política de Costa Rica hasta el día de hoy dice: “Artículo 75.- La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres.” Mientras la Argentina actualmente expresa en el Artículo 2º: “El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano.”

<sup>72</sup> Luis de Zulueta, “La minoraría católica”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 22, 1929.



Debido a la coyuntura político social, el estallido de la Guerra Cristera generó diversas reacciones en América Latina y el mundo. De la manera que lo ha señalado Meyer (2010), países como Irlanda o Polonia tuvieron una fuerte reacción católica. En la región, Brasil y Argentina tuvieron un fuerte bastión intelectual en pro de los movimientos católicos (agrupaciones sociales o sindicatos obreros) que se habían gestado en las primeras décadas del siglo, es decir, a la par de los valores libertarios o socialistas.

Por ello es posible suponer que Costa Rica (Centroamérica en general) mantuvo una preferencia por los valores católicos y la laicidad frente al conflicto mexicano. La importancia de la Iglesia Católica o el elemento religioso en la identidad tica es incuestionable, lo que llevó a poner el anticlericalismo como una pequeña minoría. En ese sentido, *Repertorio Americano* fue más un difusor de noticias y promotor de la laicidad y no del laicismo.

No obstante, sí existió un anticlericalismo argentino. Éste fue promovido por grupos anarquistas y socialistas (especialmente por el Partido Socialista y su dirigente, Juan B. Justo), razón por que la lucha cristera avivó los debates. Las publicaciones de *Claridad* fueron parte de esa fuerza reaccionaria contra la organización y movilización católica. La Cristiada ejemplificó el deseo y el temor de la sociedad argentina, por ende, gran parte del debate se llevó a cabo bajo el paradigma del anticlericalismo y los combates católicos mexicanos. Sumando la necesidad que vieron los intelectuales de separar al Estado de la Iglesia en pro de las reformas sociales que su imaginario les dictaba.

Haciendo un balance a través del presente capítulo, es posible afirmar que tanto el antiimperialismo como el anticlericalismo manifestaron diversas vertientes, pero que todas éstas mantuvieron un punto común: la causa latinoamericana. La formación de una Nación se debatió al interior de diversas corrientes de pensamiento, como las aquí presentadas. No es coincidencia que la defensa de *nuevos valores* se fundieran con las necesidades políticas contemporáneas, pues la gran mayoría de los intelectuales latinoamericanos que hemos abordado coincidió en la imperiosa necesidad de transformar la región al camino del progreso, la razón, la justicia, la libertad y la identidad propia.

De esa forma, las figuras de Sandino y la Cristiada fueron movilizados de discursos, aglutinando todo un movimiento ideológico dentro de sus acciones y permitiendo una proyección que aseguraba el inminente triunfo de la causa

latinoamericanista contra el clero y el imperio. La mera existencia de ambos movimientos motivó las ilusiones de todos los intelectuales, especialmente los del socialismo.

*Claridad y Repertorio Americano* fueron parte los grupos que consolidaron el paradigma latinoamericano de la época. Con sus lazos trasatlánticos, hicieron énfasis en las reapropiaciones de lo que llamamos *universalismo ideológico*, donde América Latina jugó un papel relevante como ejemplo espiritual y cultural para el futuro de la civilización.

Aunque las tendencias de ambas revistas mostraron diversos intereses, antes ya mencionados, cada una mantuvo particularidades de acuerdo con el horizonte personal de sus colaboradores, línea editorial y país de origen. La formación de la Nación se vio promovida por autores latinoamericanos identificados con las propuestas de la modernidad, pero que al mismo tiempo buscaron comprenderla y transmitirla desde lecturas nacionales o regionales; probablemente esto se dio teniendo la intención de ubicarse con una identidad propia, al mismo tiempo que se participaba del entramado ideológico universal producido en Europa.

## SEGUNDA PARTE: LA MATRIZ DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN REVISTAS

### Capítulo 3: El Fuego se Apaga

*Cada día otorgo menos valor a la inteligencia.*  
Marcel Proust

En nuestro tercer capítulo se analizan los resultados políticos de los discursos del antiimperialismo y el anticlericalismo. La década de 1920 resultó ser una matriz de la conciencia latinoamericana, sin embargo, sus entidades deben ser vistas a contraluz para lograr una mejor comprensión. Lo convulso del periodo delimitó el campo de acción de las ideas a contextos explícitos: Sandino, la Cristiada y el APRA de la dictadura de Leguía, principalmente. El seguimiento de la historia en los años venideros impuso otro panorama político, donde muchos de los discursos tuvieron que dar un viraje en sus connotaciones para no hundirse bajo otros debates, críticas, teorías sociales y sus propias aspiraciones.

El acceso a las esferas de opinión pública, por parte de los hombres de ideas, permitió la conexión que se conoce hasta nuestros días: el intelectual en los medios de comunicación como portador de una visión crítica. Como ya se explicó, la intelectualidad comprometida a participar de lo público/político derivó en nuevas dinámicas culturales. Estos espacios, clásicos de los literatos y pensadores, formaron entre 1926 y 1930 una época de auge.

Pero lo expuesto en la prensa correspondió al sentimiento que cada uno de los escritores albergó para sí o para su grupo de trabajo. Las sensibilidades individuales o colectivas se escondieron en cada una de las palabras puestas en las revistas. Las luchas de Haya de la Torre, Ugarte, Justo, Sandino o Zamora se deben a su interacción personal con las faenas de Estado. Los aciertos de sus lecturas contemporáneas, pero también los

proyectos fallidos, son los que han constituido la matriz de la intelectualidad latinoamericana.

### **3.1. Las líneas discursivas como medio político**

Siguiendo con lo expuesto en capítulos anteriores, Bourdieu (2012) permite comprender los discursos como construcciones de la realidad para establecer un orden gnoseológico y una integración social. Con esta constatación, pasamos a analizar la otra cara del campo que definió gran parte del quehacer intelectual: la opinión pública. El análisis de la *publicidad*<sup>73</sup> complementa lo visto en relación con los textos; por medio del concepto *opinión pública*, Habermas expone la relevancia de las revistas y las interconecta con la dinámica sociopolítica exterior. En síntesis, nuestros escritores buscaron construir la sociedad desde la opinión pública, generando revistas, ideas y discursos como símbolos de poder.

El impacto que las publicaciones periodísticas han tenido en la historia latinoamericana no se debe, únicamente, a la difusión literaria o crítica social, sino a su rol, siendo espacios públicos en los que las temáticas de debate se relacionaron con la actividad estatal y desde las cuales se buscó garantizar, a toda la sociedad, el acceso a las cuestiones de dominio gubernamental.<sup>74</sup>

En ese sentido, los hombres de letras deben ser vistos como promotores y participantes de un debate que tuvo injerencia en cada uno de los lectores. Ello permitió que se usaran las revistas para promover inquietudes personales y darles un impacto en el ámbito político de las sociedades. La cuestión por la Nación se elevó a un debate continental, fomentado por las necesidades de una amplia población moderna.

Para lograr descifrar sus ideas y concretar sus proyectos, los intelectuales partieron de conceptos y elementos sociales que les rodeaban. En el cambio social estuvo la denominada justicia social, que procuró una sociedad más equitativa para todos: acceso a la

---

<sup>73</sup> El sentido de Publicidad para Habermas hace referencia a noticias en un sentido público, no en la forma comercial.

<sup>74</sup> Jürgen Habermas, “The Public Shpere: An encyclopedia article”, en *New German Critique*, núm. 3, 1974, p. 49.

educación, derechos civiles y laborales, patrimonio cultural, salud y pacifismo de los países.

El desarrollo económico fue otro motor; la influencia del imperialismo o el clero sobre las finanzas y el comercio llevó a una búsqueda de reconstitución de las redes económicas. Esto se entiende al lado del ideal político de autonomía y libertad, que llevó a pensar en una conformación nacional y/o continental: lograr una vida política, económica y social con rostro y voz propia.

La prensa, siendo formadora de opinión, preparó y legitimó los cambios políticos, y, a la vez, se transformó en un ámbito privilegiado para fundar una nueva matriz cultural, llevando el lenguaje erudito a una versión común. De hecho, fue este cambio en la publicidad lo que formó a los nuevos actores e interlocutores. El lector recibía constantemente representaciones de la realidad que circulaban con fluidez y naturalizaban la integración de conceptos e ideas como parte de su entendimiento político y cultural.<sup>75</sup>

Cabe repetir que estos nuevos interlocutores provenían de las nuevas clases medias, y fueron grupos clave en las teorías de izquierda: obreros, campesinos, mujeres, universitarios, trabajadores burocráticos e inmigrantes de origen europeo. La mayoría de ellos letrados, movilizados y conectados a la intelectualidad por diversos medios y razones. Por ende, las revistas fueron un punto de conexión, porque desde ahí se les visualizó y proyectó en el quehacer ideológico. Lo que también nos explicaría la tendencia de izquierda en todos los discursos analizados.

Esta forma de interpretación se volvió tan común que configuró un pensamiento perdurable y extendido a varios niveles de la sociedad. La prensa persuadió, usó el lenguaje común de los hombres para explicar los debates de la élite intelectual, volviendo accesible asuntos como el rol del Estado, la organización gubernamental, el papel de la Iglesia Católica, la existencia de las fuerzas armadas, la presencia extranjera en el comercio o la política, el divorcio, la educación pública, entre muchos otros temas.<sup>76</sup>

Fue gracias a la opinión pública que se pensó en crear la nueva Nación Latinoamericana, pero también se volvió el espacio para analizar sus contrariedades. Por un lado, esta nueva búsqueda de identificación politizó la cultura y la hizo parte del proceso de

---

<sup>75</sup> Sara Ortelli, op. cit., p. 267.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 290.

creación de la identidad nacional. Los intelectuales fueron los compositores de las sociedades que marchaban al compás de la modernización; no obstante, las realidades no siempre nacieron de la forma en que se vislumbraron. Sí hubo un cambio histórico durante el periodo, donde las revistas ejercieron un impacto positivo, pero los planes fácticos encontraron otro devenir.

Es importante analizar los avances del pensamiento antiimperialista, sus confluencias con otros ideales y sus limitaciones como proyecto político. Positivamente se afirma que la idea invadió casi todas las esferas de lo público: política, movimiento estudiantil, cultura, arte, movimientos sociales, etc. Sus valores se consolidaron durante la década de 1920 y se expandieron a lo largo del siglo XX (con algunos ecos hasta la actualidad). El programa ideológico contra el imperialismo prosperó, generó hondas raíces en el ser latinoamericano, siendo un sentimiento compartido, palpable y difundido en varios niveles.

Desde el primer capítulo de esta tesis quedó expuesto que, ante la crisis política y social, el antiimperialismo fue parte esencial de la connotación identitaria; lo que explicaría su profundo arraigo y sus diversas facetas históricas. Su formación ideológica durante el periodo estudiado comprende una época de bonanza, pues, a la par de las palabras, se dieron otros hechos que permitieron su amplia propagación: sí, la resistencia armada de Sandino y la formación de partidos políticos, entre ellos el APRA, pero también las intervenciones armadas de los Estados Unidos en Cuba, Haití, Santo Domingo o México; la creación de redes antiimperialistas -como la Liga Antiimperialista de las Américas (México, 1925) o la Unión Latinoamericana (Argentina, 1925)-; el rechazo público de grandes voces internacionales, por ejemplo las de Manuel Ugarte o Romain Rolland; y las resistencias culturales en la literatura, tal es el caso de Máximo Soto Hall, además de otros eventos de talla internacional. Todos éstos principiaron numerosas propuestas de solución para los problemas regionales y mundiales causados por el imperialismo, algunas veces ligados entre sí, pero prácticamente nunca actuaron en conjunto, lo que también debilitó su impacto político.

Muchos de los discursos demostraron una intención totalmente bi-nacionalista que reafirmó la Nación unitaria y propia a la vez que la compartida con América Latina. Lo cual llevó a otro desgaste como posibilidad política ante el conflicto de definir la prioridad

entre lo conocido –lo local- y lo construido en un imaginario cultural que, en realidad, se desconocía –lo continental.

Además, el tiempo hizo explícito que esta corriente nunca lograra conformarse como una doctrina. Su volatilidad le permitió ser usada de forma multifacética y, casi siempre, ligada a otras tendencias e ideas políticas, algunas más teóricas. Por una parte se apoyó la transformación política y social al interior de las dinámicas liberales, pero con un frente clasista contra el imperialismo y de la mano de un Estado fuertemente nacionalista; esta actitud culminó en las posturas populistas de las siguientes décadas. Otros intelectuales vieron que el socialismo era la única forma de romper con la dependencia imperialista, aunándose a la lucha socialista y clasista contra la plutocracia y el capitalismo.

Finalmente, la reconstitución axiológica-discursiva antiimperialista, durante movimientos posteriores -por ejemplo la Revolución Cubana o la nicaragüense Revolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional-, demostró la potencialidad de esta identidad como un factor de unificación regional y resistencia sociopolítica. Ello indica su uso como catalizador de todo aquello que correspondiese al ser latinoamericano.

El anticlericalismo, al contrario, no prosperó hacia una forma de corriente de pensamiento. La mayoría de las naciones de América Latina obtuvieron su laicidad para la segunda mitad del siglo XX. Otras aún permanecen constitucionalmente católicas, lo cual confirma que el rechazo al clero fue un valor minoritario y radical.

La intención de una Nación libre de la cuestión eclesiástica-religiosa se imposibilitó frente al enorme peso que la Iglesia Católica mantuvo en la sociedad y el conservadurismo partidista de la región. Los elementos católico-cristianos pesaron más en la identidad latinoamericana que los valores anticlericales, pues la mayoría de las sociedades y un alto número de intelectuales no pensaron que la inexistencia de la Iglesia fuera una vía práctica de transformación. Por lo contrario, se asimilaban católicos a nivel individual y comunitario; las profundas raíces del cristianismo daban moralidad y sentido de pertenencia, por lo tanto, se buscó usarlas a favor y no en contra de la causa nacionalista.

En el caso particular de la Cristiada es importante resaltar que México no logró imponer el anticlericalismo como un valor social, sólo mantuvo su postura a través de la vía legislativa (al menos de forma constitucional hasta finales del siglo XX). Por lo que, aquellos hombres de letras que utilizaron el ejemplo mexicano, jugaron una carta delicada,

pues hablar de un enfrentamiento armado en contra de la Iglesia no era algo deseado por las mayorías, sino temido y repudiado.

A pesar de los embates que la Iglesia Católica ejerció sobre los intelectuales anticlericales y el gobierno mexicano -por medio de propagandas de orden cultural, escuelas, actividades religiosas y círculos sociales y laborales-, éstos no se dejaron intimidar y buscaron alzar sus voces hasta las últimas consecuencias. Pero no todas las revistas ni grupos intelectuales comulgaron con estas tendencias. Hubo una contraparte que generó artículos de contestación laica o religiosa y profundos debates sobre la moral; tal es el caso de *Repertorio Americano* (al menos en nuestro período de estudio),<sup>77</sup> que dio más cabida a la crítica del clero para obtener un cambio institucional al interior del catolicismo o como promotor del Estado laico. Aquellos intelectuales que se mantuvieron firmemente reaccionarios parecen haber sido los más cercanos al socialismo, anarquismo y comunismo; apoyándose en foros como *Claridad* para defender y promover su lucha ideológica.

Por estos motivos es posible suponer que el rechazo al clero no fuese un movimiento político en sí. Probablemente fuera una tendencia amplia, ligada a la izquierda o al nacionalismo de origen liberal-positivista. Esto explicaría el apoyo a la laicidad estatal o social, y que el laicismo sólo se consolidara como un medio revolucionario. Haciendo un balance, el contexto internacional de entre guerras, la crisis económica y los grandes desafíos sociales procuraron un momento idóneo para establecer un *nuevo orden*, y la propuesta de la Nación Latinoamericana fue una de las más relevantes.

Sin embargo, la mayoría de los valores usados para realizar esta nueva formación social no pudieron concretarse en lo práctico ni a nivel individual ni en conjunto. Tan solo entre 1926 y 1930, los Estados latinoamericanos debieron afrontar diversas demandas de corte social, obrero, educativo o cultural. A la vez, tuvieron que lidiar con la mayoría católica, con las oligarquías que se negaban a desaparecer de la vida política y económica, con los panoramas internacionales, etc. Todo esto permite comprender que, en realidad, sin participar de altos mandos del Estado, estas ideologías no fueron vitales. Empero, con

---

<sup>77</sup> Existe conocimiento que en la primera mitad de la década de los 1920, hubo una mayor difusión de ideas anticlericales en *Repertorio Americano*. Se desconocen los motivos por los cuales la revista abandonó dicha promoción axiológica, pero se presupone que hubo una preferencia por la identidad promovida desde el cristianismo. Ver artículos: Woste, “Clero y política”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 23, 1920; Eliot, “La religión y la juventud moderna”, en *Repertorio Americano*, tomo IX, núm. 24, 1925; o Roberto Brenes-Mesén, “El clericalismo católico”, en *Repertorio Americano*, tomo IV, núm. 13, 1922.



algunas negociaciones hábiles o creencias firmes, la intelectualidad pudo imprimir sus valores en la jerarquía estatal. De lo contrario, los combates quedaron definidos en las publicaciones formando parte de las minorías letradas.

Por otro lado, es posible comprender que la fortaleza de ambas revistas radicó en sus temas, pero también adquirieron ímpetu por las personas que escribían en ellas, sujetos con el poder suficiente para conformar y ser parte de la publicidad. Históricamente, estos hombres tuvieron la capacidad para crear símbolos de un mundo inexistente. El poder político de las palabras se dejó ver en la conversión del mundo intelectual: los discursos quedaron como sujetos políticos, generando un peso importante en el quehacer público y gubernativo de la región, al igual que sus enunciadores.

El triunfo del hombre letrado como una guía social fue real, aunque permaneció en la línea entre la izquierda, el Estado y el perfil académico cultural; mayoritariamente absorbió en sí mismo y en sus palabras. Varias veces incapaz de comprender su pertenencia a una estructura mayor, viviendo por ese todo tan cercano y ajeno. Su alcance al ser ente político fue parte de su labor natural, pero siempre desde las intermediaciones.

Es entre estas oscilaciones que la injerencia de los textos en las sociedades -la formación de símbolos-, sumado al interés por recrear un espacio público desde las ideas, conformó un paradigma del quehacer intelectual en las sociedades y los gobiernos de América Latina. Lo que ocultaron estas epístolas políticas fueron los intereses personales, porque en ellos el sujeto sólo se representó a sí mismo. Los intelectuales cedieron al tropo de lo imposible, al sueño del principio único y absoluto de crear -y descifrar- un universo inteligible. Pero al final, las ideologías también fueron la compañía de la alienación, confusión y frustración, es por ello que hay que analizar sus principios y acciones a contraluz.<sup>78</sup>

### **3.2. Contradicciones, debates y orfandad**

Desde 1927, José Vasconcelos ya había logrado comprender la inconstancia de los actos en América Latina. Siendo intelectual comprendía -defendía- el uso de las ideas como medio para la superación, sin embargo, sus palabras afirman una limitación de las mismas:

---

<sup>78</sup> Alain Slama, op. cit., pp. 9-10.

El principal defecto de nuestra raza es la inconstancia. Incapaces de perdurar en el esfuerzo no podemos por lo mismo desarrollar un plan ni llevar adelante un propósito. La embriaguez pasajera del entusiasmo nos ciega a menudo, nos pone a temblar unos instantes, pasa un vago sueño delante de nuestros ojos, una emoción que casi siempre remata en llanto y en seguida la aserción de que estamos dispuestos a morir. [...] En la continuidad del esfuerzo es donde está el secreto de la voluntad y de sus éxitos. La acción no es chisporroteo sino disciplina encaminada a una constante superación.<sup>79</sup>

Una formación de la opinión pública, de corte latinoamericanista, logró darse por medio de *Claridad* y *Repertorio Americano*. Es imposible negar que sus discursos mantuvieron relevancia en su época y hasta nuestros días. No obstante, tampoco se puede refutar que los discursos en las revistas fueron fugaces. Aunque su sentido general permeó la conciencia latinoamericana, también dependieron de especificidades bastante marcadas por los hechos contemporáneos; lo que sujetó y delimitó las palabras, pero no las ideas.

Siguiendo la propuesta de Slama (1980), un ideal absoluto no es el modo con el cual se puedan observar a los discursos estudiados. Por lo contrario, sirven para ilustrar, desde lo inestable, las preocupaciones de la época que aún siguen vivas en las figuras y cánones de la política escrita. Podemos referirnos a nuestros artículos de revistas como una serie de *verdades contradictorias* que siguen siendo parte de la matriz latinoamericana.

Para el antiimperialismo y anticlericalismo existieron varios sucesos que llevaron a la ejemplificación, contradicción y reajuste de sus discursos en las revistas estudiadas. Estos cambios se dieron, en su mayoría, por la necesidad de proyectar el mundo como una representación de las ideas que se defendían. Pero el curso histórico no siempre favoreció a los casos exaltados; los discursos encontraron dificultades para mantenerse constantes, por lo que tuvieron que cambiar con el paso del tiempo.

Para lo aquí estudiado podemos presentar que los siguientes sucesos marcaron una ruptura de continuidad simbólica. En Nicaragua, el desarme de las tropas sandinistas en 1933 y el asesinato de Augusto Sandino al año siguiente marcaron un quiebre en el discurso antiimperialista internacional, lo que permitió mitificar la figura de héroe a nivel latinoamericano, pero también acabó con el único movimiento de resistencia armada que se

---

<sup>79</sup> José Vasconcelos, “Voluntades trucas”, en *Repertorio Americano*, tomo XV, núm. 10, 1927.

había logrado en la época, lo cual mostró ciertas debilidades de los discursos y las dificultades del ineludible destino de libertad. Finalmente, el inicio de la dictadura Somocista llevó a la reconfiguración política, al olvido nacional de Sandino y a la formación de una memoria histórica del sandinismo (cuya máxima manifestación volvió con la revolución del Frente Sandinista para la Liberación Nacional durante la década de 1970).

En el Perú nos basta con los sucesos relacionados con el aprismo para entender su viraje discursivo-intelectual. Es cierto que en la década de 1920 el APRA fue el primer intento de un movimiento continental antiimperialista, pero sus dimensiones tampoco fueron tan trascendentes, pues su camino estuvo marcado por diversos contrastes. El más claro es que Haya de la Torre, al igual que Sandino, se topó con los tiempos de la fragmentación de izquierdas políticas latinoamericanas, primero se le expuso como héroe y después como traidor nacionalista o reformista.<sup>80</sup>

También estuvo la caída de Leguía (1930) y el llamado a las elecciones de 1931. En estas últimas, el candidato presidencial del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, quedó derrotado en la contienda electoral. Posteriormente, la llamada Revolución de Trujillo (1932) se manifestó como el gran intento aprista por tomar las armas, sin embargo, su falta de propagación hacia otras ciudades o grupos militantes del país imposibilitó el movimiento.

La experiencia aprista se repetiría entre la violencia, el acomodo electoral, entre los trabajos con las masas populares y los arreglos con la élite, todo lo que se volvió el corazón incongruente del nuevo movimiento populista.<sup>81</sup> Finalmente, el nuevo encarcelamiento y el regreso de Haya a la clandestinidad, dejaron una vez más al APRA en una suerte de desarraigo político.

Para México el primer tema de coyuntura fue el evidente cambio de la Revolución. Tras una década caótica, durante los años veinte, el grupo revolucionario en el gobierno inició una construcción latinoamericanista, sobre este ideal prosperó en varios niveles, pero,

---

<sup>80</sup> Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919- 1930)*, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2005, pp. 93-98.

<sup>81</sup> Aníbal Quijano, "El Perú en la crisis de los años treinta" en Pablo González Casanova, coord., *América Latina en los años treinta.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 299.

especialmente, en lo cultural, dejando el caso mexicano como un paradigma de la modernidad y transformación para toda la América Latina; sin embargo, el paso de los años y la consolidación de un solo grupo en el poder llevó a la pérdida de los tonos populares e insurgentes, tan anhelados por los intelectuales sudamericanos, e inició su institucionalización.

Dentro de ese proceso estuvo el cese de fuego entre los ejércitos cristeros y el gobierno, logrando una mediación de coexistencia sociopolítica que puso en tela de juicio la capacidad revolucionaria y socialista del presidente Calles. A ello hubo que añadir la pérdida electoral de José Vasconcelos a la presidencia y la desilusión sufrida por varios hombres de ideas frente a esta situación, que representó uno de los primeros rechazos a la participación directa de los intelectuales y de sus filosofías en la cúpula de gobierno.

Los nuevos rumbos del camino mexicano le valieron la voraz crítica de la opinión pública regional, quienes se llevaron el único caso de éxito del anticlericalismo y el antiimperialismo constitucionalista. Aunque especialmente fue el rechazo a la Iglesia el que perdió el único ejemplo por imitar, así como su única esperanza de organización continental contra el clero.

En Argentina, la década de los treinta llegó con un golpe de Estado cívico-militar que terminó con el gobierno de Hipólito Yrigoyen e impuso la dictadura de José Félix Uriburu. Esto replanteó los avances del quiebre oligárquico y la ampliación de la democracia, abriendo caminos para la derecha y una necesidad de replanteamiento para los radicales y socialistas. Dentro de ese mismo panorama se dio la muerte del líder socialista Juan B. Justo, una pérdida tanto de liderazgo político de izquierdas como para los espacios político-letrados, tal fue el caso de *Claridad*.

Finalmente, en Costa Rica, y en contracorriente a todos los países expuestos, se vendría una crisis por el agotamiento de la economía cafetalera y una apertura de la democracia. Junto con esto, las nuevas tendencias políticas, especialmente ligadas al Partido Comunista de Costa Rica que se fundaría en 1931, pudieron abrirse camino en la contienda electoral y en la movilización social. Lo cual permitió una época de bonanza para *Repertorio* y muchos de sus colaboradores, quienes consiguieron participar de lo político y ampliar su capacidad para crear proyectos públicos.

Todos estos elementos formaron un panorama complejo. La década de 1930 se presentó con nuevos sujetos y tendencias políticas, problemas sociales y económicos. Con estos pequeños ejemplos de la transformación histórica quedó en claro la fugacidad de las palabras. Es decir, sí existió una capacidad ideológica y representativa para integrar la Nación Latinoamericana, pero ésta no tuvo un camino simple ni totalmente coherente. Los herederos de Ariel tuvieron que aprender que el pensar y enunciar la idea no bastaba para que éstas se consolidaran. Por lo contrario, tuvieron que luchar por defender sus pensamientos y buscarles medio de realización, regularmente en el mecenazgo de algunos gobiernos progresistas, en personajes relevantes o con su misma injerencia en la arena política.

Nuestro recorrido por las publicaciones ha permitido apreciar las operaciones, estrategias y los cambios de argumentos a partir de los cuales los hombres de ideas se construyeron a sí mismos y definieron, al mismo tiempo, las características centrales de las formaciones culturales. Sin embargo, no hubo un frente intelectual unificado, diversas fracciones ideológicas se involucraron en las corrientes de pensamiento que circularon en esos años. Además, la diferenciación de los grupos letrados tornó visibles los debates y enfrentamientos, y también permitió la emergencia de diversas actividades, ámbitos de encuentro y programas comparados.

Estas diferencias abrieron todo un juego de confrontaciones -a veces más sutiles, otras veces más explícitas- a partir de las que se tramitó la competencia por ocupar la centralidad; donde cada uno de los actores involucrados intervino desde tácticas y recursos diferentes. Por ende, se habilitó una preferencia ideológica para situarse frente a las coyunturas donde se producían los cambios. En los casos de *Claridad* y *Repertorio* se dio el cambio de una vocación teórica a la derivación en revistas de compromiso programático y político, que demuestra el desarrollo histórico de su época.<sup>82</sup>

La capacidad de los discursos dependió y estuvo limitada a los acontecimientos latinoamericanos. La intención de imponer el antiimperialismo y el anticlericalismo correspondió al deseo de comulgar e integrarse al mundo moderno a través del universalismo ideológico, pero los ideales se contradijeron entre sí desde el instante mismo

---

<sup>82</sup> Leticia Prislei, dir., *Polémicas intelectuales, debates públicos. Las Revistas en el siglo XX*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2015, p. 13.

en que pasaron de la teoría a la práctica. Los pensamientos, los términos en que éstos produjeron sus ideas y símbolos, fueron lo ocurrido al estar determinados por la estructura real -caótica dependiente e inconstante- de su mundo, aunque ésta no fuera tan clara para todos sus enunciadores.<sup>83</sup>

El perfil individual de cada hombre transportó los discursos a situaciones particulares. Las maneras de ser y enfrentar los cambios, de asumirse frente a lo político en lo literario o artístico, conllevaron un ímpetu personal siempre presente en todo el quehacer de aquellos consagrados a las ideas. Como toda pasión, la demanda por una absoluta fidelidad, un compromiso espiritual y la voluntad ciega de quien se arranca todo cuestionamiento introspectivo, llevó a muchos intelectuales a perder la noción sensata y realista de sus proyectos. Siendo mentes brillantes, dedicaron sus ideas a lo que deseaban ver realizado, no a lo que les rodeaba en el día a día.

A continuación, se expone un cuadro con los nombres de los diversos colaboradores de las revistas, de quienes se han usado artículos en el segundo capítulo. El objetivo es analizar sus perfiles de acuerdo con su campo de competencia, cargos públicos o carrera política, para estudiar parte de los perfiles individuales que moldearon su pensamiento. Es ahora donde los contrastes iluminan más el camino. Basta mirar el perfil de cada uno de los escritores para comprender parte de su trayectoria intelectual, sus horizontes de enunciación y capacidades políticas dentro del campo de las ideas.

<b>Nombre</b>	<b>Nacionalidad</b>	<b>Artículos en y Claridad y Repertorio Americano</b>	<b>Campo de competencia</b>	<b>Cargos públicos/ carrera política</b>
Haya de la Torre, Víctor Raúl.	Peruano.	“Declaraciones de Haya Delatorre a la Tribuna de Cantón” y “Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios”.	Político.	Fundador y líder del APRA, diputado y Presidente de la Asamblea Constituyente.

<sup>83</sup> Isaiah Berlin, *El erizo y la zorra*, España, Muchnik Editores, 1982, p. 140.

Ugarte, Manuel.	Argentino.	“Mensaje del escritor argentino Manuel Ugarte a la sección de la <b>Apra</b> en París con motivo de la gran demostración antiimperialismo realizada el 12 de enero último” y “La grieta del coloso”.	Escritor y diplomático.	Embajador.
Zamora, Antonio.	Argentino.	“Contra el imperialismo yanqui”, “Méjico no cede” y “Contra la Iglesia”.	Periodista, editor y político.	Diputado y miembro de la Convención Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires.
Justo, Juan B.	Argentino.	“En los Estados Unidos se ha acentuado el imperialismo de una manera audaz”.	Médico, político y escritor.	Senador y líder del Partido Socialista.
Jiménez, Octavio (como Juan Del Camino).	Costarricense.	“Pensemos en Nicaragua”.	Periodista y escritor.	-
César Falcón.	Peruano, español y mexicano.	“Mi capitán...”.	Escritor, periodista y político.	Candidato a diputado en España y miembro de la Sociedad de las Naciones.
Sandino, César Augusto.	Nicaragüense.	“Carta abierta a los actuales Gobiernos”.	Obrero y revolucionario.	Líder de Ejército Defensor de la Soberanía

				Nacional.
Sandino, Sócrates.	Nicaragüense.	“Augusto César Sandino. General de la libertad de Nicaragua aplastada por los bárbaros del norte”.	-	-
Lazcano, Francisco.	Mexicano.	“La tragedia de Cristo Rey”.	Militar.	Teniente Coronel del Ejército Mexicano.
Mistral, Gabriela.	Chilena.	"Sandino".	Escritora, poeta, diplomática y pedagoga.	Cónsul y miembro de la Sociedad de las Naciones.
Puiggrós, Rodolfo (como Rodolfo Del Plata).	Argentino.	“México y los curas” y "El espiritualismo católico".	Periodista, escritor, profesor, historiador y político.	Rector de la Universidad de Buenos Aires.
Rodríguez Casanovas	-	“Ni clero, ni religión”.	Periodista.	-
Barletta, Leónidas.	Argentino.	“Mensaje a los sacerdotes y las monjas”.	Escritor, periodista y dramaturgo.	-
Luis de Zulueta.	Español.	“La lección de Méjico” y “La minoraría católica”.	Escritor, diplomático y profesor.	Diputado, embajador y Ministro de Estado (Ministerio de Asuntos Exteriores).



Sumado a estos perfiles, los editores de las revistas estudiadas son suficientes para iniciar a comprender cuáles rumbos tomaron nuestros casos. Siguiendo la propuesta de Norberto Bobbio, Joaquín García fue más un *intelectual puro*, de compromiso político parcial, considerando su función primariamente teórica porque su misión entre la política y la cultura era la de educar a las masas.<sup>84</sup> García Monge fue un hombre decimonónico con cercanías a la izquierda (pionero de la fundación del Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, que se transformaría en el Partido Comunista Costarricense), de las cuales se distanció con el paso de los años, convencido de la necesidad de cambio, pero quizá no desde la vía revolucionaria.

*Repertorio Americano* fue una revista más cercana a los intelectuales de la *alta cultura* y a los escritores que pensaban en lo nacional, pero manifestaban sus posturas con delicadeza. Los que apreciaban la labor social, aunque enfatizaban la educación y la vía diplomática, los trabajos editoriales y culturales; aquellos que matizaban su militancia política y partidista en su afán literario. Esto resulta incuestionable al ver a sus grandes colaboradores nacionales e internacionales, celebridades de la época como los costarricenses Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo o Vicente Sáenz; y extranjeros de la talla de Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, José Santos Chocano o Miguel Unamuno; todos ellos reconocidos intelectuales y algunos con puestos importantes en gobierno, ya sea diplomáticos, ministros de educación, directores de grandes colegios, entre otros.

La promoción de los valores de *Repertorio* fue moderada en todo sentido. Aportó opiniones muy importantes en el debate latinoamericano, siendo uno de los elementos político-culturales más relevantes de la identidad regional. Su apertura temática e ideológica le valió un amplio alcance y reconocimiento, aunque siempre más ligada a lo artístico/cultural que a lo político, área en la que hasta la fecha es poco reconocida (quizá salvo por su combate contra el imperialismo).

Siguiendo la misma propuesta de Bobbio, Antonio Zamora representó un *intelectual revolucionario*, alguien convencido de la necesidad de participar del poder manteniendo un compromiso político total, un hombre que proclamó el vínculo entre la teoría y la práctica.<sup>85</sup> Zamora al ser un militante del Partido Socialista, hizo de *Claridad* una revista

---

<sup>84</sup> Laura Baca, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, primera reimpresión, México, Océano, 1998, pp. 58-68.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, pp. 71-76.

con declarado perfil de izquierdas, esto le acercó a los obreros y a otras clases sociales de corte popular. Su director fue un intelectual que participó en los círculos populares para lograr una educación informal en la sociedad; ampliar la Nación, incorporando a los trabajadores, campesinos y migrantes a la Argentina, y unir a ésta con América Latina y con la civilización humana. Sus orígenes españoles lo acercaron mucho a las corrientes de pensamiento del viejo continente, de las que se apropió desde su revista y transformó acorde a la realidad que se vivía en Sudamérica.

Sin embargo, su revista mantuvo enorme variedad de colaboradores, pero la mayoría eran periodistas militantes de la izquierda, poco reconocidos en la alta jerarquía intelectual. Las figuras más contundentes fueron los argentinos Juan B. Justo, Leónidas Barletta, Rodolfo Puiggrós, Sergio y Saúl Bagú; con participaciones internacionales de muchos personajes que escribieron menos de cinco veces, salvo los peruanos Luis Heysen y Manuel Seoane (ambos destacados fundadores y militantes del aprismo), colaboradores asiduos de la revista durante este periodo.

Zamora y García ejemplifican bien las caras de la intelectualidad latinoamericana en 1920, entre lo apolítico y el posicionamiento frente al poder. Desde lo elitista a lo popular, sus palabras y labores editoriales demuestran dos tipos de aportes: el interés por impactar la sociedad *desde arriba* y el compromiso por participar de una *revolución intelectual* desde las esferas letradas, pero expandiéndolas a las clases populares. Finalmente, fuera como participantes o generadores de la opinión pública, dieron un aporte histórico para la formación de intelectuales, latinoamericanismo y cultura política.

A pesar de sus diferencias, nuestras revistas y sus editores mantuvieron varias características en común. Su conexión con la dinámica de las primeras décadas del siglo XX; Zamora y García, a pesar de sus distintas convicciones sobre sus acciones y desde diferentes esferas, militaron en partidos políticos y desempeñaron cargos públicos: Antonio con el cargo de miembro de la Convención Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires (1934) y Senador Provincial por Bernal (1934- 1938); mientras que Joaquín fue Ministro de Educación (1919) y director Biblioteca Nacional (1920- 1936). Se percibe que cada uno laboró acorde a sus creencias y personalidad, pero finalmente rectificando que sus líneas editoriales mantuvieran un sesgo comprendido entre lo pedagógico y lo público;

demostrando que la formación de la opinión no sólo dependió de palabras sino del poder y reconocimiento del enunciante.

La otra convergencia de las revistas fue procurar la transformación de las sociedades, crear la Nación Latinoamericana y participar activamente como entes públicos. Aunque no todos los proyectos políticos se expresaron con la misma intensidad y precisión; para los casos abordados, ambos temas se trataron abiertamente como contiendas ideológicas de relevancia actual, mostrando la construcción del ideal de América Latina desde la opinión pública.

Es posible afirmar que el antiimperialismo y el anticlericalismo estuvieron suscritos a los arrebatos personales; las pasiones traspasaron las realidades. El avance hacia la revolución, libertad y raciocinio quedó truncado por los hechos. Empero los discursos sortearon problemas y se cohesionaron con ciertas empresas políticas, ya que los intelectuales buscaron integrar, a toda costa, las ideas a las acciones. Sobre el terreno, todavía en construcción, de la acción latinoamericanista fue posible la fundación de plataformas, diagnósticos, puntos de vista, propuestas políticas y estrategias de intervención, que, hasta el día de hoy, no han sido superados, en gran medida por la fe ciega de sus enunciadores. Las subjetividades personales expuestas en los discursos no estuvieron exentas de contradicciones políticas e ideológicas, pero no afectaron la conformación de un terreno común desde el que se fue constituyendo la conciencia continentalista. Entre ellas, pudieron discutirse las formas de integración, aunque esto jamás fue puesto en duda. Cada parte, cada país –al menos así lo señalaban sus pensadores– era integrante de una realidad mayor. Sin embargo, el entusiasmo integracionista impidió muchas veces calibrar la densidad de la fragmentación que cada país albergaba, y muchas veces ésta resultó decisiva al momento de poner en práctica las soluciones revolucionarias.<sup>86</sup>

Les llegó un punto en que fallaron los símbolos, y el pensamiento cayó en la confusión y en la parálisis. Por consiguiente, entre más conocieron los hechos que les rodearon y se conectaron con ese mundo, más difícil les resultó concebir alternativas. Todos los intelectuales aquí analizados fueron –en palabras de Isaiah Berlin- como *zorras*:

---

<sup>86</sup> Osmar González, “El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?” en *Nueva Sociedad*, núm. 245, 2013, p. 93.

de vista penetrante, inevitablemente conscientes de las diferencias *de facto* que dividen y de las fuerzas que descalabra el mundo humano, observadores totalmente incapaces de dejarse engañar por los múltiples y sutiles mecanismos, los sistemas unificadores, la fe y las ciencias con las cuales, los superficiales y los desesperados trataban de ocultarse el caos a sí mismos y a los demás.

Buscaron un universo armonioso, pero encontraron guerra y desorden por doquier, que ningún fraude, por muy disfrazado que fuera, podía siquiera proponerse esconder. Así, en situación de desesperación, al final ofrecieron arrojar las armas de la crítica -con las que estaban más que dotados- en pro de la gran visión única, algo demasiado indivisiblemente simple y alejado de los procesos intelectuales normales para que fuera vulnerado por los instrumentos de la razón y, por ende, algo que quizás les abría un sendero hacia la paz y la salvación.<sup>87</sup>

El golpe de realidad fue difícil. La historia no ocurrió de la manera que ellos imaginaron. El triunfo de la causa latinoamericana se congeló. La falta de consistencia en los proyectos propuestos, sumada a la negatividad de los Estados por considerar una federación o una unidad económica llevaron a un agotamiento del ideal. Para los antiimperialismos, las propuestas de desintegración de oligarquías y resistencia a los Estados Unidos fallaron; de igual manera en al anticlericalismo, pues ninguna sociedad aprobó y practicó una legislación anticlerical –ni en el caso mexicano- y mucho menos la desaparición de toda religión. Las estrategias tuvieron que transformarse y encontrar una vía de convivencia para subsistir, aunque fuesen parte de las minorías.

Aunado a ello y como otra contradicción, debemos considerar que la proyección de la Nación Latinoamericana no fue unificada. Si tan sólo al interior del antiimperialismo y anticlericalismo hubo diversas opiniones, el ideal de la Patria Grande fue aún más extenso y discordante. En este nivel ambas revistas también convergen y divergen; es cierto que ambas coincidieron en el principio de comunidad imaginada, en los valores expuestos, en el universalismo ideológico, temas de debate y hasta en colaboradores. Pero no mantuvieron igualdad de pensamiento respecto de objetivos propuestos y formas de debate.

Como se comprende a partir del segundo capítulo, *Repertorio Americano* fue un poco más homogénea (también debido a su director). Se mantuvo en la línea arielista de la

---

<sup>87</sup> Isaiah Berlin, op. cit., pp. 141- 150.

cultura latina y su riqueza espiritual, publicando opiniones de este corte. La revista tica proyectó un nacionalismo cultural armonioso, bien definido en el americanismo, hispanismo y la libertad. Por su parte, *Claridad* fue latinoamericana desde un constructo socialista, más inclusivo de algunas minorías sociales. Aun cuando intentó promover la existencia de conflictos sociales en África o Asia, a la vez que procuró aceptar ciertas tendencias del indigenismo (sin comprenderlo del todo bien por los márgenes sociales oficialistas de Argentina, y haciendo especial reproducción de las opiniones mexicanas y peruanas), la revista rioplatense también se limitó a sus propias versiones de América Latina.

Mientras los autores de artículos pensaron en una apertura democrática y una nueva construcción de Nación más amplia, en realidad construían (con sus palabras) un mundo delimitado por sus aspiraciones personales y el acontecer de la época. De dicha forma, es posible comprender que la matriz latinoamericana se formara de diversas utopías sobre una sociedad homogénea y unida; es decir que toda la diversidad -que se ha mantenido hasta hoy- debió ser vista como parte de una etapa a superar en el desarrollo lineal.

No por ello el constructo de Nación estuvo errado, fue insuficiente o careció de valor; sino todo lo contrario. La fe con que se vivieron las creencias y el ahínco con que la opinión pública transformó toda la capa social alcanzada por los medios intelectuales. Todo lo visto es lo que ha conformado, en menor o mayor medida, parte de la matriz de pensamiento político regional. La manera de auto percibirse, los medios de comunicación, las formas de actuar, la instauración de las ideas o la sociabilidad intelectual, han quedado impresas en un todo. Son la característica holística del continente, pues aun con sus disparidades, las palabras y revistas se conformaron como estrategias para consolidar proyectos de un mundo a penas por nacer.

La existencia de muchísimas publicaciones a lo largo del siglo XX, demuestran que éstas se hicieron de un espacio propio para mantener injerencia en la literatura, arte, cultura y política. Desde ahí, no sólo se mantuvo un posicionamiento filosófico, también se articularon grupos de trabajo, convencidos de defender las causas latinoamericanas, sociales y revolucionarias; al igual que las posturas de resistencia y conservadurismo. Aunque el antiimperialismo y el anticlericalismo no triunfaron de lleno, ambas dejaron una herencia clave en las ideas y la sociabilidad intelectual.

Para finalizar el tercer capítulo se afirma que aun con todas las convulsiones expuestas, la llama de la revolución intelectual latinoamericana no se extinguió en totalidad. Perdió fulgor particular, pero logró transmitir un compromiso político a la siguiente generación y el interés de perfilarse frente al Estado (esta vez desde otros sitios). Esto dio continuidad al molde de hombre de letras con espíritu crítico de líder sociocultural, con energía suficiente para defender siempre una postura política frente a todo tipo de acontecimientos.

Simplemente, al paso del tiempo, resultó evidente que el mundo simbólico creado desde la intelectualidad no siempre pudo convivir con el universo tangible. Por ello, la articulación de todos los discursos ya expuestos permite suponer que esta década permitió el florecimiento de una patria, aunque no de la nación que se buscó. Esto demuestra otra característica de relevancia sobre los discursos y procesos aquí abordados, su producción simbólica marcó, con todos sus errores y aciertos, una pauta para la conformación de la comunidad imaginada que desde ese entonces vemos representada en América Latina.

## Capítulo 4: El sesgo Intelectual en la política

*No hago historia; intento crear un mito.*  
José Vasconcelos

Hemos podido confirmar que el lazo que une a los hombres de letras con lo político ha sido una de sus características innatas. Sin embargo, la forma en que se manejan ha tenido diversas facetas, todas marcadas por las subjetividades individuales y los contextos históricos. Por lo tanto, el camino de la opinión pública -al enunciar los problemas y virtudes, contrastar las realidades y exigir transformaciones- debe ser visto como un acto político, siendo un elemento de participación activa en el desarrollo de las sociedades.

Lo que en este apartado se analiza es la matriz del pensamiento latinoamericano como parte del quehacer político. Especialmente, a través de los roles que han generado los hombres de letras en la construcción de la Nación y sus consecuencias en la trama social y política de la historia regional. Se busca entender cómo los patrimonios y las imposibilidades de la opinión pública de la década de 1920, se heredan a la cultura latinoamericana y el modo particular en que muchos de los intelectuales han buscado hacer política desde las esferas no gubernamentales.

La frontera entre el pensamiento y lo público, indudablemente demuestra una forma autóctona de hacer las cosas. En el caso específico de los intelectuales siendo sujetos de lo político, es posible comprender -desde el antiimperialismo y el anticlericalismo- que sus empresas, varias editoriales, formaron una cultura que resulta histórica. Al mismo tiempo, sus participaciones en los acontecimientos más relevantes -fuera en las palabras o los hechos- les han permitido convertirse en referentes para exponer propuestas de transformación en su tiempo y en el futuro.

No basta ver a los discursos como ideas dadas. Debe comprenderse como entes subjetivos que representan un mundo aún en formación, que propagan sus propios símbolos y valores claves en el mundo político. Lo que significa que sus divulgaciones todavía son vigentes, no tanto como un orden moral, sino como compromiso e interés en la vida social.

#### **4.1. La injerencia de los intelectuales en lo político**

Entre 1926 y 1930, los intelectuales usaron sus medios políticos -revistas, libros, conferencias, cátedras, universidades, proyectos educativos, embajadas, bibliotecas, partidos políticos, etc.- para lograr su cometido: crear la Nación y moldear las sociedades. El desarrollo histórico del siglo pasado llevó a una mutación lenta sobre su propio quehacer y sus campos de recepción. A pesar de todos los cambios se mantuvo firme el lazo entre la intelectualidad y lo político; la delgada línea que separaba lo uno de lo otro no desapareció con el tiempo, más bien perduró hasta nuestros días.

Sin embargo, los propósitos de Nación en los pensamientos del anticlericalismo y el antiimperialismo no prosperaron del todo, ni lo hicieron homogéneamente. Es decir, se mantuvo la relación entre lo público y las ideas, pero los discursos no se consolidaron en trabajos gubernamentales debido a los cambios sociales y al tradicionalismo político que permaneció en las esferas gubernamentales. Éstas también son las grandes discordancias que han marcado la historia contemporánea de América Latina.

Crear una Nación tan amplia como la latinoamericana no fue una labor sencilla. La intelectualidad regional tropezó, varias veces, con diversos problemas al momento de pensar la labor y formalizar planes para lograr su cometido. A pesar de ello mantuvieron siempre el ánimo y la fortaleza para seguir publicando, debatiendo y generando nuevas posibilidades para realizar el propósito de la Gran Patria. La carga discursiva echó raíces en la opinión pública, pero con consecuencias diversas.

Lograron incidir en la cultura política. Gracias a sus acciones se generaron medios modernos en la inclusión de actores sociopolíticos, en la formación de campañas políticas, en la difusión de demandas sociales o en la transmisión de noticias relevantes. Pero, a pesar de estas ventajas, fallaron como grupo en la formación de una Nación en el sentido estructural-gubernamental.

En otros sentidos triunfaron. Pudieron formar Latinoamérica como una unidad patriótica. El caso de éxito fue en el arte, la cultura y el idealismo patriótico. Todos los nacidos en la región descenderían, al menos en el discurso, de los indígenas y migrantes, serían los hijos de San Martín, Bolívar o Morelos. La pasión arielista sobre la grandeza espiritual impregnó todo sentido del idealismo. A los hombres de ideas se les revelaría



protectores de la gran herencia latina y promotores de la verdad y de la moralidad compartida por todos los hombres. La intelectualidad creó su propio espacio, autónomo, con dinámicas constantes y consolidado a nivel internacional, fue el triunfo de su mito.

La injerencia social se logró respaldar a través de las artes, los espacios académicos o la difusión ideológica en medios de comunicación. Estas tres esferas permitieron que se opinara sobre el acontecer político. Sin embargo, las relaciones culturales no siempre fueron potenciales para consolidarse como una clase o grupo político. El ámbito gubernamental mantuvo sus propias empresas, a veces con colaboración intelectual, pero rara vez con un liderazgo total de los mismos. Cumplir con la meta de formar la Nación Latinoamericana como un Estado o confederación fue algo que no prosperó más allá de las ideas.

Aunque los intelectuales mantuvieron su injerencia en los grandes debates públicos, en realidad pocas veces pudieron tomar las decisiones de Estado. A nuestro parecer, hay tres ejemplos de la incapacidad que los hombres de letras tuvieron al ser agentes políticos con capacidad gubernativa. El primer signo de la incomprensión de la faena política fue que ninguno pensó en una integración igualitaria de todos los ciudadanos. La repetición de la tendencia de guía o maestro, demuestra que los hombres de letras se sintieron en superioridad respecto de sus connacionales y sus temas de estudio.

Jamás tomaron en cuenta a los sectores populares para comprender su propio imaginario político. Durante décadas, las prácticas políticas y culturales de las minorías latinoamericanas quedaron fuera de las propuestas gubernamentales e intelectuales, sólo se les integró al discurso en un mestizaje o devenir histórico, nunca como sujetos con voz y decisiones propias. Los hombres de ideas pasaron por alto la pluralidad que los indígenas, negros, mujeres, mestizos, inmigrantes y todos *bárbaros e ignorantes* aportaban a la realidad práctica del mundo por construir. Todo lo que no encajó en el molde liberalista, socialista o nacionalista, quedó automáticamente desechado.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Yamila Kiriácópulos, “Construcción de la ciudadanía, intelectuales y cultura política: el imaginario político y cultural de los sectores populares urbanos en Buenos Aires y Río de Janeiro (1890-1930)”, en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, 2010, p. 21.

Al final ocurrió un problema serio. En un mundo donde la mayoría no obtuvo voz, resultó imposible formar esa nueva gran Nación y proyectarla en un sentido gubernamental y continental. También, es importante comprender que la modernización cultural e ideológica no tuvo par en el sistema político. Sí, durante los años veinte se dio una modernización en los partidos políticos: se formaron grandes campañas, aparecieron nuevos actores y sistemas electorales. Pero en realidad, el funcionamiento del mundo político fue bastante tradicional, ni las clientelas o caudillos desaparecieron, únicamente se transformaron. Inclusive, el mundo cultural mantuvo y generó sus propios caudillos.

Puesto que los grupos políticos oligárquicos y tradicionales mantuvieron sus privilegios adecuándose a las olas modernizadoras; los intelectuales no encontraron muchos medios de acción o participación directa, tampoco hubo injerencia directa de las clases medias o sectores populares que les respaldaban. Por lo tanto, tuvieron que mantener sus empresas a nivel ideológico y resistir desde sus propios espacios.

El segundo aspecto fue que la intelectualidad, como se ha presentado a través de nuestras revistas y discursos, fue un sector cultural hegemónico, pero no un grupo político. Aunque ser intelectual no era sinónimo de ser político, constantemente quisieron entrar a la arena politizada y, como podría esperarse, no tuvieron éxito. Sus faenas se detuvieron en los discursos dados desde ministerios de educación y cultura, embajadas, partidos o bibliotecas nacionales; algunos lograron puestos de congresistas y también candidaturas presidenciales (entre ellos los casos de Antonio Zamora y Joaquín García Monge).

Sólo el tiempo demostró que el liderazgo moral no bastó para entrar a la labores administrativas y gubernamentales. La alta política no fue un espacio para todos aquellos que se sentían destinados a formar las sociedades. En gran parte por lo tradicional en que se mantuvieron las esferas políticas, aunque también por la falta de cohesión en las propuestas a ejecutar. Los discursos aquí expuestos demuestran que la dinámica de opinión pública generó un peso político, pero, de igual forma dejaron expuestas inconstancias en los intentos por generar revoluciones ideológicas en la búsqueda por la autenticidad.

Cada intelectual tenía propuestas propias que pocas veces intentaban conectar con las de sus pares, lo que dio como resultado cientos de proyectos, poco afianzamiento y resultados desfavorables. Algunos individuos lograron mayor posicionamiento en lo político, el más claro ejemplo de la época estudiada fue el mexicano José Vasconcelos,

siendo Maestro de la Juventud Latinoamericana, Ministro de Educación y candidato presidencial, pero no fue el único del siglo. En diversos momentos los hombres de letras experimentarán la atracción por entrar a la alta política, a finales de la centuria (1990) la candidatura presidencial del escritor peruano Mario Vargas Llosa demuestra que, hasta los últimos años del siglo pasado, el interés por ser políticos era palpable. Sin embargo, el desenlace es el mismo: a pesar de una aceptación moral, reconocimiento cultural y originalidad intelectual, las dinámicas políticas y contextos temporales no dieron cabida a la intelectualidad.

El peso auto atribuido por medio de la opinión pública fue la gloria cultural y, al mismo tiempo, el límite político, lo demuestra la incompreensión del horizonte vivido. Como lo señaló Rémond (1959):

Pero la política, la política activa, la de los estadistas y los partidos, la de los electores y de la opinión, ¿qué caso hace de sus posiciones, sus firmas y manifiestos? Los intelectuales son naturalmente tentados a atribuirse a sí mismos una importancia que es poco probable que les pertenezca. Para ellos por un artículo, un manifiesto, vale la pena una batalla. El habla o la escritura cuentan para los actos.<sup>89</sup>

Discutir la palabra no fue del interés de todos, menos de clases políticas o empresariales acostumbradas a ver sus pensamientos en acciones concretas. Esto quiere decir que cuando los intelectuales latinoamericanos hablaron en nombre de actores políticos, lo hacían para substituirse a ellos. Escribían pensando en ser el poder.<sup>90</sup> Pero como se ha visto, los discursos -construidos como necesidad- fueron una batalla sin posibilidad real de triunfo. Para acceder al aparato estatal habría que ser menos intelectual y más pragmático.

A pesar de esto, gran parte del ámbito cultural mantuvo sus propios canales de intervención política: novelas, poesías, canciones, películas y pinturas, retrataron una concepción social ligada a las diversas corrientes de pensamiento. Estos aspectos no sólo permanecieron en la época, también se han expandido a lo largo de la historia

---

<sup>89</sup> René Rémond, "Les intellectuels et la politique", en *Revue française de science politique*, 9<sup>e</sup> année, núm. 4, 1959, pp. 879-880.

<sup>90</sup> Silvia Sigal, "América Latina y sus intelectuales. Conversación con Tourain", en *Crítica & Utopía*, núm. 13, 1985, p. 3.

contemporánea. El poder de la literatura de protesta fue una característica relevante en el ser latinoamericanista del siglo pasado, por ejemplo.

El tercer modelo fue el giro moral de las reflexiones realizadas, específicamente de las consecuencias éticas de los actos políticos. Como se observó claramente desde el segundo capítulo de este trabajo, parte de la discusión pública fue sobre una necesidad por hacer lo correcto: *acabar con las tinieblas, sanear la política*, lograr el *progreso moral* o realizar una *depuración social*. Ello se entendería a través de la creencia por hacer la *Revolución de los Espíritus*. La frase pertenece al grupo francés Clarté!, del que nuestras revistas y sus escritores fueron conocedoras y partidarias. Es decir que, si algunos iban a las armas para lograr el cambio radical, los intelectuales usarían las ideas para renovar las almas y mentes de la región.

Esta búsqueda por lo bueno y honesto tampoco ayudó al despliegue de los propósitos intelectuales. El entendimiento de que la política debía usarse para hacer el bien dio pie a la formación de una apología: promoción de valores y héroes propios, que ejemplificaban lo bueno de la América Latina, su potencialidad futura y rasgos de superioridad espiritual. Esto se relacionó más con un deber ser y con las luchas por imponer connotaciones axiológicas en lo alto de la jerarquía social; ya que resultó evidente que lo políticamente correcto, en realidad, no gobernó a América Latina.

A partir de estas tres tendencias podemos comprender mejor cómo fue que los discursos estudiados terminaron por convertirse en cánones culturales y paradigmas de la opinión pública. El antiimperialismo fue, por excelencia, un aglutinador de la identidad latinoamericana. Aun con su peso cultural, su embate político -en especial de larga duración- tuvo una repercusión limitada a grupos y partidos políticos de izquierda; exceptuando momentos álgidos como el Sandinismo, la expropiación petrolera de la Revolución Mexicana o, años después, la Revolución Cubana, donde la pasión antiimperialista revivió una época de expansión axiológica.

En ese sentido, la resistencia al imperialismo demuestra un triunfo que ha marcado por varias décadas una forma de originalidad cultural y búsqueda propia frente al otro. Desde lo visto con el APRA y el Sandinismo, el mayor alcance político de los discursos fue la generación de una identidad latinoamericana que mira hacia su interior, segura de haber encontrado raíces o expresiones de un pensamiento propio, y de condiciones que enmarcan

su singularidad frente a todo el mundo, especialmente una superioridad moral frente a lo anglosajón.

El caso del anticlericalismo deja ejemplificado todo el cúmulo de ideas politizadas sin aterrizar en ningún material práctico; salvedad del caso constitucionalista mexicano y exceptuando la laicidad obtenida en algunos Estados. Discursivamente quizá fueron temas más politizados que en el antiimperialismo, pues los derechos individuales de libre creencia religiosa se vieron cuestionados por los grupos conservadores y la resistencia al progreso secular. Lo que demuestra un impacto más controversial según a la identidad cultural latinoamericana.

Teniendo en claro esto, a pesar de los argumentos por dejar la religión y la Iglesia para encontrarse como Nación autónoma, el catolicismo fue un mayor aglutinador identitario y cultural; eso venía desde los tiempos coloniales y había estado presente en cada uno de los procesos históricos, incluyendo aquellos que formaron a las naciones independientes. La minoría que mantuvo las corrientes del anticlericalismo han quedado en un estilo de cultura subalterna que se pregonó, indirectamente, desde varios espacios de las izquierdas (específicamente del anarquismo).

Los rechazos al imperialismo y al anticlericalismo no sólo mantienen ciertas similitudes, en realidad fueron causas compartidas. En primer lugar, como procesos intelectuales las dos tendencias estuvieron aglutinadas por el nacionalismo de la época y los métodos que usaron los hombres de letras para difundirlas. Ambas buscaron forjar una misma identidad latinoamericana: soberanía, autonomía, progreso, razón, ciencia, libertad o fraternidad. Pero fue el uso de revistas y el interés de recrear un mundo lo que llevó a la consolidación de esta identificación regional, aunque sólo fuerte y bien definida en lo estético y moral.

Por otra parte, más allá de compartir estructuras de pensamiento y redes de sociabilidad, ambas corrientes pertenecieron al mismo impulso político por reformular sus dinámicas. Mientras superficialmente estos elementos culturales manifestaron características políticas y representaron una serie de yuxtaposiciones impresas en la historia latinoamericana. Manifestaban que la Nación aún estaba pendiente, que tenía problemas y faltaban soluciones. Cuando se evocó un rechazo a los Estados Unidos, a las clases

oligárquicas o al Clero, no sólo se enunciaba el porvenir, criticaban las formas políticas: las viejas costumbres, los modos dictatoriales o las desigualdades frente a la vida moderna.

El uso del nacionalismo, con el antiimperialismo y anticlericalismo, fue una nueva oportunidad de ser. No obstante, quedó truncada por las mismas dinámicas excluyentes que le precedieron; lo que comprueba que hubo aciertos y desfases en el entendimiento de todo lo latinoamericano y de la conformación de las sociedades futuras. Esta cultura política demostró ser un poder político impreso en lo moral, pero también la incapacidad de formular la nacional plural, de ahí que representen las bondades intelectuales de un fructífero pensamiento que ha unificado al subcontinente, a la vez que enseñan las limitaciones que han marcado el quehacer político general.

Es así que los procesos intelectuales no solamente son similares a lo largo de la historia contemporánea, también pertenecen al mismo intento por reformular las opiniones y estructuras de una sociedad en crisis, en necesidad de mejorar. Para el amplio sector de pensadores el reto seguiría siendo el mismo: formar una Nación Latinoamericana democrática, inclusiva y justa. Es desde inicios el siglo XX que la matriz de estas opiniones se desarrolla en la intervención social y política, que se da en el espacio cultural como terreno privilegiado de una acción politizada, y es ese matiz el que da sentido a la labor intelectual.<sup>91</sup>

#### **4.2. La posibilidad de re-construir el mundo**

En el inicio de toda creación intelectual, se encuentra la palabra. El deseo de enunciar lo venidero, en un mundo prácticamente analfabeta equivalió a un poder único e incomparable. A pesar de todo acierto, virtud e incompreensión dentro del universo latinoamericano –aún en desarrollo- el verbo siguió siendo la herramienta de formación; esa fue la más rica herencia.

---

<sup>91</sup> Patricia Funes, 2006, op. cit., p. 402.

Los hombres de letras quedaron marcados en la búsqueda por influir en la conciencia de los individuos, tanto en quienes tomaban las decisiones como los que se deberían integrar a la sociedad moderna. Empero, sus ideas y planteamientos sólo adquirieron relevancia social cuando el poder político lo asumió como propio y trató de dar forma a las sociedades, desde los espacios privilegiados de las ideas. Dicho de otra forma, solamente existieron empresas cuando las opiniones y decisiones se complementaron para darle un sentido de unidad a la vida social.<sup>92</sup>

Durante las primeras décadas del siglo pasado, la intelectualidad usó y recreó espacios de sociabilidad política y cultural, que les dieron la posibilidad de establecer sentido social y nuevas identidades. Lograron hacer grandes modificaciones al esquema cultural de la época, no obstante las prácticas políticas-gubernamentales permanecieron iguales.<sup>93</sup> Las dinámicas surgidas a través del anticlericalismo y el antiimperialismo, de *Claridad* y *Repertorio Americano*, mantuvieron cierto nivel de cohesión sociocultural y generaron empatía en lo político: tanto por el Estado-Nación de Ariel, aún pendiente en formación, y en alterativas artístico culturales de resistencia y posicionamiento frente a labores gubernamentales con las que se difería.

Los discursos analizados en las revistas dejaron abiertas las posibilidades de retomar palabras o seguir generando alternativas frente a los problemas persistentes; especialmente en la búsqueda por una filosofía propia, la propagación y difusión de las ideas. Sin embargo, también estuvo lo político; es posible comprender que la relación política-intelectuales existió, pero de una manera indirecta. Las labores realizadas sobre los rechazos al clero y al imperialismo a través de discursos en revistas demuestran una comunicación que existió con el objetivo de sensibilizar, modificar axiologías y establecer reflexiones, a fin de transformar la sociedad; pero que encontró diversos límites para ser llevada a cabo de manera gubernamental como labor puramente política, así lo ha señalado Laura Baca:

Es a través de sus interpretaciones de lo real, lo posible y lo deseado que los intelectuales ayudan a configurar el universo cultural del país y, por ende, su horizonte político. No existe pues, una relación directa entre intelectuales y política.

---

<sup>92</sup> Osmar González, op. cit., p. 90.

<sup>93</sup> Kiriacópulos, op. cit., pp. 2-4.

Sin embargo, la cercanía está a la vista. Tanto la labor intelectual como la decisión política actúan sobre la estructura comunicativa de la sociedad. Una y otra saben (deberían saber) que no es su oficio salvar almas; sin recurrir a verdades absolutas ni autoridad sacrosanta proponen argumentos y pretender convencer en un diálogo abierto y permanente, sin resultado predeterminado. Tanto el (buen) intelectual como el (buen) político comparten un objetivo: la auto reflexión de la sociedad sobre sí misma. Cuanto mayor sea la densidad de la comunicación y reflexión en una sociedad, tanto mayor será su capacidad de autodeterminación colectiva.<sup>94</sup>

Fueron todas las reflexiones obtenidas a través de la opinión pública las que transformaron algunos espacios en una cultura política consolidada. Se trató de un estilo de incisión social desde las bases ideológicas de la modernidad, lo que explicaría la efervescencia revolucionaria, la necesidad de transformación del mundo indígena y rural, la consolidación de los espacios artístico-culturales, la negativa a las dictaduras y actividades militares, etc. Aun cuando las palabras de Baca son posteriores al caso analizado, es cierto que los intelectuales formaron sus propios ejercicios de diálogo, reflexión, actores, medios de sociabilidad y difusión a partir de las universalidades de pensamiento que hemos trabajado a lo largo de la tesis.

De acuerdo con René Rémond (1959), en realidad el compromiso de participación política formó parte de un amplio debate sobre la crisis de la conciencia y del pensamiento. El momento histórico que se juntó para los 1920, dio de resultado una serie de reflexiones por lo propio. Fue la crisis del saber la que permitió todo esto y por lo que se pudo repetir con ímpetu una o dos veces más a lo largo del siglo. La Revolución Mexicana, la Reforma Universitaria de Córdoba, la Revolución Rusa, la posguerra europea o el levantamiento de Sandino, entre muchos otros, formaron la chispa adecuada que encendió todos los debates sobre quiénes eran los latinoamericanos y todo aquello que debía erradicarse, modificarse o implementarse.

Fue así que en las coyunturas de crisis política o social se abrieron posibilidades para oportunidades de unidad latinoamericana. Se conjuntaron las diversas áreas de la intelectualidad para debatir las posibilidades de una nueva sociedad resurgida, sin aquellas viejas equivocaciones o vicios. Se intentó promover un renacer de América Latina que

---

<sup>94</sup> Laura Baca, 1997, op. cit., p. 35.



fuera acorde a las nuevas ideas que el siglo XX aportaba. Aunque en realidad los esfuerzos ideológicos resultaron insuficientes para formar una Gran Nación -como entidad estatal, política, gubernamental e inclusive económica-. las subjetividades e inconsistencias se adentraron en los moldes nacionalistas.

Los problemas sobre la conciencia reforzaron y regeneraron los mitos de la cultura latinoamericanista.

La unidad es mítica, aunque tenga repercusiones importantes sobre la práctica social, ya que la producción intelectual se da en sistemas políticos muy reducidos. [...] En un mundo donde las demandas sociales son muy superiores a la capacidad del sistema para articularlas, se acentúa el rol de los *go between* que están donde se va a tratar de hacer institucional, aunque más no sea por palabra, la entrada pública de esas demandas.<sup>95</sup>

Acorde a ello es que la opinión pública tuvo su propia importancia en el rol de construir los mitos de la unidad. *Tratar de hacerlo institucional* expone la seriedad y congruencia con que se vivió la enunciación de cada palabra. Fueron los intelectuales, los *go between*, entre todos los problemas y el futuro como una nación incierta.

Las trayectorias de *Claridad* y *Repertorio Americano* son importantes para comprender la conciencia de América Latina y como expresiones políticas de una época; especialmente porque fueron generadas desde ámbitos sociales y con medios ajenos a partidos políticos y aparatos estatales. Desde sus páginas, el mito de Sandino para el antiimperialismo, como el paradigma de la Cristiada para el anticlericalismo, demuestran que hubo valores que se mantuvieron desde lo popular, y que aún mantienen su vigencia en la identidad de patria compartida por todo el subcontinente.

También establecen posibilidades de modificar las sociedades. Estos estos son lo que han permitido que aún exista un quehacer intelectual público, y que mantenga el propósito político de formar la Gran Nación Latinoamericana. Se trata de un esquema que mantiene abiertos los medios ideológicos como un campo de enfrentamiento político.

Las constantes crisis del ser latinoamericano, los momentos álgidos de problemas severos en las cuestiones económicas, bélicas, de legitimidad o renovación política, han hecho que cultural e ideológicamente se remonte a los momentos de unidad continental. Así

---

<sup>95</sup> Silvia Sigal, op. cit., p. 2.

ha sido históricamente: las independencias de la monarquía española, el Ariel, las revoluciones locales con proyección continental, o las grandes resistencias al foráneo. A pesar de que se ha demostrado que estos proyectos nacionalistas han carecido de un sentido democrático y práctico en la política regional, sus intenciones no cesan de ser positivas. Aunque fuese como construcciones discursivas, pero las ideas y dinámicas intelectuales parecen ser opciones considerables en los momentos de crisis.

Ante ello no hay que disimular que el nacionalismo, más allá de ser un carácter intelectual fue una invención literaria.<sup>96</sup> Entre 1926 y 1930, hubo una gran construcción de metarrelatos, que ha evitado prescindir de las labores de los hombres de ideas como expositores culturales. Aun cuando sus capacidades fácticas en lo político entraron en crisis -frente a lo que ya se ha insinuado sobre la pluralidad de la nación y la incapacidad de representar dignamente a las minorías sociales en los juegos políticos- sus otras labores han permanecido necesarias.

Por otra parte, aunque algunas veces no resulta tan evidente cómo todo ese mundo tan letrado, pasional y revolucionario haya subsistido hasta nuestros días, su existencia permanece. Es por esta razón que en épocas contemporáneas se les incluya en diversos programas, como las transiciones a las democracias o las comisiones de la verdad. Su peso moral y sus labores simbólicas siguen construyendo nuestro mundo.

Trayendo toda la matriz de pensamiento intelectual y político a la actualidad, es importante ver hasta donde llegaron los roles, mitos y discursos. Mientras que en el siglo XXI se mantiene el mismo paradigma sobre las labores intelectuales, ha habido transformaciones en cuanto al verbo y las dinámicas. El uso de la palabra se ha ido transformando poco a poco bajo las nuevas tecnologías de comunicación, los cambios de estructura gubernamental tecnocrática y la ampliación de los espacios académicos que no mantienen un contacto directo con la sociedad.

Respecto de sus empresas, los temas de los que participa la intelectualidad son relativamente los mismos. En realidad, el quehacer o la dinámica intelectual mantuvo su misma esencia, lo que se ha transformado con el paso de los años ha sido las formas de lo político en las sociedades latinoamericanas. Lo que deja en claro que no hay un público -único o consolidado de antaño- que se piense como actor de la transformación social de los

---

<sup>96</sup> René Rémond, op. cit., p. 870

discursos propuestos por los hombres de letras, sino una gran diversidad. Actualmente se defienden ideas desde diversas plataformas, cada una con su propio conjunto de voces.

Al final, para los intelectuales aún queda el *alumbramiento*: formar la sociedad por conocer. Ese futuro incierto que, debido a sus mismas contradicciones, necesita modificar su todo para continuar existiendo. Aunque les es imposible saber el porvenir, éste les promete nuevos horizontes, ideas y recursos. Es por ello que su labor, aun con todas las mutaciones del siglo XXI, ha mantenido ciertas posibilidades de injerencia, siempre y cuando no sean absolutistas, porque con certeza, la única posibilidad que va quedando es la de una sociedad inclusiva.<sup>97</sup>

Haciendo un balance sobre nuestro capítulo, es posible afirmar que la matriz del pensamiento latinoamericano estuvo conformada por ideas claves en la reconstrucción de proyectos sociales. Las estructuras políticas quedaron en segundo plano dentro de las cuestiones intelectuales, ya que se dio una preferencia, un triunfo del ala cultural. Al no pertenecer a las esferas gubernativas, los hombres de letras no pudieron desarrollar ni concretar programas de cambio; tampoco comprendieron la democracia y, al mismo tiempo, quisieron usar su moral para gobernar.

Todo esto llevó a que su relevancia fuera en las construcciones nacionalistas discursivas y en la identidad patriótica históricamente compartida por toda América Latina. La herencia del rol público, de los símbolos y de la importancia de circular ideas, se transformó en una cultura fuerte relacionada con la política por medio de otras actividades, lo que dejó posibilidades de recorrer caminos a futuro.

Gran parte de esto se dio como resultado de la crisis de los valores decimonónicos y de la conciencia hasta entonces adquirida. De ahí mismo se dieron los mitos, pero también bienes intangibles que se perciben actualmente. Por esta razón las labores intelectuales han guardado su vigencia, mutando sus propios medios y actitudes, haciendo frente a un nuevo mundo social y político que reivindica su participación como entes de conocimiento, asesores políticos, mediadores de conflictos, profesores y voces de un mundo que sigue cambiando, afinando su identidad, ampliando su cultura y que aún está por nombrarse.

---

<sup>97</sup> La premisa del alumbramiento la ha desarrollado el Dr. Morgan Quero durante los cursos dictados entre agosto de 2015 y octubre de 2016 en el Programa de Posgrados de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.



## CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se ha podido conocer una parte sumamente representativa del pensamiento latinoamericano. Ha sido un análisis realizado en cuatro capítulos que abordaron varios de los componentes que atravesaron la historia intelectual en su forma discursiva y su carácter político.

En 1920 se dio una coyuntura que tuvo como resultado un parteaguas en el pensamiento político latinoamericano. Sin embargo, su labor más importante residió en la construcción de una esfera pública para formar un *nosotros*. Los intelectuales de la época creyeron que enunciar la palabra bastaba para ver cumplido el deseo de revolucionar los espíritus; por lo tanto, se apresuraron a tomar sus ideales para realizarlos y usaron rasgos históricos para vivir la *hora americana* como parte esencial de sus trabajos. Con todas sus habilidades y creencias, se lanzaron sobre lo desconocido, confiados en su valor moral y su capacidad de pensamiento. La enunciación del verbo fue su mayor arma.

El uso de los espacios públicos en prensa permitió que el rol intelectual se consolidara al expandir sus voces. La articulación de la intelectualidad con las clases medias, las juventudes y algunos movimientos sociales formaron debates acerca de la importancia por modificar las axiologías latinoamericanas en la búsqueda por la Nación moderna. *Claridad* y *Repertorio Americano* fueron espacios clave en la construcción de una cultura política que generó propuestas ideológicas sobre el latinoamericanismo. Específicamente se promovieron el antiimperialismo y el anticlericalismo vistos a través de la Cristiada, el APRA o el Sandinismo. En ese sentido, en cada número de las revistas con sus respectivos discursos se libró un enfrentamiento que permitiría la instauración de un sistema de libertad, revolución, inclusión y justicia social.

El anticlericalismo fue parte de una estrategia para lograr la transformación social y política de América Latina. Quizá no constituyó el elemento más relevante, pero sí una forma para disputar el poder estatal y transformar las mentalidades y los comportamientos religiosos heredados del pasado. La defensa del caso mexicano figuró en forma de agente de cambio acerca de lo que se debía hacer para ir concretando el progreso latinoamericano,

y logró su mayor exposición gracias a la Guerra Cristera, la cual fue un canon de laicismo en todo el mundo.

Fue un valor latente en las páginas de *Claridad*, mientras que en *Repertorio Americano* quedó ausente. En el caso argentino, la politización del laicismo se debió a los compromisos ideológicos del Partido Socialista o el anarquismo, que buscaron un Estado laico (que hasta el día de hoy no sucede ni en Argentina, ni en Costa Rica). El caso mexicano impulsó la creencia de un posible cambio por las reformas constitucionales, sin embargo el final de la Guerra Cristera también supuso el cierre de la campaña contra el poder eclesiástico.

En la revista costarricense existió conocimiento sobre el hecho mexicano y también la reivindicación de las ideas anticlericales; no obstante, la plataforma intelectual encabezada por Joaquín García Monge prefirió dar pie a otras cuestiones, relegando la lucha contra el clero a un rango casi inexistente. En su sitio se manejó un discurso sutil y poco enérgico acerca de la laicidad del Estado.

Al igual que en muchos países latinoamericanos, el papel de la Iglesia y de la religión fueron factores clave en los rumbos políticos y la determinación identitaria de aquellos años. No resulta sorprendente que muchos hombres de letras prefirieran abstenerse de opinar en relación con la Cristiada o la lucha por el Estado laico, pues irrumpía creencias personales o incluía un compromiso que no estaban dispuestos a adquirir. Por eso la oposición al clero o la religión no obtuvo mayor respuesta por parte de *Repertorio Americano* y quedó relegado a una minoría en *Claridad*.

En el caso del antiimperialismo, la discusión se instaló con fuerza en todos los países de América Latina a partir de la década de 1920. El levantamiento de Sandino tuvo un efecto inmediato en el imaginario colectivo que, seguro de sí mismo, proclamó el triunfo de su causa. Dentro de ese mismo tenor, los hombres de letras promovieron las labores del APRA como un medio clave en la unidad continental y despojo del imperialismo. Ambas tendencias ganaron adeptos de muchos estratos al aglutinar al socialismo, liberalismo, nacionalismo y marxismo en la modernidad de sus valores.

El antiimperialismo fue lo contrario al caso anticlerical. Costa Rica percibió con mayor sensibilidad y necesidad la generación de valores y discursos contra la presencia estadounidense. Las gestiones de *Repertorio Americano* fueron clave para la difusión del

combate de Sandino y los propósitos latinoamericanos del APRA. Ello se entiende debido a la invasión a Nicaragua, la formación de Panamá y su canal, que dejó a Costa Rica rodeada de la presencia extranjera, amenazando su soberanía, valores culturales y economía.

En *Claridad* se dio apertura al Sandinismo y al APRA como sujetos de relevancia subcontinental en la contienda por el latinoamericanismo. De forma difícil los intelectuales argentinos pudieron percibir como una amenaza real el poderío militar de los Estados Unidos; si acaso, su preocupación fue por la expansión de la cultura anglosajona. La difusión de diversas ideas antiimperialistas pudo gestionarse más por la cédula porteña del APRA, que obtuvo mayor resonancia en sus páginas y, en menor medida, por el mito Sandino en los grandes espacios intelectuales.

Al interior de las revistas se lograron encontrar diversos antiimperialismos, desde resistencias culturales por el hispanismo hasta proyectos políticos. También diversidad de opiniones al ser uno de los valores que con mayor arraigo en el pensamiento nacionalista latinoamericano. A pesar de ello, esta ideología no se consolidó en forma de una doctrina, sino como una noción permeable frente a diversas tendencias políticas y culturales.

Es posible afirmar que el antiimperialismo y el anticlericalismo tuvieron muchas corrientes y discrepancias al interior de sí mismos, pero todas mantuvieron la causa latinoamericana a modo de punto de convergencia. La formación de una Nación se debatió al interior de estas tendencias de pensamiento para obtener una nueva jerarquía de valores, que fuera coherente con las nuevas necesidades políticas de inclusión, progreso, razón, justicia o patria. De la misma manera se encontró que ambas tendencias no lograron consolidarse como obras dentro del espacio político. En ese sentido la aparición de diversas voces intelectuales, cada vez más arraigadas en los ámbitos sociales, significó oportunidades para participar de lo público.

La expansión discursiva del antiimperialismo o anticlericalismo se debió, en gran parte, a los personajes que ya contaban con un espacio en el gobierno, lo que representó un límite sobre la participación en lo político, ya que ninguno pudo acceder a la alta política. Los rasgos intelectuales tuvieron un desencanto al enfrentar cambios históricos; perdieron sus ejemplos clave sobre la realización de la palabra con la muerte de Sandino, el final de Cristiada, la pérdida electoral del APRA y su mismo fracaso en la Revolución de Trujillo. Por esta razón los hombres de letras modificaron sus discursos y dejaron en evidencia

ciertas contradicciones que explican su imposibilidad en el mundo político, así mismo la formulación de sus propios mitos.

Con el paso del tiempo fue evidente que el universo simbólico creado desde la intelectualidad no siempre pudo convivir con el mundo tangible. Por esta razón, la articulación de todos los discursos expuestos permite suponer que esta década creó una patria, aunque no la Nación que se buscó. Esto señala otra característica de relevancia acerca de los discursos y procesos aquí abordados: su producción alegórica marcó, con todos sus errores y aciertos, una pauta para la conformación de la comunidad imaginada que desde ese entonces vemos representada en América Latina. Lo que finalmente demuestra que las revistas fueron un medio para hacer política.

Desde nuestra perspectiva hubieron tres grandes errores que imposibilitaron el acceso intelectual a las esferas gubernamentales: su incapacidad de conformarse como grupo político, su intención de hacer todo de manera moralmente correcta y, lo más importante, la formulación de proyectos incluyentes pero no democráticos. Los proyectos del anticlericalismo y el antiimperialismo demostraron incapacidad para formular una nacional plural que contara con indígenas, negros, mestizos o mujeres, no sólo en los mitos narrativos sino en la capacidad de verles a manera de actores sociales y políticos.

A pesar de estas desavenencias las contiendas discursivas permitieron que los hombres de letras se convirtieran en líderes de opinión con injerencia política. Dicho canon marcó el quehacer de la cultura politizada de todo el siglo XX latinoamericano. También generó una importante forma para hacer una nueva agenda política y hablar sobre el *nosotros* latinoamericano, consolidando diversos espacios para el debate y promoviendo ideologías que se discuten hasta la actualidad.

Esto explicaría porqué la llama de la revolución intelectual latinoamericana permaneció encendida y logró defender el compromiso político de carácter patriótico, identitario y cultural de frente al Estado. Dando continuidad al paradigma del hombre de letras a modo de guía moral, crítico, líder socio-cultural y siempre capaz de defender posturas políticas, consideradas como justas o correctas. La herencia del rol público, de los símbolos y de la importancia de circular ideas, se transformó en partes culturales de lo político, dejando abiertas las posibilidades para proyectos futuros.



Respecto a nuestra pregunta de investigación podemos decir que la hipótesis, en general, resultó certera. Las condiciones de producción y circulación sociales acerca del anticlericalismo y el antiimperialismo, se debieron a una coyuntura política marcada por la crisis de valores decimonónicos y de las consciencias nacionales. Esto llevó a concebir las nuevas ideas a manera de medios de transformación social, renovación espiritual y apertura política. De ahí que el nacionalismo latinoamericanista se compusiera de estas tendencias modernas y se propusiera como una alternativa de desarrollo político.

Esta amplia difusión del nacionalismo se efectuó gracias a espacios como *Claridad* y *Repertorio* y a los ejemplos históricos que tuvieron los intelectuales en su horizonte de enunciación. El surgimiento del APRA, el levantamiento de Sandino o la Cristiada, hicieron creer a los hombres de ideas que la *revolución de los espíritus* era inminente, pues la transformación sucedía frente a sus ojos. Aunque aquí entra una de las grandes premisas de la tesis, los ejemplos que se usaron para promover el pensamiento contra el clero y el imperialismo fueron sus potenciadores a la vez que limitadores. Estos levantamientos se acabaron, o los movimientos se vieron comprometidos, los discursos tuvieron que disolverse, mutar o buscar otros ejemplos para subsistir.

Esto, sumado a las subjetividades de cada escritor, condujo a una orfandad que se fue manifestando en el desgaste ideológico de dicha generación. La fugacidad les imposibilitó concretarse como empresas políticas estables y duraderos. A pesar de estas crisis, el sentimiento de pertenencia a una corriente universal de pensamiento, la búsqueda de renovación social y el arraigo cultural de protesta que han mantenido, demuestran que el anticlericalismo y el antiimperialismo subsistieron y conformaron una matriz de pensamiento latinoamericanista como un medio de identidad cultural que sigue vigente.

Si bien hubo un fracaso de la intelectualidad para consolidar la Nación y volverse un grupo político o base gubernamental, es evidente que crearon una identidad compartida sobre el ser latinoamericano, y que el mundo de lo político -especialmente en la vertiente cultural- ha quedado marcado por una influencia del quehacer intelectual. La esencia de los hombres de letras fue participar de la vida pública, lográndolo gracias a espacios como la prensa; pero esto no significó que pudieran penetrar directamente en la alta política. Por lo contrario, enunciar la palabra no les bastó para llevarla a lo fáctico y transformar las sociedades.

A pesar de esto, ha quedado un rasgo intelectual en la política que de igual manera sigue funcionando en la actualidad, sólo que desde nuevas áreas en medios de comunicación, universidades y tecnologías. El ambiente moral de igual forma se ha diversificado. Si durante el siglo XX los intelectuales abarcaron la parte revolucionaria, de justicia social y desarrollo cultural bajo un solo paradigma, en nuestros días sus labores están menos relacionadas con valores generales y más vinculadas con cuestiones que les conciernen directamente. Lo que se demuestra en la diversidad de voces que estudian, promueven y defienden; desde la literatura hasta las crisis medioambientales, pasando por las autonomías indígenas, por ejemplo. Sin embargo, podríamos considerar que las intenciones de la intelectualidad de nuestros tiempos deben quedar respaldadas por causas específicas y democráticas, que posibiliten un acceso equitativo a la esfera de lo político y gubernamental.

En el sentido personal, esta tesis deja enseñanzas. Primero, puedo decir que *Claridad* me resultó una revista mucho más interesante por la diversidad de temas que manejó y su compleja promoción de propuestas políticas. *Repertorio* fue una revista mucho más homogénea y discreta frente a todo lo que sucedía en un mundo tan convulso, lo que la hace más amena en cuestiones de cultura y literatura, y no tanto de movimientos sociales.

Asimismo se puede mencionar que quedan abiertas nuevas posibilidades de investigación como son el concepto de democracia en las élites intelectuales de América Latina; la Nación Latinoamericana y el antiimperialismo a partir de la Revolución Cubana; las luchas ideológicas por la laicidad en América Latina, segunda mitad del siglo XX; o el quehacer intelectual como proyecto político en el siglo XXI. Dentro de *Claridad* y *Repertorio Americano*, sin embargo quedan pendientes de estudiar: las repercusiones políticas de una segunda ola de antiimperialismos en los años de 1940; los movimientos intelectuales frente a la Guerra Civil, el exilio y el Republicanismo Español (del cual ambas revistas fueron partidarias y promotoras); los combates pacifistas contra el fascismo de frente a la Segunda Guerra Mundial; o la biografía de Antonio Zamora en relación a su quehacer político y sus círculos intelectuales alrededor de *Claridad*.

Finalmente, al igual que en otros casos de estudios social e histórico por medio de revistas, lo expuesto en los artículos no siempre concordó con los hechos ni se consolidó como empresa política. De esa forma se comprende el desgaste del anticlericalismo o la

multiplicidad del antiimperialismo. A pesar de ello, los casos de estudio fueron parte de una tendencia internacional para una nueva representación política que incluyera los recientes cambios que se gestaban en las sociedades de América Latina. La aparición de estructuras intelectuales generadas en prensa, permitió afianzar redes de sociabilidad y demostró la capacidad de generar espacios para formulación o desarrollo de amplias corrientes de pensamiento que marcaron nuestros espacios latinoamericanos.

## HEMEROGRAFÍA

Revista *Claridad*, Argentina, 1926- 1930.

Revista *Repertorio Americano*, Costa rica, 1926- 1930.

## BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

\_\_\_\_\_, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Argentina, Siglo XXI, 2013.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, FCE, 1993.

Baca, Olamendi, Laura, *Bobbio: los intelectuales y el poder*, 1era reimpresión, México, Editorial Océano de México, 1998.

Baca, Olamendi, Laura y Isidro Cisneros, comps., *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*, tomo I, México, Triana/FLACSO, 1997.

Barletta, Leónidas, “Mensaje a los sacerdotes y las monjas”, en *Claridad*, núm. 144, 1927.

Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis*, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, 2003, pp. 105-115.

\_\_\_\_\_, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblios, 2006.

Berlin, Isaiah, *El erizo y la zorra*, España, Muchnik Editores, 1982.

Bloch, Avital de la Mora, Rogelio y Cancino, Hugo, edits., *Public Intellectuals in Contemporary Latin America*, Xalapa, Universidad de Colima/Aalborg University, 2007.

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, España, Eudeba, 2012.

- Brunner, José Joaquín, “Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura”, en *Espacio Público*, núm. 83, invierno, 2001, pp. 241-263.
- Bustamante, Josué, *Rumbos Nuevos: El anticlericalismo como instrumento de identidad nacional en México, 1923-1928*, tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, 2012.
- Cancino, Hugo, *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense. 1927-1929*, Dinamarca, Odense University Press, 1984.
- \_\_\_\_\_, coord., *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*, España, AHILA/Iberoamericana/Vervuert, 2004.
- \_\_\_\_\_, “Ideas, cultura e intelectuales en América Latina. Los campos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la historia de las ideas y la historia intelectual” en R. de la Mora y Hugo Cancino, coord., *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX- XX*, México, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 9-19.
- Cattaneo, Liliana, “Claridad”, en Asociación Argentina de Editores de Revistas. *Historia de las Revistas Argentinas*, núm. 2, 1997, pp. 167-196.
- Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine. *Les discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres. 1940 à 1970*, Francia, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 2005.
- Crespo, Regina, coord., *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, México, UNAM/CIALC, 2010.
- Cuevas, Rafael y Barberousse, Paulette, “Reflexiones en torno al Pensamiento de Augusto César Sandino”, en *REBELA*, vol. 2, núm. 1, 2012, pp. 19-29.
- Cuevas, Rafael, *Sandinismo y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927- 1934)*, 1era reimpresión de la 1era edición, San José, EUNED, 2014.

De la Mora, Rogelio, “Los intelectuales católicos en Brasil durante la insurrección cristera en México”, en Félix Báez-Jorge, Rogelio de la Mora, Guadalupe Vargas y José Velasco, coords., *Pensamiento religioso y espacio de poder*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2009, pp. 398- 460.

\_\_\_\_\_, *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates: fines del siglo XIX-primer mitad del XX*, México, Universidad Veracruzana, 2014.

\_\_\_\_\_, “La (Nueva) Historia Intelectual en América Latina frente a la historiografía anglosajona”, en Rogelio de la Mora y Hugo Cancino, coord., *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX- XX*, México, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 105-118.

De León, Isabel Dolores, “Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: Nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 62, julio-diciembre de 2015, pp. 108-148.

De Zulueta, Luis, “La lección de Méjico”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 7, 1929.

\_\_\_\_\_, “La minoraría católica”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 22, 1929.

Del Camino, Juan, “Pensemos en Nicaragua”, en *Repertorio Americano*, tomo XIX, núm. 14, 1928.

Del Plata, Rodolfo, “Méjico y los curas”, en *Claridad*, núm. 147, 1927.

Deras, Roberto, “Una mirada al antiimperialismo latinoamericano desde la invasión norteamericana en Nicaragua y la fundación de la Liga Antiimperialista de San Salvador (1926- 1927)”, en *Revista Realidad*, núm. 136, 2013, pp. 281-323.

Devés-Valdés, Eduardo, *Redes Intelectuales en América Latina*, Chile, Colección Idea/Instituto de Estudios Avanzados-Universidad Santiago de Chile, 2007.

Di Stefano, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Argentina, Sudamericana, 2010.

Di Stefano, Roberto y Zanco, José, coords., *Pasiones anticlericales*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.

- Dosse, François, *La marcha de las ideas*, España, Universidad de Valencia, 2007.
- Elizalde, Lydia, coord., *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*, México, CONACULTA/Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008.
- Falcón, César, “Mi capitán...” en *Repertorio Americano*, tomo XVI, núm. 6, 1928.
- Falcón, Ricardo, dir., *Nueva Historia Argentina*, vol. 6, España, Editorial Sudamericana, 2000.
- Fell, Claude, coord., *Cahiers du CRICCAL. Les discours culturels dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939*, París, Sorbonne nouvelle, 1990.
- Ferreira de Cassone, Florenica, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Dunken, 2005.
- Fernández, Isabel, *Antiimperialismo y latinoamericanismo en México. La intervención estadounidense en Nicaragua: la mirada de los intelectuales reagrupados en torno a la revista El Libertador*, tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, 2011.
- Funes, José Antonio, “Froylán Turcios y la campaña a favor de Sandino en la revista *Ariel* (1925- 1928)”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 133, vol. 3, 2010, pp. 181-208, en: <<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca133-181.pdf>>
- Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Argentina, Prometeo Libros, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, Colegio de México, 2014.
- Galeana, Patricia, comp., *Relaciones Estado-Iglesia: encuentros y desencuentros*, México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación-México, 2001.

- González, Estrella, “La filosofía mexicana durante el régimen liberal: redes intelectuales y equilibrios políticos”, en *Signos Filosóficos*, vol. XII, núm. 23, enero-junio 2010, pp. 141-181.
- González, Osmar, “El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?”, en *Nueva Sociedad*, núm. 245, 2013, pp. 87-98.
- Granados, Aimer y Marichal Carlos, coord., *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009.
- Granados, Aimer, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego, eds., *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.
- Granados, Aimer, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Juan Pablos, 2012.
- Guerra, Enrique, “La salvación de las almas. Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940”, en *Argumentos*, vol. 20, núm. 55, septiembre-diciembre 2007, pp. 121-153.
- Habermas, Jürgen, “The Public Sphere: An encyclopedia article”, en *New German Critique*, núm. 3, 1974, pp. 49-55, en: <<http://www.jstor.org/stable/487737>>
- \_\_\_\_\_, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Ediciones G. Gilli, 1986.
- Halperín, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, 7ma. ed., Argentina, Alianza Editorial, 2011.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Declaraciones de Haya Delatorre a la Tribuna de Cantón”, en *Repertorio Americano*, tomo XIV, núm. 22, 1927.
- \_\_\_\_\_, “Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios”, en *Repertorio Americano*, tomo XVI, núm. 15, 1928.
- Justo, Juan, “En los Estados Unidos se ha acentuado el imperialismo de una manera audaz”, en *Claridad*, núm. 132, 1927.



- Kiriacópulos, Yamila, “Construcción de la ciudadanía, intelectuales y cultura política: el imaginario político y cultural de los sectores populares urbanos en Buenos Aires y Río de Janeiro (1890-1930)”, en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Departamento de Sociología, 2010.
- Knight, Alan, “La mentalidad y el *modus operandi* del anticlericalismo revolucionario”, en *Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 10, invierno 2010, pp. 45-73.
- Lazcano, Francisco, “La Tragedia de Cristo Rey”, en *Claridad*, núm. 144, 1927.
- Liga Antiimperialista San Salvador, “Manifiesto de la Liga Antiimperialista de San Salvador a los pueblos iberoamericanos”, en *Claridad*, núm. 132, 1927.
- Lovejoy, Arthur, “Reflexiones sobre la historia de las ideas”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 4, 2000, pp. 127-141.
- Martins Venancio, Giselle, *Intelectuais e palavra impressa*, Brasil, Universidade Federal Fluminense, 2016.
- Meyer, Jean, *La Cristiada*, vol. 2, 13ra ed., México, Siglo XXI, 1994.
- \_\_\_\_\_, comp., *Las naciones frente al conflicto religioso en México 1926-1929*, México, CIDE/Tusquets, 2010.
- Mistral, Gabriela, “Sandino”, en *Repertorio Americano*, tomo 16, núm. 14, 1928.
- Molina, Jiménez, Iván, *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, Heredia/EUNA, 2004.
- Monsiváis, Carlos, “De los intelectuales en América Latina”, en *América Latina Hoy*, núm. 47, diciembre 2007, pp. 15-38.
- Mora Rodríguez, Arnoldo, *El arielismo: de Rodó a García Monge*, San José, EUNED, 2008.
- Moraga, Fabio, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2, 2015, pp. 127-159.

- Oliva Medina, Mario, *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya*, Heredia, Universidad Nacional/Facultad de Filosofía y Letras/IDELA, 2004.
- \_\_\_\_\_, “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958”, en *Revista izquierdas*, 1, núm. 1, 2007, pp. 1-22.
- \_\_\_\_\_, *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Universidad Nacional/Escuela de Filosofía, 2012.
- Oliva, Mario y Rodrigo Quesada, *Pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de Estampas publicadas en Repertorio Americano (1929- 1938)*, tomo II, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Ortelli, Sara, coord., y Héctor Hernández Silva, ed., *América del Sur en la época de la Revolución Mexicana. Procesos políticos, sociales y culturales*, México, CIESAS/UAM, 2014.
- Ovares, Flora, “*Repertorio Americano* y el discurso cultural (1919- 1949)”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 127, 2009, pp. 31-38.
- Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919- 1930)*, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2005.
- Palti, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*. 1era reimpresión, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Pita, Alexandra, coord., *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Colima, Universidad de Colima, 2008.
- Pita, Alexandra y Carlos Marichal, coords., *Pensar el antiimperialismo: Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México, 2012.
- Portocarrero, Gonzalo, *La urgencia por decir Nosotros. Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.

- Prislei, Leticia, dir., *Polémicas intelectuales, debates públicos. Las Revistas en el siglo XX*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Quijano, Aníbal, “El Perú en la crisis de los años treinta”, en Pablo González Casanova, coord., *América Latina en los años treinta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, pp. 239- 302.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Chile, Tajmar Editores, 2004.
- Ramírez Delgado, María, “La Biblioteca Americana y El Repertorio Americano”, en *América*, Cahiers du CRICCAL, núm. 41, 2012, en: <<http://america.revues.org/400> ; DOI : 10.4000/america.400>
- Ramírez, Sergio, *El pensamiento vivo de Sandino*, Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1981.
- Rémond, René, “Les intellectuels et la politique”, en *Revue française de science politique*, 9<sup>e</sup> année, núm. 4, 1959, pp. 860-880, en: <[http://www.persee.fr/doc/rfsp\\_0035-2950\\_1959\\_num\\_9\\_4\\_403029](http://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1959_num_9_4_403029)>
- Rodó, José Enrique, *Ariel*, 2da ed., México, Factoría Ediciones, 2005.
- Rodríguez Casanovas, “Ni clero, ni religión”, en *Claridad*, núm. 6, 1926.
- Romero, José Luis, *Situaciones e ideologías en América Latina*, Colombia, Universidad de Antioquia, 2001.
- S/A, “Notas y comentarios: La Alianza Popular Revolucionaria Americana”, en *Claridad*, año 6, núm. 139, 1927.
- Sandino, Augusto César, “Carta abierta a los actuales Gobiernos”, en *Repertorio Americano*, tomo XVII, núm. 21, 1928.
- Sandino, Sócrates, “Augusto César Sandino. General de la libertad de Nicaragua aplastada por los bárbaros del norte”, en *Claridad*, núm. 153, 1928.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Argentina, Nueva Visión, 2007.

Savarino, Franco y Andrea Mutolo, coord., *El anticlericalismo en México*. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Miguel Ángel Porrúa, H. Cámara de Diputados LX legislatura, 2008.

Selser, Gregorio, *Sandino: General de Hombres Libres*, México, Diógenes, 1978.

Sigal, Silvia, “América Latina y sus intelectuales. Conversación con Tourain”, en *Crítica & Utopía*, núm. 13, 1985, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro13/SIGAL.pdf>

Slama, Alain, *Les Chasseurs D' Absolu*, París, Bernard Grasset & Fasquelle, 1980.

Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 4, 2000, pp. 149-191.

Ugarte, Manuel, “Mensaje del escritor argentino Manuel Ugarte a la sección de la Apra en París con motivo de la gran demostración antiimperialismo realizada el 12 de enero último”, en *Repertorio Americano*, tomo XIV, núm. 15, 1927.

\_\_\_\_\_, “La grieta del coloso”, en *Claridad*, núm. 180, 1929.

Unión Latinoamericana, “Mensaje a Sandino”, en *Claridad*, año 7, núm. 159, 1928.

Urbina Gaitán, Chester, “El Asesinato de Augusto C. Sandino en la prensa costarricense y *Repertorio Americano*”, en *Revista Reflexiones*, núm. 91, 2012, pp. 157-163.

Vasconcelos, José, “Voluntades truncas”, en *Repertorio Americano*, tomo XV, núm. 10, 1927.

Yankelevich Rosebaum, Pablo, *Miradas australes. Propagando, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997.

Zamora, Antonio, “Méjico no cede”, en *Claridad*, núm. 2, 1926.

\_\_\_\_\_, “Contra la Iglesia”, en *Claridad*, núm. 4, 1926.

\_\_\_\_\_, “Contra el imperialismo yanqui”, en *Claridad*, año 6, núm. 132, 1927

Zea, Leopoldo, coord., *América Latina en sus ideas*. 2da ed., México, Siglo XXI/UNESCO, 1993.